universidad
de nariño

WASCA

Taller
de escritores

ISSN
0 120-0186

AWASCA

Nº 7 1984

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
Pasto, Nariño, Colombia

Comité de Redacción:

Herminsul Jimenez Mañecha
Jairo Rodríguez Rosales
Ricardo Sarasty
José Germán Alava
Carlos Palma
Javier Vela
José Luis Checa (secretario)
Bruno Mazzoldi (director)

Silvio Sanchez (director Dpto. Humanidades y Filosofía)

Cada autor es responsable del contenido de su colaboración.

I N D I C E

Alberto Quijano Guerrero
LOS LEONES DORMIDOS p. 1

Cristóbal Gnecco
PEQUEÑA PIEZA PARA DOS VIOLINES 6

Hector Rodríguez
ELEMENTOS METODOLOGICOS PARA
UNA ANALITICA DE LA VERDAD Y EL PODER 9

Jorge Ramos
SOBRE LA TECHUMBRE 23

Jorge Verdugo
EL HOMBRE QUE ESPERA -
SEÑALES DESDE LEJOS 28

José Bolaños
ENGENDROS 36

Augusto Rincón
LA MIRRA DE CANCER 37

Herminsul Jiménez Nahecha
DIALOGO DE TITANES -
RECUERDOS DE INFANCIA AJENA 38

Ricardo Sarasty
TU Y YO 41

Deleuze - Guattari
TRATADO DE NOMADOLOGIA:
LA MAQUINA DE GUERRA 46

Aldo Tagliaferri
RETORICA DEL DESEO Y EXTRAVIO
DE NARCISO 100

Sergio Ramírez Lamus
SECUENCIA / TOMA / PLANO 107

INFORME DE TALLER 114

TRAPICO DE LETRAS 117

Bruno Mazzoldi
RETRATO DEL ESCRITOR COMO COLECCIONISTA p. 134

REPUESTOS DEL TALLER 139

LOS LEONES DORMIDOS

La sombra tutelar, que siempre me protege, me dijo la otra noche en el sopor del insomnio: Parece que los pastusos se aletargaron definitivamente en las oscuras aguas del conformismo. Ya nadie protesta, con la virilidad de antaño, ante las injusticias de todos los días. Unos pocos se contentan con redactar algún mensaje telegráfico que se queda sin respuesta, o con difundir una moción mimeografiada que nadie lee. No se pasa de la rebeldía de papel, que es la más inofensiva de las manifestaciones del hombre. Se trata de un simple pataleo de escritorio sin consecuencias posteriores.

He contestado a la sombra: Tu observación duele como una bofetada. Que venga la historia y aporte algunas luces. Nadie ignora que el blasón de San Juan de Pasto se simboliza en los leones rampantes que custodian el castillo de plata, mientras discurren plácidamente las aguas del río al amparo del verdor de los árboles. No obstante, por secretos designios, algunos de los intérpretes de la Real Cédula del 17 de junio de 1554, que otorgó a la Villa su distintivo heráldico, erraron de manera lamentable en la representación gráfica de los leones. En efecto, los colocan de espaldas a la torre, con el rabo entre los cuartos traseros, en franca actitud de mansedumbre y somnolencia. Es claro que tal interpretación no consulta ni la letra ni el espíritu de la Real Cédula, ni el diseño enviado por la Corona Española. Según las leyes de la heráldica, los leones deben estar en posición rampante, es decir, con las manos abiertas y las garras extendidas, porque tal calificativo implica agresividad, vigilancia, prontitud para el ataque, valor a toda prueba. En suma: todo lo contrario del descanso apacible.

Comenta la sombra: Por extraños secretos, quienes cambiaron la actitud de los leones dorados, pronosticaron la indolencia posterior de los pastusos.

Acepto sin palabras y continúo: Cuando el Monarca Ibérico obsequió a San Juan de Pasto con la brillan

tez de su escudo, en realidad los habitantes del sur no habían ganado aún meritos suficientes en las lides guerreras, a efecto de que el galardón fuese proporcionado a su hoja de vida. Fuera de una lealtad insospechada y casi enfermiza, los tiempos no eran propicios para poner en juego la ardentía de la raza. El sopor de la Colonia pesaba por igual sobre almas y cuerpos. Con todo, el premio a la valentía pastusa -idealizada en los leones-, con más de augurio que de contraprestación de servicios, produjo inmediatos resultados sicológicos. Los moradores de la Villa vieron en ese acto algo como un llamamiento providencial que para siempre comprometía su honor y su destino. En un acto simbólico sintieron entonces renacer en sus cabezas la pelambre alborotada y, afilando las uñas de acero, lanzaron sus rugidos al pie del Galeras. Los leones estaban despiertos ante la posteridad.

Allá en los tiempos heróicos, a lo largo del espinazo de los Andes, los pastusos estuvieron a la altura del compromiso. Y en más de una ocasión demostraron la autenticidad de los zarpazos. No hubo cumbre, desfiladero u hondonada que nollevase el testimonio de su huella. Ni siquiera los Libertadores escaparon a la ferocidad de su cólera.

Ya en la época de la República, luego de las encrucijadas de la traición y el ocio, los leones dieron muestras de cansancio. El primero que observó esta prematura postración fue el Poeta-soldado, Don Julio Arboleda, quien en dos vibrantes octavas de su poema "Gonzalo de Oyón", hizo oir su advertencia a los moradores del Valle nutricio:

"Duerme el león de la escarpada Pasto
tranquilamente, de su selva dueño;
ay, del que turbe su imponente sueño,
que de sus garras víctima será !
Y cabe el Cauca noble y caudaloso,
del león el cachorro juguetea,
prueba sus fuerzas y el rugir desea
con que el padre a la lid lo llamará...

Sur ! Cuna de valientes ! Has oido
el látigo zumbar, y no despiertas !
Leones ! Tenéis a vuestra hembras muertas

y aún halláis en dormir seguridad !
Qué ? No basta eso ? Y en la jaula indigna
columpiaréis los miembros mansamente
y de la noble y orgullosa frente
rendiréis, sin lidiar, la majestad ?"

Las estrofas produjeron el efecto de una inyección transitória. Hubo reacciones más o menos esporádicas, más o menos eventuales, según la acritud de la época, pero finalmente volvió el marasmo. El desgaste anímico era inocultable y la fuente energética estaba fría. Sólo de tarde en tarde estimulantes externos produjeron pasajeras insurgencias, a pesar de que el látigo de las afrentas zumbaba en todos los ámbitos. Parece que el último despertar ocurrió en Güepí, durante la contienda con el Perú, a raiz de la invasión de Leticia. Con un solo sacudir de las fauces ancestrales, se estremeció la selva. Y los pastusos volvieron cargados de gloria, de cicatrices y de olvido.

Hay suficientes indicios de que en la maraña amazónica se extraviaron los postreros cachorros. De ahí en adelante todo es quietud y silencio. El cubil que antes causara asombro, ahora está cubierto de maleza y detritus. Se ha llegado a tal extremo, que el más ordinario de los mastines irrespeta la mansión de las fieras... Definitivamente los viejos leones están dormidos. Y de ese sueño a los escaparates de un museo de antigüedades, sólo hay un paso.

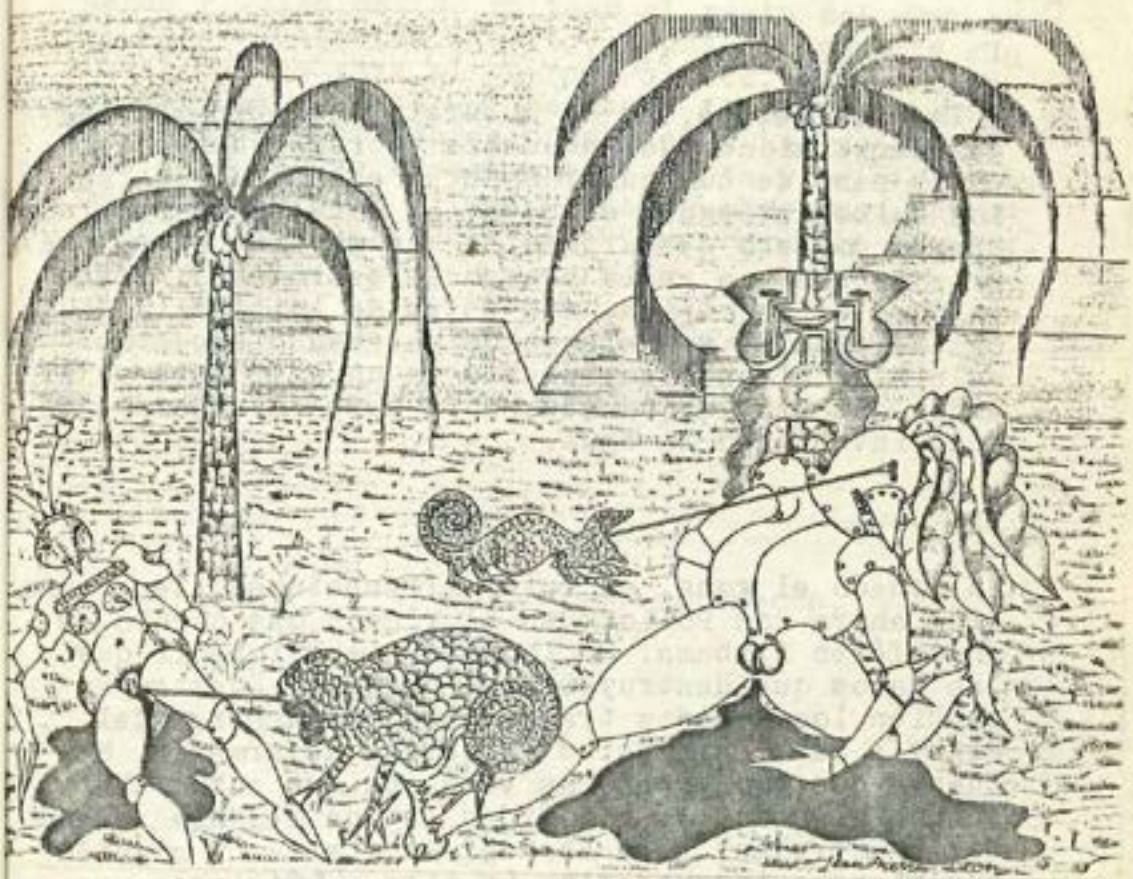
Dice la sombra: Lo grave es que las actuales generaciones no dan muestras de recuperar la perdida pujanza. La realidad es punzante: Pasto soporta el más alto costo de la vida y los leones duermen. Los servicios de Luz eléctrica, acueducto y teléfono son los más deficientes y caros del país, con frecuentes suspensiones que afectan el bienestar de las familias y la economía de la región, y los leones no se inmutan. Las calles de la ciudad están despedazadas; los trabajos de reparación en la vía al aeropuerto de Cano avanzan a un kilómetro por año, y los leones ni bostezan. Los acaparadores y traficantes de todos los niveles juegan a su capricho con los precios de los artículos, sin que autoridad alguna imponga sus controles; los matarifes solici

tan un incremento de tarifas, y el respectivo funcionario no sólo colma sus deseos de lucro, sino que los autoriza para que expriman más a los consumidores. Y nadie saca de su sueño a los leones. Pasto limita, por los cuatro costados, con la basura y el estiércol, a pesar de que se recaudan tributos bajo el rubro de un hipotético aseo, y los leones permanecen inmóviles. La televisión ha llegado al colmo de la burla: a las deficiencias del sonido y de la imagen, se agregan las suspensiones periódicas de una de las cadenas, o de ambas, sin que nadie escuche los reclamos. Y los leones no cambian de actitud. La educación superior está huérfana de líderes: Los alumnos aún viven bajo el complejo del "estatuto de seguridad", del estado de sitio y de las formas opresoras, pero no quieren reivindicar sus derechos; un afán economicista ahoga las directrices de la Academia; cierto narcisismo hedonista pretende demeritar el dinamismo de otras épocas. Y mientras la Universidad corre el peligro de hundirse en el naufragio, por ausencia de una financiación adecuada, los leones no salen de su indolencia. La voz de la comarca no se escucha en las altas esferas del Gobierno. Hasta los porteros se creen autorizados para lanzar a la canasta de la basura las peticiones que desde aquí se dirigen en solicitud de un trato equitativo. Mediocridades de provincia han impuesto el canibalismo político, que se sustenta en el chisme de alcoba y el cálculo fenicio, sin que importen la estabilidad de las instituciones ni la dignidad de las personas. Y los leones duermen, duermen, duermen !.

Calla la sombra y yo subrayo este concepto: Las fieras no sólo corren el riesgo de petrificarse en el escudo, sino de que las sometan al más tremendo de los escarnios: La castración pública que merecen los aduladores y los serviles.

Pero las perspectivas históricas no pierden la esperanza de que, algún día, los leones despierten. Aunque sea con la gloriosa senectud de los dioses !.

Alberto Quijano Guerrero.



PEQUEÑA PIEZA PARA DOS VIOLINES

> ... hacia el ineluctable desastre personal, siempre, por supuesto, en medio de delicias; podría ocurrir, después de todo, que el desastre contuviera cierto elemento de triunfo
>
> Malcolm Lowry

I

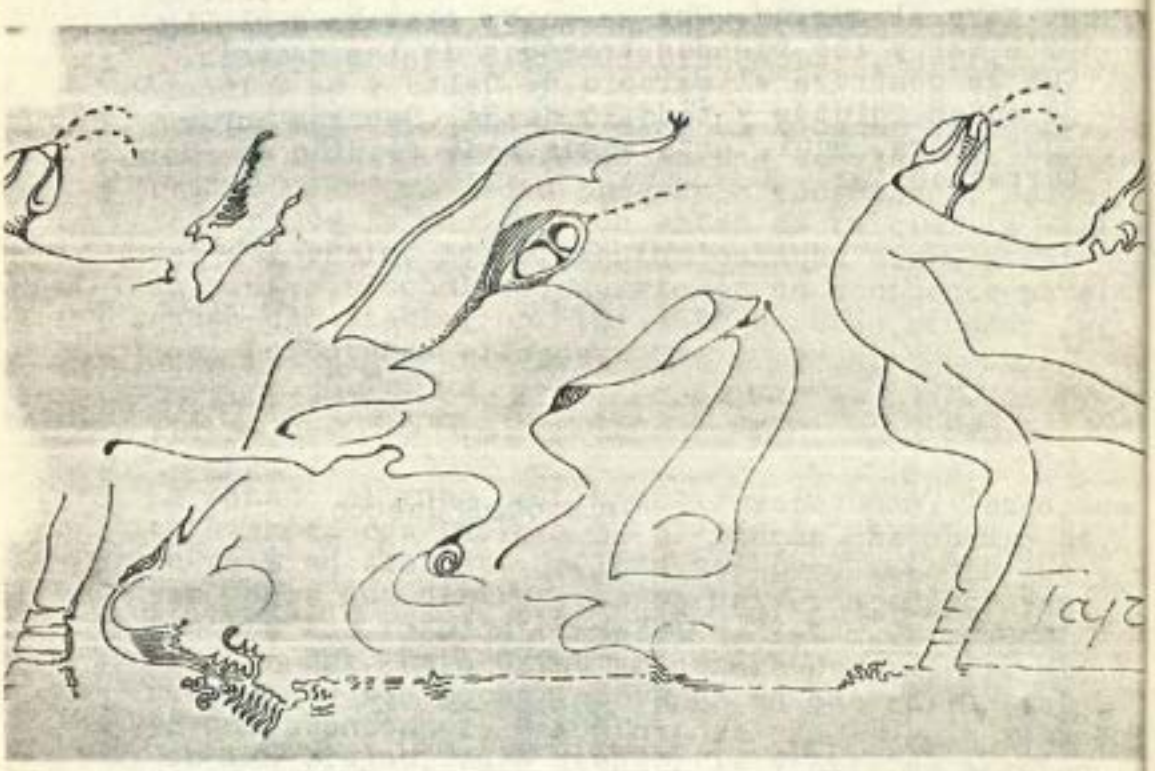
A la hora del té, en el suburbio, embebida en largas meditaciones de indudable pobreza; desgajada en el peso de cualquier nombre, escondida detrás de los dulces pliegues del día. La boca es un recurso breve, amuleto descuidado en una esquina entre dos brazos, con una recia presencia escrutando. Desde la hora de la música, aún antes de iniciar la fluidez del vuelo, los elementos estaban dispuestos: un pintor alcohólico, muerto en un accidente en el andén del diablo; un atorrante barbado soñando juegos, inventando el agua.

II

Ha sonado el gong, el ruido irrespetuoso, Tengo una cita ahora con Pollock en el rincón más oscuro de un café en Alabama. Se lo digo. Debo impedir que las manos que destruyeron el universo, destruyan también los rosados traseros de las meseras del Rigby's Bar. Pero Usted no quiere dejarme ir. Me cuenta que son pocas las veces en que sufre tanto, en que abandona la comodidad de una lejanía volando con las brujas, para atender la visita de alguien que viene a incomodarlo. Lo oigo y pienso que no se acabará el borracho dormido en la Place de la Concorde ni se abrirán las puertas del Prado para que Saturno devore más hijos, si me sirvo otro poco de vino y lo escucho proferir los insultos más descarnados. Sí, creo saber de qué se duele. No le diré que lo comprendo y mucho menos que lo siento. Me importa muy poco lo que diga, me importa menos que Pollock piense que ese hijo-de-puta no vendrá.

Pero debo decirle algo. Es sencillo. Le ofrezco la mano, mi mano, y usted la rechaza. Ahora es casi un monólogo de sordos. Pero algo cambia: no la luz de las seis de la tarde - de hoy o de cualquier día -, ni la cantata jónica de los elefantes, ni las procaces construcciones de Oscar Peterson, ni siquiera el vómito verde que arroja un clochard en las orillas del Sena. Lo que ha cambiado es usted, y lo que ha cambiado soy yo. Me dice que me vaya pronto. Pero yo no quiero irme. Le explico porqué deseo quedarme y usted decide voltear el resto del vino en mi cara acontecida. Me río, y usted acepta la sonrisa. Que se vaya al cuerno Pollock, que Pollock se vaya al cuerno. Que se acabe Alabama y el Rigby's Bar y los rosados traseros de las meseras. Que se destruya el palacio de Galta y su colección de monos idiotas y todo lo demás. Debemos aprovechar ahora, aquí, esta angustiada reunión de dos borrachos.

Cristóbal Gnecco.



ELEMENTOS METODOLOGICOS PARA UNA ANALITICA DE LA VERDAD Y EL PODER.

"La verdad ha sido siempre planteada como esencia, como Dios, como instancia suprema...

Pero la voluntad de verdad tiene necesidad de una crítica. Definamos así nuestra tarea - hay que intentar de una vez poner en duda el valor de la verdad."

F. Nietzsche .

El análisis arqueológico propuesto por Michel Foucault para la investigación de la cultura occidental, parte fundamentalmente del análisis genealógico de nuestra cultura desde la configuración de los elementos básicos de la racionalidad occidental, hasta explicar el ordenamiento de la sociedad contemporánea; en la organización de los saberes , la voluntad de verdad, el estatuto de verdad y en relación a las funciones múltiples que el poder-saber desempeña en la organización y normatividad de la sociedad actual. Se trata, en el presente ensayo de realizar una aproximación a los elementos constituyentes y que han determinado las características más generales de aquello que M. Foucault denomina la economía política de la verdad.

La lógica de pensamiento desde la constitución de la racionalidad occidental con el desplazamiento del Mito y la formación del Logos, determina para el trabajo futuro de la filosofía la función de demarcación entre el saber y el no saber, entre lo verdadero y lo falso, entre lo científico y lo ideológico, entre la razón y la locura, categorías

que se explican si el pensamiento es sistemático, teórico o especulativo, formal o informal, es decir, se gesta a partir del nacimiento de la racionalidad occidental una "política general de la verdad" y que fundamenta el proceso de desarrollo de la cultura en el ordenamiento del saber.

"Cada sociedad tiene un régimen de verdad, su política general de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos, los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero". (1)

Las investigaciones que a este respecto realiza M. Foucault están encaminadas a establecer "cuál es el estatuto político de la ciencia y las funciones ideológicas que puede vehicular"; es decir, se trata de investigar la relación entre SABER Y PODER, y cuáles son las estructuras que subyacen esta relación. En principio, pone en tela de juicio aquellas prácticas discursivas que por su sistematización y organización conceptual se denominan ciencias (principalmente las sociales) y plantea como interrogante: Cuál es el estatuto que determina la cientificidad o no de ciertas prácticas?.

A diferencia de la epistemología contemporánea (Bachelard) que plantea interrogantes sobre los elementos constituyentes de la formación de prácticas científicas a través de las tres etapas básicas: la práctica precientífica, la formación de la coyuntura y la ruptura epistemológica y la sistematización de un cuerpo de conceptos que constituyen la TEORIA (práctica, teórica o científica), median

---

(1). Morey, Miguel, Sexo, Poder, Verdad; conversaciones con Michel Foucault, Editorial Materiales, Barcelona, 1978, pág. 234.

te un proceso de cortes, perfiles, umbrales, desplazamientos, etc.; conceptuando que toda práctica científica establece su relación y diferenciación respecto a un tejido de errores tenaces que la preceden y la obstaculizan; M. Foucault acepta en principio que se debe hacer un cuestionamiento del "Tejido de errores tenaces", pero a partir principalmente del análisis del estatuto que define la política de verdad y el error; así mismo, de la investigación de las condiciones que posibilitan la constitución de los mismos, de las estructuras subyacentes que conforman la materialidad de los discursos; qué política del enunciado les es propio, y a qué relaciones de poder están condicionados no solamente al interior del régimen enunciativo, sino en su relación a la institución o instituciones más inmediatas a que corresponden los discursos en la organización fragmentada y funcionamiento múltiple de relaciones de poder en una estructura social.

Foucault nos dice al respecto: "Lo que está en cuestión, es lo que rige los enunciados y el modo cómo se rigen unos y otros para constituir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente y susceptibles por consiguiente de ser verificadas e invalidadas por procedimientos científicos. En suma, es un problema de régimen, de política del enunciado científico. A este nivel, se trata de saber no cuál es el poder que pesa desde el exterior sobre la ciencia, sino qué efectos de poder circulan entre los enunciados científicos." (2).
Se trata en síntesis del "-régimen discursivo-", los efectos de poder, propios del juego enunciativo.

Por lo tanto, el objetivo fundamental del método arqueológico es analizar la economía política de la verdad en el proceso histórico de la producción discursiva y la constitución de saberes; "... ver históricamente cómo se producen efectos de verdad en el interior de discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos"; cómo van configurándose las estructuras de poder en el régimen enunciativo y las instituciones que generan y ver en su proceso

---

(2). Ibid., pág. 220.

el estatuto de verdad que establecen y en virtud del cual se clasifican los discursos según la jerarquía de aproximación a la verdad o al conocimiento: discursos verdaderos, falsos, excluídos, clausurados o confinados.

Ahora bien, para Foucault la economía política de la verdad en la cultura occidental está caracterizada por los siguientes aspectos históricamente importantes:

1. DISCURSO CIENTIFICO PODER Y VERDAD.

"La verdad está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que la producen" (3).

Qué entender por Verdad?, "... un conjunto de procedimientos regulados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados", es decir, la -verdad- es intrínseca a los enunciados que constituyen su estatuto de verdad, es la racionalidad constituyente de un tipo de discursos que designan a su interior su propio código, su sistematización y formas específicas de institución discursiva; y al definir su relación entre Verdad y Poder, se constituye una correspondencia biunívoca, cuya función es precisamente, la de clausurar discursos que no corresponden a su estatuto de verdad y son rechazados como falsos, ideológicos, especulativos, irracionales o ilógicos.

Por Verdad no debe entenderse "el conjunto de cosas verdaderas que están por descubrir o que hay que hacer aceptar, sino - el conjunto de reglas según las cuales se distingue lo verdadero de lo falso y se - aplica a lo verdadero, efectos específicos de poder- y dejando claro también que no se trata de un combate - a favor - de la verdad, sino acerca del estatuto de la verdad y del papel económico-político que juega" (4).

---

(3). Ibid., pág. 234

(4). Ibid., pág. 235

Lo anterior permite afirmar que el ordenamiento de los saberes en la sociedad contemporánea tiene sus raíces en aquel mito de la RAZON, elemento ordenador, codificador y sistematizador del pensamiento: Razón como elemento ordenador del comportamiento humano, razón como la expresión del conocimiento y la verdad, razón como sistema de represión y ejercicio de poder en relación a los elementos múltiples que determinan las características de la formación social contemporánea. Pero a partir del cuestionamiento de esa voluntad de verdad clásica que divide y clasifica los saberes se plantea que el problema fundamental no es la diferenciación racionalista entre el conocimiento y la ignorancia, o la verdad y el error, ciencia e ideología, sino el régimen político, económico e institucional de producción de verdad. "...la cuestión política en suma, no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma" (5). Y en el proceso de desconstrucción y transformación de los valores máximos de la producción, clasificación y comunicación de la verdad y el conocimiento "saber si es posible constituir una nueva política de la verdad" a partir de la transformación fundamental del régimen político, económico e institucional de producción de verdad, instancias que atraviezan la racionalidad social en sus elementos múltiples y determinan su organización y ordenamiento.

La epistemología bachelardiana, a pesar de establecer una crítica y análisis a la organización clásica del saber científico (teorías continuistas de la producción científica y de su historia) intenta dar a las ciencias una filosofía justa y que contribuye como analítica permanente del estatus teórico de la racionalidad científica y que permita al mismo tiempo el arbitraje entre la ignorancia y el conocimiento. Louis Althusser desde esta concepción, planteaba para la filosofía marxista el carácter de una teoría que explicara en el proceso histórico de la producción teórica, la diferenciación entre el conocimiento y la ignorancia, es decir, entre ciencia e ideología o verdad y error.

---

(5). Ibid., pág. 237

Pero, qué entendemos por discurso científico y qué es garantía del conocimiento y la verdad? : un conjunto de reglas, procedimientos, métodos que rigen un proceso de producción teórico conceptual y que determinan a su interior las leyes de su formalización, codificación, sistematización e institucionalización de una práctica científica, como también constituyen el estatuto de verdad y juicios de valor en el proceso de cualificación de los conceptos que tienen por función el conocimiento. Y aunque UN CONCEPTO es la síntesis (dialéctica) de una multiplicidad de determinaciones, del juego dialéctico de los conceptos abstractoformales que configuran la teoría y los conceptos regionales o particulares que aproximan el conocimiento de lo concreto (concreto real), este proceso, a la vez que acepta el juego de lo múltiple, configura efectos de centralización y homogeneización en virtud de las normas esenciales que rigen el estatuto de cientificidad y que establecen la validez o no de los conceptos en la medida en que se incluyan o no en el estatuto de verdad. En esa dinámica del conocimiento, la centralización de los conceptos que expresan "la verdad", tiene como característica fundamental la expresión de un saber unitario, esencial idéntico y totalizante, dejando al márgen, bajo el contexto de lo científico, lo especulativo y lo ideológico, los saberes locales, regionales, sectoriales; es decir, el saber científico tiene como efectos inmediatos los desplazamientos y sometimiento de los saberes que no se incluyen en su racionalidad científica, evidenciándose de esta forma las relaciones de poder que son intrínsecas al discurso científico.

Por lo anterior, podemos decir que la lucha entre unos y otros discursos es por ganarse la categoría de científicos: el psicoanálisis, por ejemplo, contra las psicologías que defendían o defienden encarnizadamente su estatuto científico y refutan al primero como ideológico; los marxistas que reclaman la doble cientificidad del marxismo; el materialismo histórico y el materialismo dialéctico; la lucha de la psiquiatría y la antisiquiatría, etc., y son luchas que no siempre se centran sobre el grado de formalización de los discursos, de su coherencia interior, de la conveniencia de sus métodos o la expe

rimentación de sus resultados. Al respecto, M. Foucault interroga: "... antes de plantearse esta cuestión de la analogía formal y estructural del discurso marxista o psicoanalítico con un discurso científico no sería preciso preguntarse sobre la ambición de poder que conlleva la pretensión de ser ciencia?. No sería la pregunta: Qué tipo de saberes queréis descalificar en el momento en que decís ésto es una ciencia? Qué sujetos hablantes, charlantes, qué sujetos de experiencia y de saber queréis entronizar para demarcarla de las formas circundantes y discontinuas del saber?. Cuando os veo esforzados en establecer que el marxismo es una ciencia no pienso de hecho que estáis demostrando de una vez por todas que el marxismo tiene una estructura racional y que por consiguiente, sus proposiciones son el resultado de un proceso de verificación; para mí estáis haciendo otra cosa, estáis atribuyendo, al discurso marxista y a todos aquellos que tienen estos discursos, los efectos de poder que el Occidente, al final de la Edad Media, ha asignado a la ciencia y ha reservado a los que hacen un discurso científico" (6).

Por lo tanto, Foucault descubre el "... efecto inhibitorio propio de las teorías totaliterias, globales", aunque no descarta que algunas teorías globales como el marxismo y el psicoanálisis hayan procurado o procuren todavía instrumentos que se puedan utilizar localmente, pero "a condición de que la unidad teórica del discurso quedase como en suspenso, cercenada, hecha pedazos, transtocada, ridiculizada, teatralizada". Contra las teorías globales, unitarias, centralizadas y totalizantes se trata de establecer el carácter local de la crítica y la teoría, que exprese su propia materialidad, "algo que sería una especie de producción teórica autónoma, no centralizada, que no necesita, para afirmar su propia validez del beneplácito de un sistema de normas comunes" (7).

De otra parte, en tanto que en la historia oficial de los discursos, éstos son presentados unitarios, codificados, homogéneos, impiden captar la historia efectiva de los procesos, en su materialidad, dis-

(6). Cursos pronunciados por Michel Foucault en el College de France el 7 de Enero de 1.976, y recopilados en la obra : La Microfísica del Poder,

persión, discontinuidad y multiplicidad. Se trata, por consiguiente de investigar la historia efectiva: las condiciones que posibilitaron la emergencia múltiple de los discursos, las formas de institucionalización, y de esta forma rescatar o posibilitar la insurrección de los saberes sometidos; entendiéndose por tales "los contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales, ... bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos"; como también, "una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la cientificidad exigida", "...saberes bajos, saberes no cualificados, sin rodeos, descalificados (del psiquiatrizado, del enfermo, del médico) -el saber paralelo y marginal respecto al de la medicina-, saberes que llamaré de la gente, que no han constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que lo opone a lo que le rodea" (8).

Este carácter local de la crítica y la teoría, permitiría la explosión de los saberes totalitarios, el análisis y la crítica del proceso de desarrollo de la cultura de occidente y posibilita en las actuales luchas revolucionarias, las luchas sectoriales, marginales, en la materialidad específica de los saberes, condiciones éstas que conllevan a la transmutación de los valores fundamentales de la voluntad de saber y la voluntad de verdad que han sido los determinantes en la producción, distribución y selección de los saberes; y proporciona igualmente la instrumentación para la revolución múltiple del ordenamiento de la sociedad contemporánea.

Editorial la Piqueta. España. pág. 131

(7). Ibid. Pág. 128

(8). Ibid. Pág. 129

Cuáles son, por lo tanto, los efectos de la insurrección de los saberes sometidos?. Primeramente, se trata de rescatar el "saber histórico de la lucha", sobre las relaciones de poder - saber, las condiciones de la materialidad discursiva que posibilitó la constitución de saberes dominantes y dominados y los efectos propios del poder, igualmente, la utilización de ese saber en las tácticas actuales. En síntesis, se trata de "... hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrárlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que está detentada por unos pocos" (9).

Foucault anota, que no se trata de la insurrección de los saberes contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, lo que significaría el deseo por el des-conocimiento, la ignorancia o el no saber, "...sino y sobre todo contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra. Y en el fondo importa poco que esta institucionalización del discurso científico se incardine en una Universidad o, de un modo más general, en un aparato pedagógico, o en una institución teórico-comercial como el psicoanálisis, o en un aparato político con todas sus referencias como en el caso del marxismo, ...se trata de dirigir la lucha contra los efectos de poder de un discurso considerado científico" (10); luchas sectoriales, a las cuales denomina GENEALOGIAS, y que se constituyen precisamente como anti-ciencias. Es decir, las genealogías no son más que las historias de la materialidad de los discursos, saberes, dominios de objetos, etc., y expresan el saber histórico de las luchas y los conflictos.

Ahora bien, por qué acentúa su concepción respecto a contraponer al poder del discurso científico, los discursos sometidos o excluídos como acientíficos?; se trata de liberar a la verdad o al conocimiento

(9). Ibid., pág. 130

(10). Ibid., pág. 130

científico de todo sistema de poder?; en todo caso obviamente que no, puesto que la teoría hasta el momento desarrollada se sustenta bajo la tesis fundamental de la relación Verdad y Poder. Relación biunívoca característica de la racionalidad occidental en la organización de los saberes. "-sería una quimera- liberar a la verdad de todo sistema de poder, puesto que la verdad es ella misma poder." dice Foucault; se trata más bien de "desligar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales) en el interior de las cuales funciona por el momento" (11). Sobre este particular se hablará más adelante.

2. VERDAD, ECONOMIA Y PODER POLITICO.

"La -verdad- está sometida a una constante incitación económica y política necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político" (12). Hemos planteado que el discurso científico (en donde se centra la verdad), entendido como una práctica socio-histórica, es un complejo proceso de producción teórica en donde entran en juego los objetos de trabajo, los instrumentos o medios, métodos y relaciones de producción, pero también de distribución de consumo; y en tanto es un discurso que trabaja según la lógica de la organización social, se dá en él la presencia de lo social en la complejidad de determinaciones que constituyen lo histórico: sus luchas, conflictos, intereses, relaciones de clases, de producción, etc.; es decir, al interior de la práctica científica están en juego los proyectos políticos, económicos y funciones ideológicas propias de una sociedad de un momento histórico concreto. Esta concepción rechaza todas las teorías positivistas respecto al conocimiento, pues éstas aceptan la neutralidad de las ciencias y manifiestan más bien, que son los intereses sociales quienes utilizan para diversos fines: de dominación, de explotación, de productividad, etc., los resultados de las ciencias; pero que en sí mismas son neutrales respecto a los conflictos sociales, pues su función es solamente "conocer".

---

(11). Lorey, Miguel. Sexo, Poder, Verdad; conversaciones con Michel Foucault. Editorial Materiales, Barcelona. 1978, pág. 237

(12). Ibid., pág. 234

La práctica científica atraviesa y es atravesada por toda la complejidad socio-histórica; y por consiguiente, su función no es únicamente "conocer", sino que puede vehicular intereses, relaciones de fuerza y de dominación, lleva implícita ideologías que hacen que los individuos vivan como en un "estado natural" las condiciones de existencia y de coexistencia en una sociedad, las cuales son determinadas por un modo de producción y las relaciones sociales que les son correspondientes. En esta relación las ideologías engendran y son engendradas en la diversidad de prácticas sociales y en tal sentido no sólo legitimizan las formas de explotación económica y dominación política, sino que hacen que se den como "estado natural" y por consiguiente aceptables y deseables las formas de existencia social.

Las ideologías no son estructuras significantes que deforman la realidad con el fin de engañar "conscientemente"; son más bien, partes integrantes del ordenamiento de los saberes, y la lógica de su producción es la misma que produce la voluntad de verdad, las prácticas sociales y entre ellas las prácticas científicas.

En consideración a lo anterior, podemos decir que la relación entre poder y verdad se realiza no por un aparato jurídico-político o administrativo que tenga por función reprimir, sino que el poder-verdad actúa en las complejas ramificaciones, tejidos, o redes de las relaciones económicas, políticas, culturales, etc. "Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa solo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social, en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir" (13), y aquello constituye la racionalidad, la normatividad y la organización social, y esa lógica de organización es la que produce y reproduce las condiciones de necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político.

---

(13). Ibid., pág. 226

3. VERDAD, COMUNICACION Y CONSUMO.

La -verdad- como hemos dicho, hace parte de un proceso de producción, relaciones de producción, de distribución y de consumo. Como producto de una práctica social y en virtud de las relaciones de poder-saber y de voluntad de verdad, se impone como producto de consumo necesario a los integrantes de una sociedad. A través de los diversos medios de comunicación: radio, televisión, cine, sistemas audiovisuales, etc., al igual que el aparato educativo en sus diferentes niveles y modalidades, los "discursos verdaderos", se constituyen en la manifestación más evidente de la normatividad social: de pensamiento, de imaginación, de racionalización, de placer, de deseo, de sexualidad, de moralidad, del gusto, de las necesidades, incluso las económicas; aquellos discursos "verdaderos" que hacen que se acepten las diferencias económicas como "naturales", propias de las leyes de la naturaleza humana y social. Esas diversas normatividades en la organización político-administrativa de la sociedad adquieren la forma de aparatos de poder jurídico-político, en donde se expresan las formas más evidentes del ejercicio de poder, que parecen en primera instancia imperceptibles, pues el poder no se manifiesta directamente como represivo, autoritario y coercitivo, sino que aparecen revestidas de las condiciones más normales de la organización social; son ellas: la familia, la escuela, el hospital, el manicomio, la fábrica, etc.

Los medios de información se incluyen en esta lista interminable del engranaje social; éstos no tienen por función simplemente impartir información con ese carácter neutral que aparenta tener; sino que, como práctica social es parte integrante y constitutiva de la lógica de la producción social.

"El problema del poder y su transfusión por los medios plantea hoy características especiales. Porque lo que tiene que ser legitimado hoy, además de la explotación económica, es la programación, la reglamentación de cualquier tipo de necesidad, acostumbrando a la gente a que entre el sujeto y su deseo haya siempre una mercancía que lo "valore" y domes-

tique, es decir, lo cuantifique, lo haga mercantizable. Y la lógica última de los Medios es la que introduce el control en lo primario y básico: el deseo y la palabra" (14).

La invasión múltiple de discursos por grandes y pequeñas instituciones y medios de comunicación masiva expresa la manifestación de relaciones de poder, en donde el cuerpo, el pensamiento, los deseos, los placeres, etc., son atrapados en el poder del discurso. Triada de dominación; DISCURSO, PODER Y VERDAD. Discursos que son bienes de consumo diario; y quizá hasta hoy, muy pocos se interrogan en la trampa de dominación, de las relaciones de poder que los discursos encierran. Foucault con razón plantea que los discursos son por los que y mediante los cuales luchamos, aquel poder del que quiere uno adueñarse.

HECTOR E. RODRIGUEZ R.

(14). Martín Barbero, Jesús, Comunicación masiva: Discurso y poder, Editorial Epoca, Quito, 1978. Pág. 47.

P/a MELODÍA PARA
MATAR PERROS II

ortiz
84

S O B R E L A T E C H U M B R E

SOBRE
LA TECHUMBRE
DE LA TARDE
INCESANTE
LA CANORA
GOTA
PRECIPITA
SU ARDOROSO
GOLPETEO
TRUENA
A EXTRAMUROS
INVIERNO

DE NIEVES
TODA DESHILACHADA
TREMIDANTE
EURO
EN SU RECURRENTE
JOVIALIDAD
DE MAYOS
EN ABRILES
CONSTANTES
BROLLADOR
DE BLANCOS PETALOS
ARRULLA
AL VIENTO
PRIMAVERA

TRANSMUTACION

DE LARGURAS

ALZADAS

HACIA EL

INFINITO

ABOGADO

MECENAS

DE AGORAFOBIAS

ESPESO

ANTICIPO

DE GREY

CATEDRALICIA

EN SU LOMO

ADUNCO

EL BOSQUE

CONFORMACION

ENCUBIERTA

CANTO

APASIONADO

MARUT VERSATIL

DE SERPENTEANTE

SIMBOLO

VOMITA

INQUIETANTES

SUS PLAÑIDOS

EL VIENTO

Jorge Ramos

EL HOMBRE QUE ESPERA

Quieto y callado, bajo el alero pajizo, sentado en el banco de tronco aserrado, lo vi, me vió y apenas sus ojos giraron en la cara de tierra, el sucio poncho como tallado de estatua. Me vió ? Vió a través, más allá del ahora y el aquí.

Paso y repaso, muchacho curioso, mientras figuro juegos o trabajos, cumplo mandados, voy desganado a la escuela, arreo la vaca vieja al bebedero, sintiendo la humedad en los pies, el frío en el pecho. Paso y repaso buscando acercamientos al hombre sentado, tal vez una palabra, un gesto que me determine. Nada. Sigue como roca enclavada, como penca espinosa en los pedregales.

Pregunto:
- Qué hace el hombre que vive en la choza de arriba, la de los tres sauces viejos, junto a la piedra que el rayo partió, a la orilla del despeñadero ?.

Oigo contestaciones recelosas, como cuando pregunto cosas que no quieren que sepa. Algunos se quedan en silencio o golpean, enojados, con un "cállate ya".

Cuándo come? Cuándo duerme? Lo he visto en las madrugadas friolentas, en las tardes de lluvia, al viento y al sol, a la luz de la luna. En las noches oscuras no lo he visto, pero sé que está ahí, como otra sombra en la oscuridad.

Voy donde la abuela. La abuela hila una lana que nunca se acaba. Tiene las manos manchadas y escamosas pero yo las siento tibias en mi cara.

Pregunto a la Abuela:
- Qué hace el hombre que vive en la choza de arriba, la de los tres sauces viejos, junto a la piedra que el rayo partió, a la orilla del despeñadero ?

La Abuela habla despacio, como recordando las tantas veces que ha dicho las palabras, entremezcla

das ahora de toses y ahogos y sus ojos mira[illegible] jos, lejos. Hacia adentro, creo yo.

- Hace ya mucho tiempo, tanto que ni yo, que soy tan vieja, podría decir cuánto, los dioses de antes crearon a los hombres. A nosotros nos hicieron de las raíces de los árboles: por eso somos como sachasngu para las penas y sólo podemos vivir agarrados a la tierra. Cuando las gentes venidas de lejos se adueñaron de todo lo nuestro, muchos se fueron, rompieron sus raíces, que es como secar la fuente invisible de la vida y murieron. Otros no quisieron irse: fueron segados como las espigas. Pero los muertos no se van del todo. Son ellos los que mueven las hojas cuando no hay viento; los que susurran en las noches oscuras; los que levantan esos remolinos de polvo por los caminos y nos hacen zumbar los oídos cuando pasan ligeros cerca de nosotros. Los muertos sienten la pena de lo que dejan y por eso quieren volver y esperan y tienen a uno que vela por el regreso. Ese es el Hombre que Espera. Algunos lo han visto en sueños, porque los sueños son el otro lado de la vida.

- Yo lo veo cada vez que paso por su choza.
- Allá arriba no hay choza. Sólo los tres sauces viejos, la piedra partida y el filo del despeñadero.

Por qué la voz de la Abuela tiembla en mayores ahogos ?
- El Hombre que Espera, qué espera ?
Lo dice como para ella, no más :
- El regreso de todo lo perdido.

La Abuela calla. Su palabra se ha secado como el agua que nos niegan para regar los sembrados. Hila su lana que no acaba, con los ojos empañados. Me ve ? Tal vez sólo ve sus memorias. O, tal vez, más allá. Voy, silbando, a rondar la cocina, a robar algo para el hambre de la mediatarde.

Yo no vi cuando murió la Abuela. Me dicen que se quedó como dormida, mientras hilaba, una última lágrima pendiente en la mejilla. Me esfuerzo por sentir su mano en mi cabeza. Oigo lo dicho en voz di

simulada, casi de boca a oreja.

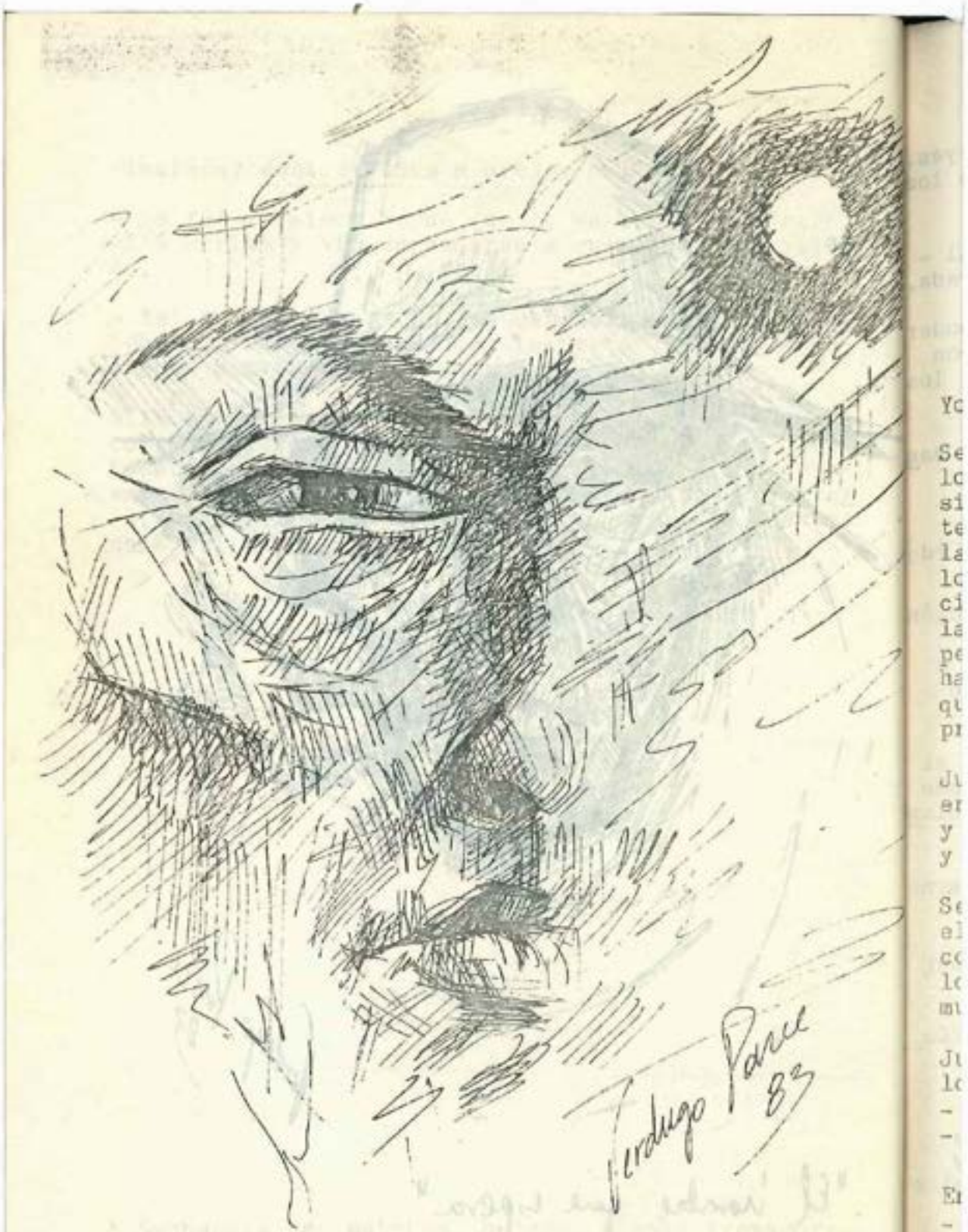
- No fue la misma desde que le quemaron su rancho, allá arriba y vió despeñarse a su marido acorralado.

- Tal vez no estaba en sus cabales. Los años y las penas. A veces decía cosas inciertas, por ejemplo, cuando hablaba de los muertos.

Ella sabía más que todos, quiero gritarles. Y me consuelo porque sé que los muertos no se van del todo. Conozco sus señales. Estaré atento. Pueden enterrarla, si quieren; pero yo se dónde encontrarla. Mañana iré a verla. O ella me visitará cuando esté del otro lado de la vida.

* Sachaangu: en quichua, bejuco, planta trepadora.

"El hombre que espera"



"Señales desde lejos"

SEÑALES DESDE LEJOS

" ! Vámonos, vamos a buscar y a ver si están guardados nuestros símbolos! si encontramos lo que pondremos a arder ante ellos."

POPOL VUH

Yo sé la historia del indio Juan Tisoy

Secretos cuenta el viento al que aprende a escucharlo; hay quemantes mensajes en los rayos del sol; signos seguros en el vuelo de las aves, el brillo temblón de las estrellas, la dirección de la yerba, la forma y paso de las nubes, la coloración lunar, los remolinos de polvo, el agua inquieta, la agitación de las llamas, la dispersión de las chispas y las cenizas olvidadas. Algo sé de ellos yo también, pero busco los otros, los signos de adentro que nos hablan sin voz desde oscuras cavernas. En ellos - quiero reencontrar el poder de nuestros dioses y el propio río de sangre.

Juan Tisoy ya era mayor cuando empezó a decir que en su adentro llevaba voces de los antiguos padres y que ellos le dirían cómo hacer a su pueblo grande y libre otra vez.

Señales hubo a la llegada de los primeros blancos: el sol se manchó de amarillo como el oro que ellos codician; las piedras de los altares ennegrecieron; los dioses sellaron sus labios y los sacerdotes se murieron de árida tristeza.

Juan Tisoy hablaba poco, pero siempre preguntaba a los viejos:
- Saben entender las señales?
- Conocen la lengua con la que los dioses hablan a los curacas?

Entonces los blancos dijeron:
- Está loco.

A la fuerza trabajé para los amos barbudos; sin consentir me bautizó el Padre Cura. Antes teníamos

tierras y libertad; sólo obedecíamos nuestras leyes
Ahora la tierra es ajena y es Ley la voluntad de los
extraños.

Cuando se negó a trabajar lo llevaron al cepo. El -
castigo le apretó los labios y le afiebró la mirada

Los amos cuentan su riqueza en oro robado y su pode
en indios sometidos. Robaron mujeres y engendraron
mestizos, esas gentes de dos almas, serviles con los
blancos, prepotentes con los indios.

Gritó que todo esto, del filo alto de la montaña ha
ta la selva y más allá, era nuestro.

Sentenció el Señor Alguacil Mayor:
- Es enemigo del Buen Gobierno, de la Ley y del Ord

Predicó el Padre Cura:
- Es una alma dominada por la soberbia y la ambició

Juan Tisoy desoyó al Señor Alguacil y no fue más a
la iglesia. Se decretó delito y pecado entenderse
con él o ayudarlo.

Si hablaba, nadie me oía, si pedía, no me daban; si
daba, no me recibían. Quedé solo. Pero solo fuí más
fuerte. Cuando mis ojos se cruzaban con los del blan
co, era el blanco el que apartaba los suyos.

Juan Tisoy se volvió irrespetuoso: no besaba la mano
del Padre Cura; no saludaba a la autoridad.

A la vista de todos afilé mi cuchillo, probé la cer
batana.

Otra vez al cepo: tres días sin pan y sin agua. Más
años de cárcel en celda de castigo.

- Moriré antes de cumplir la sentencia.

Pero no murió. El día que salió, la gente rondaba
la cárcel. Salió flaco y pálido, con pelo largo y
cara de viejo. En la oscuridad los ojos se le habían
vuelto fosforescentes.

En la pena encontré mi camino. La noche del segundo
día en el cepo, la vieja mendiga me dió un poco de
agua. En la oscuridad de la celda aprendí a ver sin

luz. Encontré la señal, pero no me la dijeron los dioses, sino que la dictó mi voluntad.

Juan Tisoy no salió más de día. Solo de noche andaba, sombra sin ruido de pasos. Muchos lo vieron, quieto, mirando de largo a la luna.

Para llegar hay que andar el camino, tengo que empezar a caminar.

Al tiempito se perdió del pueblo. Hizo madriguera en la montaña del Oso. Mentira que formó cuadrilla: él solo asaltó en los caminos, despojó las haciendas, mató capataces malvados. Descubrió otra vez el veneno que hace mortal la picadura de la corbatana. Nunca tocó mujeres o niños. A los indios dejaba pasar sin mirarlos. Parecía estar en varias partes a la misma hora: el Padre Cura dijo que era señal de negocios con Lucifer, patrono de las almas rebeldes.

A su tiempo he de ver la señal.

Cómo entró en el pueblo sin ser visto? Quién le dijo que el señor Alguacil Mayor andaba esa noche entretenido en amores? Juan Tisoy lo aguaitó, le salió al paso y, de frente, lo mató. Después ardió la casa de Gobierno. En medio de las llamaradas y el humo y la luna era espejo de sangre.

- Ahí les dejo la señal.

Se fué Juan Tisoy.

- Para dónde?
- Para todas partes.

Cuando los colonos llegaron, mucho tiempo después, hasta la montaña del Oso, hallaron los restos de su choza, pero no huellas de su persona. Lo ven por los caminos, con mirada fosforescente; en las noches de luna, o la luz de las quemazones, se perfila, fugaz, su silueta silenciosa; en los caminos polvorientos, a veces, sus pisadas de tigre. Por todas partes deja sus señales: con ellas habla. Sólo falta que los demás pongamos el coraje. Entonces terminará su historia.

JORGE VERDUGO PONCE.

E N G E N D R O S

Partos ampulosos siempre en mal momento
Circuyen al tánatos nuevas historias

G e n e r a c i o n e s

Luz para los vástagos !
Todo para ellos !

Que más tarde serán los Amos
Cuando hayan tomado venganza
y nosotros polvo y viento

Agua de vagina antes de la primera
bofetada

el primer llanto
- Así aprenderán - le dicen

Martillazos en sus dedos.

José Alberto Bolaños

SEÑALES DESDE LEJOS

" ! Vámonos, vamos a buscar y a ver si están guardados nuestros símbolos! si encontramos lo que pondremos a arder ante ellos."

POPOL VUH

Yo sé la historia del indio Juan Tisoy

Secretos cuenta el viento al que aprende a escucharlo; hay quemantes mensajes en los rayos del sol; signos seguros en el vuelo de las aves, el brillo temblón de las estrellas, la dirección de la yerba, la forma y paso de las nubes, la coloración lunar, los remolinos de polvo, el agua inquieta, la agitación de las llamas, la dispersión de las chispas y las cenizas olvidadas. Algo sé de ellos yo también, pero busco los otros, los signos de adentro que nos hablan sin voz desde oscuras cavernas. En ellos - quiero reencontrar el poder de nuestros dioses y el propio río de sangre.

Juan Tisoy ya era mayor cuando empezó a decir que en su adentro llevaba voces de los antiguos padres y que ellos le dirían cómo hacer a su pueblo grande y libre otra vez.

Señales hubo a la llegada de los primeros blancos: el sol se manchó de amarillo como el oro que ellos codician; las piedras de los altares ennegrecieron; los dioses sellaron sus labios y los sacerdotes se murieron de árida tristeza.

Juan Tisoy hablaba poco, pero siempre preguntaba a los viejos:
- Saben entender las señales?
- Conocen la lengua con la que los dioses hablan a los curacas?

Entonces los blancos dijeron:
- Está loco.

A la fuerza trabajé para los amos barbudos; sin consentir me bautizó el Padre Cura. Antes teníamos

tierras y libertad; sólo obedecíamos nuestras leyes. Ahora la tierra es ajena y es Ley la voluntad de los extraños.

Cuando se negó a trabajar lo llevaron al cepo. El - castigo le apretó los labios y le afiebró la mirada.

Los amos cuentan su riqueza en oro robado y su poder en indios sometidos. Roberon mujeres y engendraron mestizos, esas gentes de dos almas, serviles con los blancos, prepotentes con los indios.

Gritó que todo esto, del filo alto de la montaña hasta la selva y más allá, era nuestro.

Sentenció el Señor Alguacil Mayor:
- Es enemigo del Buen Gobierno, de la Ley y del Orden.

Predicó el Padre Cura:
- Es una alma dominada por la soberbia y la ambición.

Juan Tisoy desoyó al Señor Alguacil y no fue más a la iglesia. Se decretó delito y pecado entenderse con él o ayudarlo.

Si hablaba, nadie me oía, si pedía, no me daban; si daba, no me recibían. Quedé solo. Pero solo fuí más fuerte. Cuando mis ojos se cruzaban con los del blanco, era el blanco el que apartaba los suyos.

Juan Tisoy se volvió irrespetuoso: no besaba la mano del Padre Cura; no saludaba a la autoridad.

A la vista de todos afilé mi cuchillo, probé la cerbatana.

Otra vez al cepo: trés días sin pan y sin agua. Más allá de cárcel en celda de castigo.

- Moriré antes de cumplir la sentencia.

Pero no murió. El día que salió, la gente rondaba la cárcel. Salió flaco y pálido, con pelo largo y cara de viejo. En la oscuridad los ojos se le habían vuelto fosforescentes.

En la pena encontré mi camino. La noche del segundo día en el cepo, la vieja mendiga me dió un poco de agua. En la oscuridad de la celda aprendí a ver sin

luz. Encontré la señal, pero no me la dijeron los dioses, sino que la dictó mi voluntad.

Juan Tisoy no salió más de día. Solo de noche andaba, sombra sin ruido de pasos. Muchos lo vieron, quieto, mirando de largo a la luna.

Para llegar hay que andar el camino, tengo que empezar a caminar.

Al tiempito se perdió del pueblo. Hizo madriguera en la montaña del Oso. Mentira que formó cuadrilla: él solo asaltó en los caminos, despojó las haciendas, mató capataces malvados. Descubrió otra vez el veneno que hace mortal la picadura de la cerbatana. Nunca tocó mujeres o niños. A los indios dejaba pasar sin mirarlos. Parecía estar en varias partes a la misma hora: el Padre Cura dijo que era señal de negocios con Lucifer, patrono de las almas rebeldes.

A su tiempo he de ver la señal.

Cómo entró en el pueblo sin ser visto? Quién le dijo que el señor Alguacil Mayor andaba esa noche entretenido en amores? Juan Tisoy lo aguaitó, le salió al paso y, de frente, lo mató. Después ardió la casa de Gobierno. En medio de las llamaradas y el humo y la luna era espejo de sangre.

- Ahí les dejo la señal.

Se fué Juan Tisoy.

- Para dónde?
- Para todas partes.

Cuando los colonos llegaron, mucho tiempo después, hasta la montaña del Oso, hallaron los restos de su choza, pero no huellas de su persona. Lo ven por los caminos, con mirada fosforescente; en las noches de luna, o la luz de las quemazones, se perfila, fugaz, su silueta silenciosa; en los caminos polvorientos, a veces, sus pisadas de tigre. Por todas partes deja sus señales: con ellas habla. Sólo falta que los demás pongamos el coraje. Entonces terminará su historia.

JORGE VERDUGO PONCE.

E N G E N D R O S

Partos ampulosos siempre en mal momento
Circuyen al tánatos nuevas historias

G e n e r a c i o n e s

Luz para los vástagos !
Todo para ellos !

Que más tarde serán los Amos
Cuando hayan tomado venganza
y nosotros polvo y viento

Agua de vagina antes de la primera
bofetada

el primer llanto
- Así aprenderán - le dicen

Martillazos en sus dedos.

José Alberto Bolaños

LA MIRRA DE CANCER

los pelos del cáncer
entrándome por los ojos
a entrelazar sus brazos
con mi ansia que gotea

tus bombillos quemados
la cuadra traza de un solo mordisco
el señor se mira al espejo
más veces de las que mira el reloj

el espejo triturado lentamente
el reloj que evaporó la arena
el mucus aglutinado en su libertina mirra

Augusto Rincón

DIALOGO DE TITANES

El último día que el mundo agonizaba entre el tedio y la desilusión, dos titanes inspirados en el silencio ajeno decidieron resolver los misterios que animaban la vida de aquel ser extraño, borde entre la bestia y el firmamento, puente sobre el abismo del sentido que habían visto crecer desde el principio de los tiempos cálidos. Ambos compartían la duda, pero, sus raices eran distintas, profundas, arraigadas en la pulpa eterna de la madre Memoria, motivo de discusión entonces no sólo era el origen sino el fín del hombre también.

- Del conocimiento del origen se deduce el fín - decía el primero, portador de un lucero en la frente, símbolo de la simbiosis única del aire misterioso y la carne; - por eso, el hombre nació de la tierra, igual que los árboles y las flores y a ella volverá sin más razones para vivir que su propia vida y, acaso, la construcción de un mundo nuevo para sus herederos.

- Cuando el principio se conoce a medias, los efectos son impredecibles - interrumpió el otro, empuñando un extraño signo de metal en forma de perpendiculares continuas; - el hombre no vive por equivocación, su suerte está fijada en los libros del infinito y la muerte sólo es un transformarse, para ir luego a habitar en el lugar de los jardines eternos o en el salón de los eternos fuegos; la felicidad o la desdicha eternas son la respuesta al devenir humano.

Después de hablar interminablemente mientras la agonía continuaba, las dudas parecían acentuarse y las diferencias reducirse mientras lo único palpable era el correr inexorable de ese río de momentos; luego, los dos callaron mirándose a los ojos, buscando palpar aquel horizonte fugitivo de resolución y cerraron sus mentes en torno a lo único cierto de ese instante: su silencio. Tal vez la muerte sólo era eso: un S i l e n c i o i n f i n i t o o o o o.

El crepúsculo ya moría y a la luz mortecina de una fogata, ambos empezaron a devorar los miembros asados de un venado; la duda vagaba en la atmósfera y si la muerte era el silencio infinito, muertos para volverse polvo o para ir a sitios distintos, tan lejanos como las estrellas, el problema seguía siendo insoluble. Pero conocían ahora una verdad

El misterio del silencio de la muerte era no tener Memoria. Luego admiraron la luz negra de la bóveda celeste en una noche interminable para dormir en sus mantas, confiados, como si nunca fueran a despertar y levantarse.

RECUERDOS DE INFANCIA AJENA

La plaza aparecía desierta mientras el sol desprendía fulgores a los vestidos del hombre de metal ubicado sobre un pedestal, en el centro de la plaza; mi abuela seguía deteniéndose con su mano, mientras hablaba de antiguos hombres libertadores no se de qué yugo, mientras mis cuatro años arrastraban de una oreja al viejo oso de trapo, herencia del cariño de la madre campesina, forjadora de sueños infantiles en retazos y figurines.

Al paso de la tarde, vinieron a la plaza muchas personas, niños, hombres, mujeres, ancianos, muchachas y entre las sonrisas de la mayoría de ellos, sobre los árboles se sentía un repatir de voces que clamaba por el bien de todos, el compartir y la unión de fuerzas para un bien común propio de todo un reino; las sonrisas se mantuvieron, los gestos fueron cordiales mientras las manos se ocultaban como bajo la piel se agazapaba la tensión de los nervios. La multitud copaba ya los prados, andenes y pasadizos del parque mientras la calle era intransitable; mi abuela seguía aún a la espera de no sé quien. Mientras su mano apretaba la sudorosa palma de mi mano derecha.

De las flores de las ocultas matas del Temor y la Duda, de pronto se desató una indomable ola de aromas que anidaron malignamente en la mente y el corazón de las personas; del calor de las sonrisas, se pasó pronto al asombro de lo desconocido para saltar luego los músculos y nervios en la pavorosa carrera que intenta ahogar las malditas semillas ya florecientes. Gritos, golpes, caídas, roces y un profundo estigma de desconfianzas pretéritas; mi abuela protegióse apenas en un dintel y su mano apretó fuertemente la mía, en tanto mi cuerpo era disputado entre la fuga y el refugio.

Entre el llanto de mi terror infantil y la desolación posterior, borrosamente se quedó grabada en mi recuerdo la imagen de mi oso, arrastrado y maltrecho, náufrago en un

rincón propicio de la acera donde no lo alcanzaron las sonrisas cordiales ni las carreras de la desconfianza; pensaba que muchas voluntades no pudieron destrozar esa vez la fuerza de un juguete. Esa vez.

HERMINSUL JIMENEZ MAHECHA.
Mayo de 1983.

TU Y YO

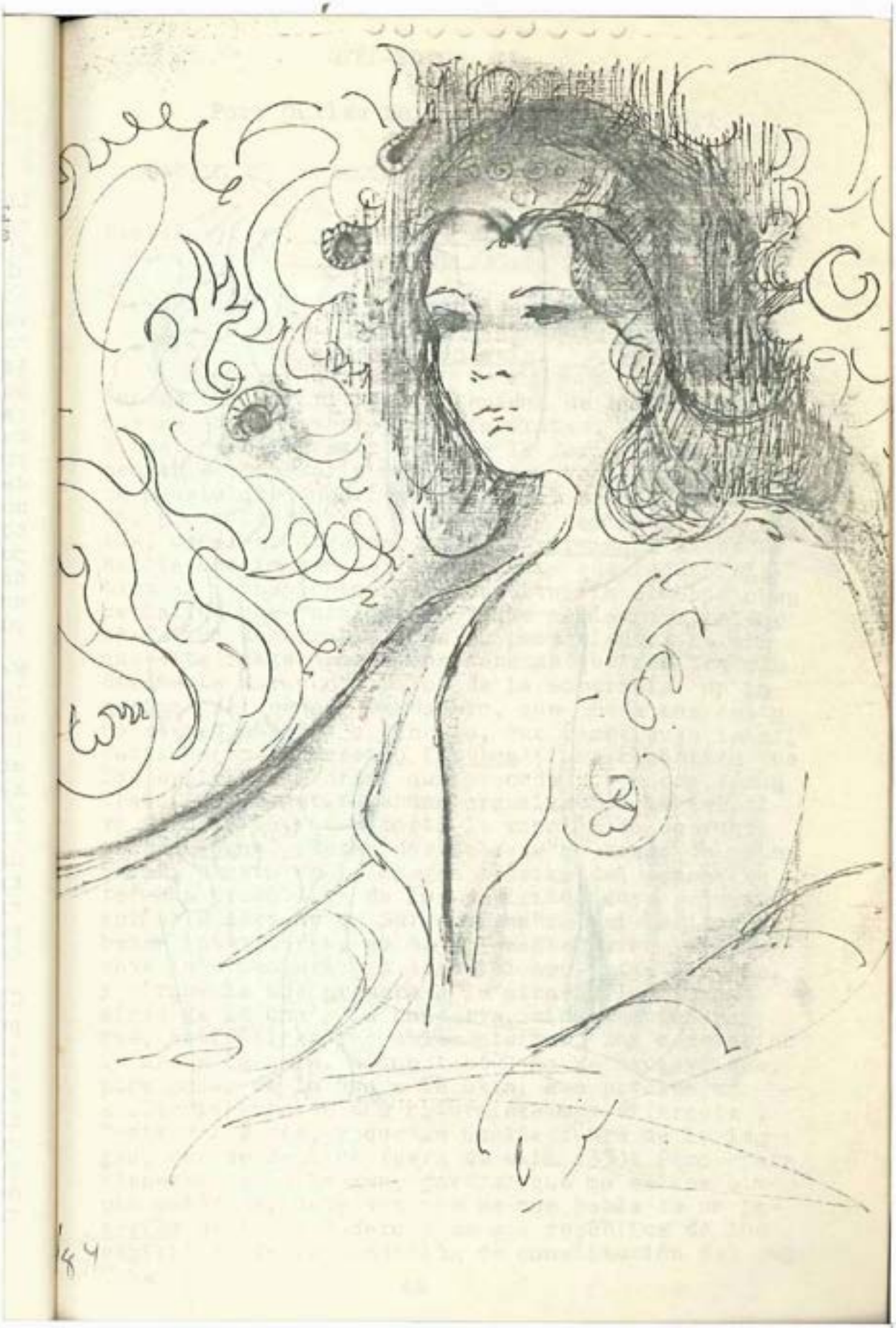
Las arañas comenzaron a desfilar una detrás de otra, cansadas de tejer, de esperar víctimas y de oír la misma historia cada seis horas. Tú, también te habías cansado de tragar sardinas, salchichas, leche y otros enlatados. No querías caminar de nuevo por los mismos cuatro rincones ni sentarte a contemplar la puerta resignado. Entonces preguntaste y yo no supe qué decir. Pensé en las madrugadas, en el baño, la afeitada y desayuno, en el trote maratónico hasta el paradero de buses. Pensé en el bus, en las voladas de madre, los pisones y codazos que recibes de la señora de los doce canastos, del mendigo y familia, del ratero que metió la mano al bolsillo y sólo encontró remiendos. Pero recordé que a ti eso te vitaliza, ensalza tu orgullo porque sin ese trajín no tendrías el mechón de canas ni el ceño fruncido ni úlceras y presión alta; en pocas palabras, carecerías de los signos de responsabilidad.

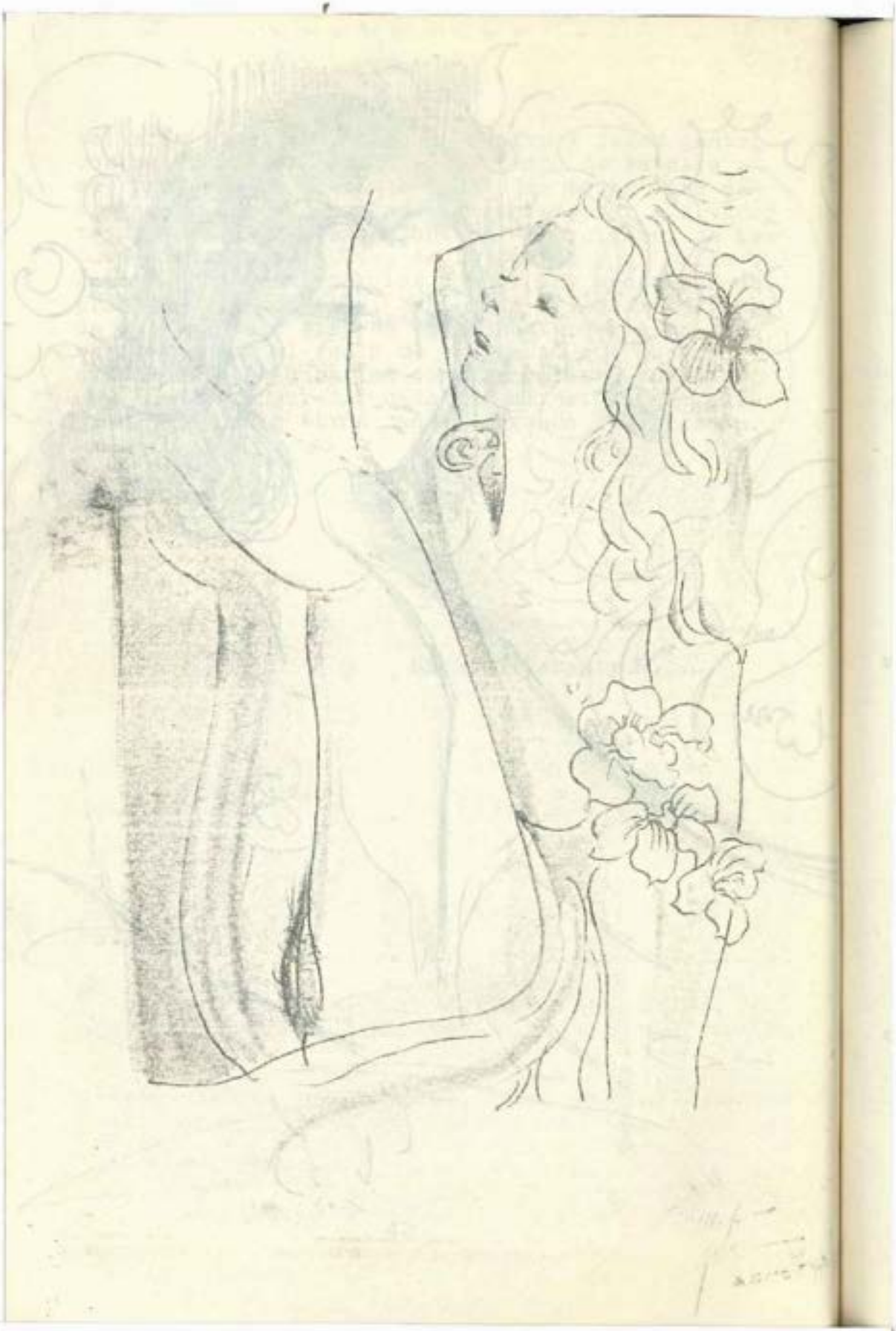
Me preguntaste por la causa de este encierro, por los motivos que me hicieron huir de los tumultos, de la oficina, de las discotecas, bares, prostíbulos y no supe qué contestarte porque sé bien como eres: tú no puedes imaginarte un mundo sin documentos que te identifiquen como ciudadano, socio y copartidario; para tí, el mundo sería completamente árido sin bares donde tomar cerveza o aguardiente y comer prójimo; la vida sería monótona y triste sin pistas de baile; morirías si no tuvieras a Estrella o a Margarita o a cualesquier otra puta que esté dispuesta a dejarte irremediablemente satisfecho y sin peligro de venérea.

Cómo decirte qué estoy cansado de esa rutina ?. Supudiera convencerte de que eso no es vida tranquila y lograra por lo menos ganar un día más en el silencio. Pero tu no quieres seguir rumiando recuerdo y quieres salir detrás de las arañas. Qué más puedo hacer sino seguirte. Si tú y yo fueramos dos personas todo este dilema se resolvería como en los sindicatos, confraternidades y asociaciones: democráticamente. Lanzando una moneda, tú pedirías cara o sello y yo sólo esperaría; si ganaras no

volvería a revolcarme en la sangre y jugos gástricos exigiendo la retirada del campo de batalla , que riegas con sonrisas y saludos todas las madrugadas. Si ganara tendrías que empezar a olvidarte de todas las buenas costumbres sociales, de las buenas comida y bebida, de la música y el baile . Porque para conversar los dos no hay necesidad de prólogos, de cortesía, bailarías silbando la tonada que más esté grabada en la mente; el alma la calmarías con el resto de enlatados que quedan y cuando se acaben harías con las catorce corbatas una tira para apretar cada día el estómago o quebrar de un sólo tirón en un segundo la garganta.

Ricardo Sarasty R.





ANTI-EDIPO II.

Por: Gilles Deleuze Y Felix Guattari .

TRATADO DE NOMADOLOGIA: LA MAQUINA DE GUERRA

Problema II: Hay medio de substraer el pensamiento al modelo de Estado ?

Proposición IV: La exterioridad de la máquina de guerra es finalmente atestiguada por la noología.

Sucede que se critican contenidos de pensamiento que se juzgan demasiado conformistas. Pero el problema, es primeramente el de la forma misma. El pensamiento estaría por sí mismo ya conforme con un modelo que tomaría prestado al aparato de Estado, y que le fijaría objetivos y caminos, conductos, canales, órganos, todo un organon. Entonces habría una imagen del pensamiento que recubriría todo el pensamiento, que constituiría el objeto especial de una "noología", y que sería como la forma-Estado desarrollada en el pensamiento. He ahí que esta imagen posee dos cabezas que remiten precisamente a los dos polos de la soberanía: un imperium del pensar-verdadero, que opera por captura mágica, embargo o vínculo, que constituye la eficacia de un fundamento (muthos); una república de los espíritus libres, que procede por pacto o contrato, que constituye una organización legislativa y jurídica, que aporta la sanción de un fundamento (logos). Estas dos cabezas no cesan de interferir, dentro de la imagen clásica del pensamiento: una "república de los espíritus cuyo príncipe sería la idea de un Ser supremo". Y si las dos cabezas interfieren, no es solamente porque hay muchos intermediarios o transiciones entre las dos, y porque la una prepara a la otra, y la otra se sirve de la una y la conserva, sino también porque, antitéticas y complementarias, son necesarias la una a la otra. No obstante, no se excluye que, para pasar de la una a la otra, sea preciso un acontecimiento de una naturaleza muy diferente , "entre" las dos, y que se oculte fuera de la imagen, que se deslice fuera de ella (35). Pero, para atenerse a la imagen, parece que no es una simple metáfora, cada vez que se nos habla de un imperium de lo verdadero y de una república de los espíritus. Es la condición de constitución del pen

samiento como principio o forma de interioridad , de estrato.

Bien se ve lo que el pensamiento gana allí: una gravedad que nunca tendría por sí mismo, un centro que hace que todas las cosas tengan la apariencia, comprendido allí el Estado, de existir por su propia eficacia o por su propia sanción. Pero allí el Estado no gana menos. La forma-Estado gana en efecto algo esencial para desarrollarse así dentro del pensamiento: todo un consenso. Sólo el pensamiento puede inventar la ficción de un Estado universal en derecho, elevar el Estado a lo universal de derecho. Es como si el soberano deviniera solo al mundo, cubriera todo el oecumene, y ya no hubiera relación sino con sujetos, actuales o potenciales. Ya no es asunto de poderosas organizaciones extrínsecas, ni de bandos extraños: el Estado deviene el único principio que realiza la distribución entre sujetos rebeldes, remitidos al estado de naturaleza, y sujetos consentidores, los mismos que remiten a su forma. Si es interesante para el pensamiento apoyarse en el Estado, es no menos interesante para el Estado extenderse al pensamiento, y recibir de ello la sanción de forma única, universal. La particularidad de los Estados ya no es sino un hecho: igualmente su perversidad eventual, o su imperfección. Así pues, en derecho, el Estado moderno va a definirse como "la organización racional y razonable de una comunidad": la comunidad ya no tiene particularidad sino interior o moral (espíritu de un pueblo), al mismo tiempo que su organización la hace concurrir con la armonía de un universal (espíritu absoluto). El Estado da al pensamiento una forma de interioridad, pero el pensamiento da a esta interioridad una forma de universalidad: "el objetivo de la organización mundial es la satisfacción de los individuos razonables en el interior de Estados particulares libres". Es un curioso intercambio el que se produce entre el Estado y la razón, pero ese intercambio es también una proposición analítica, puesto que la razón realizada se confunde con el Estado de derecho, tal como el Estado de hecho es el devenir de la razón (36). En la filosofía llamada moderna y en el Estado llamado moderno o racional, todo gira alrededor del legislador y del sujeto. Es preciso que el Estado

realice la distinción del legislador y el sujeto en condiciones formales tales que el pensamiento, por su lado, pueda pensar su identidad. Obedeced siempre, pues, entre más obedezca, será más dueño, puesto que no obedecerá sino a la razón pura, es decir a usted mismo... Desde que la filosofía se ha asignado el papel de fundamento, no ha dejado de bendecir los poderes establecidos, y calcar su doctrina de las facultades sobre los órganos de poder del Estado. El sentido común, la unidad de todas las facultades como centro del Cogito, es el consenso del Estado llevado al absoluto. Fue especialmente la gran operación de la "crítica" kantiana, retomada y desarrollada por el hegelianismo. Kant no ha dejado de criticar los malos usos para bendecir mejor la función. No hay que asombrarse de que la filosofía haya devenido profesor público o funcionario de Estado. Todo está regulado después de que la forma-Estado inspira una imagen del pensamiento. En jesquite. Y sin duda, siguiendo las variaciones de esta forma, la misma imagen toma contornos diferentes: no tiene siempre diseñado o señalado el filósofo, y no lo diseñará siempre. Se puede ir de una función mágica a una función racional. El poeta ha podido cumplir en relación con el Estado imperial arcaico el papel de erigidor de imagen (37). En los Estados modernos, el sociólogo ha podido reemplazar al filósofo (por ejemplo cuando Durkheim y sus discípulos han querido dar a la república un modelo laico de pensamiento). Hoy mismo,el sicoanálisis pretende el papel de Cogitatio universalis como pensamiento de la Ley, en un retorno mágico. Y hay muchos otros competidores y pretendientes. La noología, que no se confunde con la ideología, es precisamente el estudio de las imágenes del pensamiento, y de su historicidad. De un cierto modo, se podría decir que eso apenas tiene importancia, y que el pensamiento nunca ha temido sino una gravedad para reir. Pero no exige sino eso: que no se lo tome en serio, puesto que puede tanto mejor pensar para nosotros, y siempre engendrar sus nuevos fumcionarios, y que, entre menos las gentes toman el pensamiento en serio, más piensan conformemente con lo que un Estado quiere. En efecto, qué hombre de Estado no ha soñado en esta muy pequeña cosa imposible, ser un pensador ?.

Así pues, la noología tropieza con contra-pensamientos, cuyos actos son violentos, las apariciones discontinuas, la existencia móvil a través de la historia. Son los actos de un "pensador privado", en oposición al profesor público: Kierkegaard, Nietzsche, o aún Chestov... Doquiera viven, en la estepa o el desierto. Destruyen las imágenes. Tal vez el Schopenhauer educador de Nietzsche es la mayor crítica que se haya hecho contra la imagen del pensamiento, y su relación con el Estado. Empero, "pensador privado" no es una expresión satisfactoria, puesto que apunta a una interioridad, mientras que se trata de un pensamiento del afuera (38). Poner el pensamiento en relación inmediata con el afuera, con las fuerzas del afuera, en suma hacer del pensamiento una máquina de guerra, es una empresa extraña cuyos procedimientos precisos se pueden estudiar en Nietzsche (el aforismo, por ejemplo, es muy diferente de la máxima, pues una máxima, en la república de las letras, es como un acto orgánico de Estado o un juicio soberano, mientras que un aforismo espera siempre su sentido de una nueva fuerza exterior, de una postrera fuerza que debe conquistarlo o subyugarlo, utilizarlo). Es también por una razón diferente por la que "pensador privado" no es una buena expresión: pues si es verdad que este contra-pensamiento atestigua una soledad absoluta, es una soledad extremadamente poblada, como el desierto mismo, una soledad que liga ya su hilo con un pueblo por venir, que invoca y espera a este pueblo, no existe sino por él, aún si falta todavía... "Nos falta esta última fuerza, falta de un pueblo que nos dirija. Buscamos este sostén popular..." Todo pensamiento es ya una tribu, lo contrario de un Estado. Y una forma semejante de exterioridad para el pensamiento no es en absoluto lo simétrico de la forma de interioridad. En rigor, no habría simetría sino entre dos polos o focos diferentes de interioridad. Pero la forma de exterioridad del pensamiento -la fuerza siempre exterior a sí o la última fuerza, la enésima potencia- no es en absoluto una imagen diferente que se opondría a la imagen inspirada del aparato de Estado. Es por el contrario la fuerza que destruye la imagen y sus copias, el modelo y sus reproducciones, toda posibilidad de subordinar el pensamiento a un modelo de lo Verdadero, lo justo

o del Derecho (lo verdadero cartesiano, lo justo kantiano, el derecho hegeliano, etc.). Un "método" es el espacio estriado de la cogitatio universalis, y traza un camino que debe ser seguido de un punto a otro. Pero la forma de exterioridad coloca al pensamiento en un espacio liso que debe ocupar sin poder contarlo, y para el cual no hay método posible, reproducción concebible, sino solamente paradas, intermezzi, reactivamientos. El pensamiento es como el Vampiro, no tiene imagen, ni para constituir modelo, ni para hacer copia. En el espacio liso del Zen, la flecha ya no va de un punto a otro, sino que será recogida en un punto cualquiera, para ser remitida a un punto cualquiera, y tiende a permutar con el tirador y el blanco. El problema de la máquina de guerra es el de la parada, aún con pobres medios, y no el problema arquitectónico del modelo o del monumento. Un pueblo ambulante de alternadores, en lugar de una ciudad modelo. "La naturaleza envía al filósofo a la humanidad como una flecha; no apunta, pero espera que la flecha quedará aferrada en alguna parte. Haciendo esto, se equivoca una infinidad de veces y por ello se despecha.(...) Los artistas y los filósofos son un argumento contra la finalidad de la naturaleza en sus medios, aunque constituyen una excelente prueba para la sabiduría de sus fines. Nunca tocan sino un pequeño número, cuando deberían tocar todo el mundo, y la manera como el pequeño número es tocado no responde a la fuerza que colocan los filósofos y los artistas para utilizar su artillería..." (39).

Sobre todo pensamos en dos textos patéticos, en el sentido en que el pensamiento es allí verdaderamente un pathos (un antilogos y un antimuthos). Es el texto de Artaud en sus cartas a Jacques Riviere, explicando que el pensamiento se ejerce a partir de un ahondamiento fundamental, que no puede vivir sino de su propia imposibilidad de obtener forma, exaltando solamente rasgos de expresión en un material, desarrollándose periféricamente, en un puro medio de exterioridad, en función de singularidades no universables, de circunstancias no interiorizables. Y es también el texto de Kleist, "A propósito de la elaboración progresiva de los pensamientos hablando": Kleist denuncia allí la interioridad central del concepto como medio de control,

control del habla, de la lengua, pero también control de los afectos, de las circunstancias y aún del azar. Opone allí un pensamiento como juicio y proceso, un raro diálogo antiplatónico, un antidiálogo del hermano y la hermana, donde uno habla antes de saber, y el otro ya ha variado, antes de haber comprendido: es el pensamiento del Gemüt, dice Kleist, que procede como un general debería hacerlo en una máquina de guerra, o como un cuerpo que se carga de electricidad, de intensidad pura. "Mezclo sonidos inarticulados, añado los términos de transición, utilizo igualmente las aposiciones allí donde no serían necesarias". Ganar tiempo, y después tal vez renunciar, o esperar. Necesidad de no tener el control de la lengua, de ser un extraño en su propia lengua, para librar el habla para sí y "poner en el mundo algo incomprensible". Tal sería la forma de exterioridad, la relación del hermano y la hermana, el devenir-mujer del pensador, el devenir-pensamiento de la mujer: el Gemüt, que ya no se deja controlar, que forma una máquina de guerra ? Un pensamiento en conflicto con fuerzas exteriores en lugar de ser concentrado en una forma interior, operando mediante paradas en lugar de formar una imagen, un pensamiento-acontecimiento, hecceidad, en lugar de un pensamiento-sujeto, un pensamiento-problema en lugar de un pensamiento-esencia o teorema, un pensamiento que recurre a un pueblo en lugar de asirse a un ministerio. Es una casualidad si, cada vez que un "pensador" lanza así una flecha, hay un hombre de Estado, una sombra o una imagen de hombre de Estado que le da consejo y reprimenda, y quiere fijar un "objetivo" ? Jacques Riviere no duda en responder a Artaud: Trabaja, trabaja, eso se arreglará, llegarás a un método, y a expresar bien lo que piensas en derecho (Cogitatio universalis). Riviere no es un jefe de Estado, pero no es el último en la N. R.F. que se ha tomado como el príncipe secreto en una república de las letras o como la eminencia gris en un Estado de derecho. Lenz y Kleist afrontaban a Goethe, genio grandioso, verdadero hombre de Estado entre todos los hombres de letras. Pero lo peor no está aún ahí: lo peor está en la manera como los textos mismos de Kleist, de Artaud, acaban por constituirse en monumentos, e inspirar un modelo para recopiar mucho más insidioso que el

otro, para todos los balbuceos artificiales y los innumerables calcos que pretenden producirlos.

La imagen clásica del pensamiento, y el estriaje del espacio mental que opera, pretende la universalidad. En efecto, opera con dos "universales", el Todo como último fundamento del ser u horizonte que engloba y el Sujeto como principio que convierte al ser en ser para nosotros (40). Imperium y república. Del uno al otro, son todos los géneros de lo real y lo verdadero que encuentran su lugar en un espacio mental estriado, desde el doble punto de vista del Ser y del Sujeto, bajo la dirección de un "método universal". Desde entonces, es fácil caracterizar el pensamiento nómada que recusa una imagen semejante y procede de diferente manera. Es que no declara un sujeto pensante universal, sino por el contrario una raza singular; y no se funda en una totalidad englobante, sino por el contrario se despliega en un medio sin horizonte como espacio liso, estepa, desierto o mar. Es un tipo muy diferente de adecuación que se establece aquí entre la raza definida como "tribu" y el espacio liso definido como "medio". Una tribu en el desierto, en lugar de un sujeto universal bajo el horizonte del Ser englobante. Kenneth White ha insistido recientemente sobre esta complementariedad disimétrica de una tribu-raza (los Celtas, los que se sienten Celtas) y de un espacio-medio (el Oriente, el Oriente, el desierto de Gobi...): White muestra cómo este extraño compuesto, las bodas del Celta y del Oriente, inspira un pensamiento propiamente nómada, que lleva consigo la literatura inglesa y constituirá la literatura americana (41). De golpe, se ve claramente los peligros, las ambigüedades profundas que coexisten con esta empresa, como si cada esfuerzo y cada creación se cotejaran con una infamia posible. Pues: cómo hacer para que el tema de una raza no se convierta en racismo, en fascismo dominante y englobante, o más simplemente en aristocratismo, o aún en secta y folklore, en micro-fascismos? Y cómo hacer para que el polo Oriente no sea un fantasma, que reactive de una manera diferente todos los fascismos, todos los folklores también, yoga, zen y karate? Ciertamente no basta viajar para escapar del fantasma; y ciertamente no es invocando un pasado, real o mítico,

como se escapa al fascismo. Pero, aún allí, los criterios de distinción son fáciles, cualesquiera que sean las mezclas de hecho que los obscurezcan en tal o cual nivel, en tal o cual momento. La tribu-raza no existe sino a nivel de una raza oprimida, y a nombre de una opresión que sufre: no hay raza sino inferior, minoritaira, no hay raza dominante, una raza no se define por su pureza, sino por el contrario por la impureza que un sistema de dominación le confiere. Bastardo y sangre-mezclada son los verdaderos nombres de la raza. Rimbaud lo ha dicho todo sobre este punto: solo puede fundarse en la raza quien dice: "Siempre he sido de raza inferior, (...) soy de raza inferior desde la eternidad, (...) heme aquí sobre la playa armoricana, (...) soy una bestia, un negro, (...) soy de raza lejana, mis padres eran Escandinavos". Y así como la raza no es para reconocer, el Oriente no es para imitar: no existe sino por la construcción de un espacio liso, tal como la raza no existe sino por la constitución de una tribu que lo puebla y lo recorre. Es todo el pensamiento quien es un devenir, un doble devenir, en lugar de ser el atributo de un Sujeto y la representación de un Todo.

Axioma II: La máquina de guerra es la invención de los nómadas (en cuanto es exterior al aparato de Estado y distinta de la institución militar). A este título, la máquina de guerra nómada tiene tres aspectos, un aspecto espacial-geográfico, un aspecto aritmético o algebráico y un aspecto afectivo.

Proposición V: La existencia nómada realiza necesariamente las condiciones de la máquina de guerra en el espacio.

El nómada tiene un territorio, sigue recorridos acostumbrados, va de un punto a otro, no ignora los puntos (punto del agua, de la habitación, de reunión, etc.). Pero la pregunta es lo que es principio o solamente consecuencia en la vida nómada. En primer lugar, aún si los puntos determinan los recorridos, están estrictamente subordinados a los recorridos que determinan, a la inversa de lo que sucede en lo sedentario. El punto del agua no está

sino para ser dejado, y todo punto es una parada y no existe sino como parada. Un recorrido es siempre entre dos puntos, pero el entre-dos ha tomado toda consistencia, y goza de una autonomía como de una dirección propia. La vida del nómada es intermezzo. Aún los elementos de su habitat son concebidos en función del recorrido que no cesa de movilizarlos (42). El nómada no es en absoluto el migrante; pues el migrante va principalmente de un punto a otro, aún si este otro es incierto, imprevisto o mal localizado. Pero el nómada no va de un punto a otro sino por consiguiente y necesidad de hecho: en principio, los puntos son para él paradas en un recorrido. Los nómadas y los migrantes pueden mezclarse de muchas maneras, o formar un conjunto común; no tienen menos causas y condiciones muy diferentes (por ejemplo, los que reune Mahoma en Medina tienen la elección entre un juramento nómada o beduino, y un juramento de hégira o de emigración (43)).

En segundo lugar, el recorrido nómada por más que siga pistas o caminos acostumbrados, no tiene la función del camino sedentario que es la de distribuir a los hombres un espacio cerrado, asignando a cada uno su parte, y regulando la comunicación de las partes. El recorrido nómada hace lo contrario, distribuye a los hombres (o a las bestias) en un espacio abierto, indefinido, no comunicante. El nomos ha concluido por designar la ley, pero primeramente porque era distribución, modo de distribución. Así pues es una distribución muy especial, sin partición, en un espacio sin fronteras ni clausura. El nomos es la consistencia de un conjunto vago: es en este sentido como se opone a la ley, o a la polis, como una segunda patria, un flanco de montaña o la extensión vaga alrededor de una ciudad ("O bien polis, o bien nomos" (44)). Entonces hay en tercer lugar una gran diferencia de espacio: el espacio sedentario es estriado, por muros, vallas y caminos entre las vallas, mientras que el espacio nómada es liso, marcado solamente por "rasgos" que se borran y desplzan con el recorrido. Aún las laminillas del desierto se deslizan unas sobre las otras produciendo un sonido inimitable. El nómada se distribuye en un espacio liso, ocupa, habita, conserva este espacio, y está allí

su principio territorial. También es falso definir al nómada por el movimiento. Toynbee tiene razón profundamente al sugerir que el nómada es más bien el que no se mueve. Mientras que el migrante deja un medio que ha devenido amorfo o desagradable, el nómada es el que no parte, no quiere partir, se aferra a este espacio liso donde el bosque retrocede, donde la estepa o el desierto crecen, e inventa el nomadismo como respuesta a este reto (45). Claro, el nómada se mueve, pero está sentado, nunca está sentado sino cuando se mueve (el beduino al galope, de rodillas sobre la silla, sentado sobre la planta de sus pies vueltos, "proeza de equilibrio"). El nómada sabe esperar, y tiene una paciencia infinita. Inmovilidad y velocidad, catatonia y precipitación, "proceso estacionario", la estación como proceso, estos rasgos de Kleist son eminentemente los del nómada. Es necesario también distinguir velocidad y el movimiento: el movimiento puede ser muy rápido, no es por eso velocidad; la velocidad puede ser muy lenta, o aún inmóvil, es no obstante velocidad. El movimiento es extensivo, y la velocidad intensiva. El movimiento designa el carácter relativo de un cuerpo considerado como "uno", y que va de un punto a otro; la velocidad por el contrario constituye el carácter absoluto de un cuerpo cuyas partes irreductibles (atomos) ocupan o llenan un espacio liso a la manera de un torbellino, con posibilidad de surgir en un punto cualquiera. (Entonces no es asombroso que se haya podido invocar viajes espirituales que se hacían sin movimiento relativo, pero en intensidades sobre lugar: hacen parte del nomadismo). En resumen, se dirá por convención que solo el nómada tiene un movimiento absoluto, es decir una velocidad; el movimiento torbellinoso o giratorio pertenece esencialmente a su máquina de guerra.

Es en este sentido como el nómada no tiene puntos, recorridos ni tierra, aunque los tenga evidentemente. Si el nómada puede ser llamado el Desterritorializado por excelencia, es justamente porque la reterritorialización no se hace después como en el migrante, ni sobre otra cosa como en el sedentario (en efecto, el sedentario tiene una relación con la tierra mediatizada por otra cosa, régimen de propiedad, aparato de Estado...). Para el nóma

da, por el contrario, es la desterritorialización quien constituye la relación con la tierra, aunque se reterritorialice sobre la desterritorialización misma. Es la misma tierra quien se desterritorializa, de tal manera que el nómada encuentra allí un territorio.La tierra deja de ser tierra, y tiende a devenir simple suelo o soporte. La tierra no se desterritorializa en su movimiento global y relativo, sino en lugares precisos, aún allí donde el bosque retrocede, y donde la estepa y el desierto ganan. Hubac tiene razón al decir que el nomadismo se explica no tanto por una variación universal de los climas (que remitiría más bien a migraciones), como por un "extravío de los climas locales" (46). El nómada está allí, sobre la tierra, cada vez que se forma un espacio liso que corroe y tiende a crecer en todas direcciones. El nómada habita en esos lugares, permanece en esos lugares, y él mismo los hace crecer en el sentido en que se constata que el nómada hace el desierto no menos en que es hecho por él. Es vector de desterritorialización. Añade el desierto al desierto, la estepa a la estepa, por una serie de operaciones locales cuya orientación y dirección no cesan de variar (47). El desierto de arena no comporta solamente oasis, que son como puntos fijos, sino vegetaciones rizomáticas, temporales y móviles en función de lluvias locales, y que determinan cambios de orientación de caminos (48). Es en los mismos términos como se describe el desierto de las arenas y el de los hielos: ninguna línea separa allí la tierra y el cielo; no hay distancia intermediaria, perspectiva ni contorno. la visibilidad es restringida; y no obstante hay una topología extraordinariamente fina, que no reposa sobre puntos u objetos, sino sobre hecceidades, sobre conjuntos de relaciones (vientos, ondulaciones de la nieve o de la arena, canto de la arena o crujido del hielo, cualidades tactiles de los dos); es un espacio tactil, o más bien "haptico", y un espacio sonoro , mucho más que visual... (49). La variabilidad, la polivocidad de las diracciones es un rasgo esencial de los espacios lisos, del tipo rizoma, y que recorre la cartografía. El nómada, el espacio nómada, está localizado, no delimitado. Lo que es a la vez limitado y limitante, es el espacio estriado, lo global relativo: está limitado en sus par-

tes, a las cuales direcciones constantes están ligadas, que están orientadas las unas en relación con las otras, divisibles mediante fronteras, componibles conjuntamente; y lo que es limitante (límas o muralla, y ya no frontera), es este conjunto en relación con los espacios lisos que "contiene", de los cuales frena o impide el crecimiento, y que restringe o coloca fuera. Aún cuando soporta el efecto, el nómada no pertenece a ese global relativo donde se pasa de un punto a otro, de una región a otra. Está más bien en un absoluto local, un absoluto que tiene su manifestación en lo local, y su engendramiento en la serie de operaciones locales con orientaciones diversas: el desierto, la estepa, el hielo, el mar.

Hacer aparecer el absoluto en un lugar, no es un carácter muy general de la religión (deja para debatir en seguida la naturaleza de la aparición, y la legitimidad o no de las imágenes que la reproducen)? Pero el lugar sagrado de la religión es fundamentalmente un centro, que rechaza el nomos obscuro. El absoluto de la religión es esencialmente horizonte que engloba, y, si él mismo aparece en el lugar, es para fijar en lo global el centro sólido y estable. A menudo se ha destacado el papel englobante de los espacios lisos, desierto, estepa u océano, en el monoteismo. En resumen, la religión convierte el absoluto. La religión en este sentido es una pieza del aparato de Estado (y eso, bajo las dos formas del "vínculo", y del "pacto o alianza"), aún si tiene el poderío propio para llevar este modelo a lo universal o constituir un Imperium absoluto. Así pues la pregunta se plantea de una manera muy diferente para el nómada: en efecto el lugar no está delimitado; entonces el absoluto no aparece en el lugar, pero se confunde con el lugar no limitado; el acoplamiento de los dos, del lugar y el absoluto, no es dentro de una globalización o una universalización centradas, orientadas, sino en una sucesión infinita de operaciones locales. Si nos quedamos en esta oposición de puntos de vista, se constata que los nómadas no son un buen terreno para la religión; hay siempre en el hombre de guerra una ofensa contra el sacerdote o contra el dios. Los nómadas tienen un "monoteismo" vago, literalmente vagabundo, y con

ello se contentan, con fuegos ambulantes. Hay en los nómadas un sentido de lo absoluto, pero particularmente ateo. Las religiones universalistas que han tenido que ver con los nómadas - Moisés, Mahoma, aún el cristianismo con la herejía nestoriana- siempre han encontrado problemas a este respecto, y chocaban con lo que llamaban una terca impiedad. En efecto, estas religiones no eran separables de una orientación firme y constante, de un estadoimperial de derecho, aún y sobre todo en ausencia de un Estado de hecho; promovían un ideàl de sedentarización, y se dirigían a los componentes migrantes más que a los componentes nómadas. Aún el Islam naciente concede privilegio al tema de la hégira o de la migración en relación con el nomadismo; y es más bien a través de algunos cismas (como el kharidjismo) como se ha arrastrado a los nómadas árabes o bereberes (50).

Sin embargo, una simple oposición de puntos de vista, religión-nomadismo,no es exhaustiva. Pues, en lo más profundo de su tendencia a proyectar sobre todo el oecumene un Estado universal o espiritual, la religión monoteista no carece de ambivalencia ni franjas, y desborda los límites aún ideales de un Estado, aún imperial, para entrar en una zona más vaga, un afuera de los Estados donde tiene la posibilidad de una mutación, de una adaptación muy particular. Es la religión como elemento de una máquina de guerra, y la idea de la guerra santa como motor de esta máquina. Contra el personaje estatal del rey y el personaje religioso del sacerdote, el <u>profeta</u> traza el movimiento a través del cual una religión deviene máquina de guerra o se pasa al bando de una máquina semejante. A menudo se ha dicho que el Islam, y el profeta Mahoma, habían operado esta conversión de la religión, y constituido un verdadero espíritu de cuerpo: siguiendo la fórmula de Georges Bataille, "Islam que nace, sociedad reducida a empresa militar". Es lo que el Occidente esgrime para justificar su antipatía contra el Islam. Sin embargo, las Cruzadas comportaron una aventura de este tipo, propiamente cristiana. Así pues los profetas han querido condenar la vida nómada; la máquina de guerra religiosa ha querido conceder privilegio al movimiento de la migración y el ideal del establecimiento; la religión

en general ha querido compensar su desterritorialización específica mediante una reterritorialización espiritual y aún física, que toma con la guerra santa el aspecto bien dirigido de una conquista de los lugares santos como centro del mundo. A pesar de todo eso, cuando la religión se constituye en máquina de guerra, moviliza y libera una formidable carga de nomadismo o de desterritorialización absoluta, añade al migrante un nómada que lo acompaña, o un nómada potencial que está en vías de devenir, finalmente vuelve contra la forma Estado su sueño de un Estado absoluto (51). Y esta vuelta no pertenece tanto a la "esencia" de la religión como a ese sueño. La historia de las Cruzadas está atravesada por la más asombrosa serie de variación de direcciones: la firme orientación de los lugares santos como centro a alcanzar a menudo parece no ser más que un pretexto. Pero se cometería un error al invocar el juego de la codicia, o de los factores económicos, comerciales o políticos quienes apartarían a la cruzada de su puro camino. Es precisamente la idea de cruzada la que implica en sí misma esta variabilidad de las direcciones, quebrantadas, cambiantes, y que posee intrinsecamente todos estos factores o todas estas variables, puesto que hace de la religión una máquina de guerra, y, a la vez, utiliza y suscita el nomadismo correspondiente (52). Es tan cierto que la necesidad de la distinción más rigurosa entre sedentarios, migrantes, nómadas, no impide las mezclas de hecho; por el contrario, las torna tanto más necesarias a su vez. Y no se puede considerar el proceso general de sedentarización que ha vencido a los nómadas sin enfrentar también las ráfagas de nomadización local que arrancaron a los sedentarios, y acompañaron a los migrantes (especialmente a favor de la religión).

El espacio liso o nómada está entre los espacios estriados: el del bosque, con sus verticales de pesantez; el de la agricultura, con su cuadriculación y sus paralelas generalizadas, su arborescencia que ha devenido independiente, su arte de extraer el árbol y la madera del bosque. Pero "entre" significa también que el espacio liso está controlado por los dos costados que lo li-

mitan, que se oponen a su desarrollo y le asignan tanto como es posible un papel de comunicación, o por el contrario que se vuelve contra ellos, corroyendo el bosque por un lado, ganando por otra parte las tierras cultivadas, afirmando una fuerza no comunicante o de descarte, tal como una "esquina" que se hunde. Los nómadas se vuelven primeramente contra los forestales y los montañeses, luego se precipitan sobre los agricultores. Allí está como el revés o el afuera de la forma Estado -pero en qué sentido? Esta forma, como espacio global y relativo implica un cierto número de componentes: bosque-roturación; agricultura-cuadriculación; cría ganadera subordinada al trabajo agrícola y a la alimentación sedentaria; conjunto de comunicaciones ciudad-campo (polis-nomos) en la base del comercio. Cuando los historiadores se interrogan sobre las razones de la victoria del Occidente contra el Oriente, invocan principalmente los caracteres siguientes que desfavorecen al Oriente en general: tala del bosque antes que roturación, de donde se derivan grandes dificultades para extraer o aún procurarse la madera; cultivo del tipo "arrozal y jardín" antes que arborescencia y campo; cría que escapa en gran parte al control de los sedentarios, aunque éstos carecen de fuerza animal y alimentación en carne. Débil grado de comunicación de la relación ciudad-campo, de donde se deriva un comercio mucho menos flexible (53). Ciertamente no se concluirá que la forma-Estado falta en Oriente. Por el contrario, se requiere una instancia más dura para sostener y reunir los diversos componentes, trabajados por vectores de huída. Los Estados siempre tienen la misma composición; si existe aún una verdad en la filosofía política de Hegel, es que "todo Estado lleva en sí los momentos esenciales de su existencia". Los Estados no están compuestos solamente por hombres, sino por bosques, campos o jardines, bestias y mercancías. Hay unidad de composición de todos los Estados, pero no tienen ni el mismo desarrollo ni la misma organización. En Oriente, los componentes están mucho más aislados, desunidos, lo que trae aparejada una gran Forma inmutable para hacerlos conservar conjuntamente: las "formaciones despóticas", asiáticas o africanas, se-

rán sacudidas por revueltas incesantes, secesiones, cambios dinásticos, pero que no afectan la inmutabilidad de la forma. El entremezclamiento de los componentes, por el contrario, vuelve posible en Occidente transformaciones de la forma-Estado mediante revoluciones. Es verdad que la misma idea de revolución es ambigua; es occidental no obstante remite a una transformación del Estado; pero es oriental no obstante ella proyecta una destrucción, una abolición del Estado (54). Es que los grandes imperios de Oriente, Africa y América, chocan con amplios espacios lisos que los penetran y conservan separaciones entre sus componentes (el nomos no deviene campo, el campo no comunica con la ciudad, la gran cría es asunto de los nómadas, etc.): existe confrontación directa del Estado de Oriente con una máquina de guerra nómada. Esta máquina de guerra podrá reducirse a la vía de la integración, y proceder solamente mediante revolución y cambio dinástico; es quien inventa no obstante el sueño y la realidad abolicionistas, en cuanto nómada. Los Estados de Occidente están mucho más al abrigo en su espacio estriado, desde entonces tienen mucha más libertad para sostener sus componentes, y no afrontan a los nómadas sino indirectamente, por intermedio de migraciones que ponen en marcha o de las cuales toman la conducta (55).

Una de las tareas fundamentales del Estado, es estriar el espacio sobre el cual reina, o servirse de los espacios lisos como un medio de comunicación al servicio de un espacio estriado. No solamente vencer el nomadismo, sino controlar las migraciones, y más generalmente hacer valer una zona de derechos sobre todo un "exterior", sobre el conjunto de los flujos que atraviesan el oecumene, es un asunto vital para cada Estado. En efecto el Estado no se separa, doquiera lo puede, de un proceso de captura sobre flujos de toda clase, poblaciones, mercancías o comercio, dinero o capitales, etc. Aún es preciso recorridos fijos, en direcciones bien determinadas, que limitan la velocidad, que regulan las circulaciones, relativizan el movimiento, miden en sus detalles los movimientos relativos de sujetos y objetos. De aquí la importancia de la te-

sis de Paul Virilio, cuando muestra que "el poder político del Estado es polis, policía, es decir vialidad", y que "las puertas de la ciudad, sus concesiones y aduanas son barreras, filtros para la fluidez de las masas, para el poderío de penetración de las cuadrillas migradoras", personas, bestias y bienes (56). Gravedad, gravitas, es la esencia del Estado. De ningún modo es que el Estado ignore la velocidad; pero es necesario que el mismo movimiento más rápido deje de ser el estado absoluto de un móvil que ocupa un espacio liso, para devenir el carácter relativo de un "movido" que va de un punto a otro en un espacio estriado. En este sentido, el Estado no deja de descomponer, recomponer y transformar el movimiento, o de regular la velocidad. El Estado como agente veedor, convertidor o cambiador caminero: papel del ingeniero a este respecto. La velocidad o el movimiento absolutos no están sin leyes, pero estas leyes son las del nomos, del espacio liso que lo despliega, de la máquina de guerra que lo puebla. Si los nómadas han formado la máquina de guerra, es inventando la velocidad absoluta, siendo "sinónimo" de velocidad. Y cada vez que hay una operación contra el Estado, indisciplina, motín, guerrilla o revolución como acto, se diría que una máquina de guerra resucita, que un nuevo potencial nomádico aparece, con reconstitución de un espacio liso o de una manera de ser en el espacio como si fuera liso (Virilio evoca la importancia del tema amotinador o revolucionario "mantener la vía"). Es en este sentido como la réplica del Estado, es estriar el espacio, contra todo lo que arriesgue desbordarlo. El Estado no se ha apropiado la misma máquina de guerra sin darle la forma del movimiento relativo: así con el modelo fortaleza como regulador del movimiento, y que fue precisamente el obstáculo de los nómadas, el escollo y la parada donde venía a romper el movimiento torbellinoso absoluto. Inversamente, cuando un Estado no llega a estriar su espacio interior o vecino, los flujos que lo atraviesan toman necesariamente la conducta de una máquina de guerra dirigida contra él, desplegada en un espacio liso hostil o rebelde (aún si otros Estados pueden deslizar allí sus estrías). Fue la aventura de la China que, hacia finales

del siglo XIV, y a pesar de su muy alta técnica en navíos y navegación, es apartada de su espacio marítimo inmenso, entonces ve los flujos comerciales volverse contra ella y hacer alianza con la piratería, y no puede reaccionar sino mediante una política de inmovilidad, restricción masiva del comercio, que refuerza la relación de éste con una máquina de guerra (57).

La situación es mucho más embrollada aún de lo que decimos. El mar es tal vez el principal de los espacios lisos, el modelo hidráulico por excelencia. Pero el mar es también, de todos los espacios lisos, el que se buscó más pronto para estriar, para transformar en dependencia de la tierra, con caminos fijos, direcciones constantes, movimientos relativos, toda una contra-hidráulica de los canales o conductos. Una de las razones de la hegemonía del Occidente, es el poderío que tuvieron sus aparatos de Estado para estriar el mar, reuniendo las técnicas del Norte y las del Mediterráneo, y anexando el Atlántico. Pero resulta que esta empresa conduce al resultado más inesperado: la multiplicación de los movimientos relativos, la intensificación de las velocidades relativas en el espacio estriado, acaba por reconstituir un espacio liso o un movimiento absoluto. Como lo señala Virilio, el mar será el lugar del <u>fleet in being</u>, donde ya no se va de un punto a otro, sino donde se ocupa todo el espacio a partir de un punto cualquiera: en lugar de estriar el espacio, se lo ocupa con un vector de desterritorialización en movimiento perpetuo. Y del mar, esta estrategia moderna se comunicará al aire como nuevo espacio liso, pero también a toda la Tierra considerada como un desierto o como un mar. Convertidor y cautivador, el Estado no relativiza solamente el movimiento, devuelve el movimiento absoluto. No va solamente de lo liso a lo estriado, reconstituye el espacio liso, devuelve lo liso a lo resultante del estriado. Es verdad que este nuevo nomadismo acompaña a una máquina de guerra mundial cuya organización desborda los aparatos de Estado, y pasa a complejos energéticos, militares-industriales, multinacionales. Esto para recordar que el espacio liso y la forma de exterioridad no tienen

una vocación revolucionaria irresistible, sino que por el contrario cambian particularmente de sentido siguiendo las interacciones en las cuales son tomados y las condiciones concretas de su ejercicio o de su establecimiento (por ejemplo la manera como la guerra total y la guerra popular, o aún la guerrilla, se prestan métodos (58)).

Proposición VI: La existencia nómada implica necesariamente los elementos numéricos de una máquina de guerra.

Decenas, centenas, millares, miriadas: todos los ejércitos retendrán estos agrupamientos decimales, hasta el punto que, cada vez que se los encuentra, se puede prejuzgar una organización militar. No es por la manera como el ejército desterritorializa sus soldados? El ejército está constituído por unidades, compañías y divisiones. Los Números pueden cambiar de función, de combinación, entrar en estrategias completamente diferentes, hay siempre ese nexo del Número con una máquina de guerra. No es una cuestión de cantidad, sino de organización o de composición. El Estado no constituye ejércitos sin servirse de este principio de organización numérica; pero no hace sino retomar este principio, al mismo tiempo que se apropia la máquina de guerra. Así pues una idea tan curiosa -la organización numérica de los hombres- pertenece primeramente a los nómadas. Son los Hyksos, nómadas conquistadores, quienes la aportaron en Egipto; y cuando Moisés la aplica a su pueblo en éxodo, es según el consejo de su suegro nómada, Jethro el Madianita, y de manera que se constituye una máquina de guerra, tal como describe el Libro de los Números sus elementos. El nomos es primeramente numérico, aritmético. Cuando se opone al geometrismo griego un aritmetismo indo-árabe, se ve bien que éste implica un nomos oponible al logos: no que los nómadas "hagan" la aritmética o el álgebra, sino porque el álgebra y la aritmética surgen en un mundo con fuerte contenido nómada.

Conocemos hasta ahora tres grandes tipos de organización de los hombres: linajista, territorial y numérica. La organización linajista, es la que

permite definir las sociedades llamadas primitivas. Los linajes clánicos son esencialmente segmentos en acto, que se funden o se escinden, variables según el ancestro considerado, según las tareas y las circunstancias. Y ciertamente el número juega un gran papel en la determinación del linaje, o en la creación de nuevos linajes. La tierra también, puesto que una segmentariedad tribal viene a duplicar la segmentariedad clánica. Pero la tierra es ante todo la materia donde se inscribe la dinámica de los linajes, y el número, un medio de inscripción: son los linajes quienes se escriben en la tierra y con el número, constituyendo una especie de "geodesia". Todo cambia con las sociedades con Estado: se dice a menudo que el principio territorial deviene dominante. Se podría también hablar de desterritorialización, puesto que la tierra deviene objeto, en lugar de ser el elemento material activo que se combine con el linaje. La propiedad es precisamente la relación desterritorializada del hombre con la tierra: ya sea que la propiedad constituya el bien del Estado que se superpone a la posesión subsistente de una comunidad de linaje, ya que ella misma devenga el bien de hombres privados que constituyan la nueva comunidad. En los dos casos (y siguiendo los dos polos del Estado), hay como una supercodificación de la tierra que se substituye por la geodesia. Ciertamente, los linajes conservan una gran importancia, y los números desarrollan la suya. Pero lo que pasa a primer plano, es una organización "territorial", en el sentido en que todos los segmentos, de linaje, tierra y número, son tomados <u>en un espacio astronómico o en una extensión geométrica</u> que los supercodifican. Ciertamente no es de la misma manera en el Estado imperial arcaico, y en los Estados modernos. Es que el Estado arcaico envuelve un <u>spatium</u> con cima, espacio diferenciado, en profundidad y en niveles, mientras que los Estados modernos (a partir de la ciudad griega) desarrollan una <u>extensio</u> homogénea, para el centro inmanente, las partes divisibles homólogas, las relaciones simétricas y reversibles. Y no solamente los dos modelos, astronómico y geométrico, se mezclan intimamente; pero aun cuando se suponen puros, cada uno de ellos implica una subordi-

nación de los linajes y los números a ese poderío métrico, tal como aparece ya sea en el spatium imperial, ya sea en la extensio política (59). La aritmética, el número, siempre han tenido un papel decisivo en el aparato de Estado: ya en la burocracia imperial, con las tres operaciones conjugadas del empadronamiento, el censo y la elección. Con mucha más razón, las formas modernas del Estado no se han desarrollado sin todas atilizar los cálculos que surgían en la frontera de la ciencia matemática y de la técnica social (todo un cálculo social en la base de la economía política, de la demografía, de la organización del trabajo, etc.). Este elemento aritmético del Estado ha encontrado su poder específico en el tratamiento de cualesquier materia: materias primas, materia segunda de objetos trabajados, o la materia postrera constituída por la población humana. Pero siempre el número ha servido así para dominar la materia, para controlarle las variaciones y movimientos, es decir para someterlos al marco espacio-temporal del Estado -ya sea spatium imperial, ya extensio moderna (60). El Estado tiene un principio territorial o de desterritorialización, que liga el número a grandores métricos (teniendo en cuenta métricos cada vez más complejos que operan en la supercodificación). No creemos que el Número haya podido encontrar allí las condiciones de una independencia o una autonomía, aunque hubiera encontrado todos los factores de su desarrollo.

El Número abstracto, es decir la organización aritmética autónoma, no implica ni un grado de abstracción superior ni cantidades muy grandes. Solamente remite a condiciones de posibilidad que son el nomadismo, y a condiciones de efectuación que son la máquina de guerra. Es en los ejércitos de Estado donde se planteará el problema de un tratamiento de las grandes cantidades, en relación con otras materias, pero la máquina de guerra opera con pequeñas cantidades que trata mediante números abstractos. En efecto, estos números aparecen desde el momento en que se distribuye algo en el espacio, en lugar de distribuir el espacio o distribuirlo al mismo. El número deviene sujeto. La independencia del número en re-

lación con el espacio no viene de la abstracción, sino de la naturaleza concreta del espacio liso, que es ocupado sin él mismo ser contado. El número ya no es un medio de contar y medir, sino de desplazar: él mismo es lo que se desplaza en el espacio liso. Sin duda el espacio liso tiene su geometría; pero es, lo hemos visto, una geometría menor, operatoria, del trazo. Precisamente, el número es tanto más independiente del espacio cuanto el espacio es independiente de una métrica. La geometría como ciencia real tiene poca importancia en la máquina de guerra (no la tiene sino en los ejércitos de Estado, y para las fortificaciones sedentarias, pero conduce a los generales a severas derrotas (61)). El número deviene principio cada vez que ocupa un espacio liso, y se despliega allí como sujeto, en lugar de medir un espacio estriado. El número, es el ocupante móvil, el mueble en el espacio liso, en oposición a la geometría del inmueble en espacio estriado. La unidad numérica nómada es el fuego ambulante, no la tienda, demasiado inmobiliaria aún: "El fuego la lleva sobre la yourte". El número abstracto ya no está subordinado a determinaciones métricas o a dimensiones geométricas, solamente está en una relación dinámica con direcciones geográficas: es un número direccional, y no dimensional o métrico. La organización nómada es indisolublemente aritmética y direccional; en cualquier parte de la cantidad, decenas, centenas, y en cualquier parte de la dirección, derecha, izquierda: el jefe numérico también es un jefe de la derecha o de la izquierda.(62). El número abstracto es rítmico, no armónico. No es cadencia o medida: está solamente en los ejércitos de Estado, y para la disciplina y la parada, cuando se marcha en cadencia; pero la organización numérica autónoma encuentra su sentido en otra parte, cada vez que es preciso establecer un <u>orden de desplazamiento</u> en estepa, en desierto, -allí donde los linajes forestales y las figuras de Estado pierden su pertinencia. "Progresaba con el ritmo quebrado que imitaba los ecos naturales del desierto, engañando al que estuviera al acecho de los ruidos regulares del humano. Como todos los Fremen, había sido criado en el arte de esta marcha. Había sido condicionado a tal punto que

ya no había necesidad de pensarlo, y que sus pies mismos parecían moverse siguiendo ritmos no medibles(63)". Con la máquina de guerra y en la existencia nómada, el número deja de ser concreto para devenir Cifra, y es a este título como constituye el "espíritu de cuerpo", y como inventa el secreto, y las secuelas del secreto (estrategia, espionaje, astucia, emboscada, diplomacia, etc.).

Número abstracto, mueble, autónomo, direccional, rítmico, cifrado: la máquina de guerra es como la consecuencia necesaria de la organización nómada (Moisés llevará a cabo el experimento con todas sus consecuencias). En la actualidad demasiado pronto se ha criticado esta organización numérica denunciando una sociedad militar o aún concentracionaria, donde los hombres ya no son sino "números" desterritorializados. Pero es falso. Horror por horror, ciertamente la organización numérica de los hombres no es más cruel que la de los linajes o la de los Estados. Tratar a los hombres como números no es forzosamente peor que tratarlos como árboles que se talla, o figuras geométricas que se recorta y modela. Además, la utilización del número como cifra, como elemento estadístico, pertenece al número concreto de Estado, no al número abstracto. Y el mundo concentracionario opera por linajes y territorios, tanto como por numeración. Entonces la cuestión no es lo bueno o malo, sino la especificidad. La especificidad de la organización numérica surge del modo de existencia nómada y de la función-máquina de guerra. El número abstracto se opone a la vez a los códigos linajistas y a la supercodificación de Estado. La composición aritmética por una parte va a seleccionar, extraer de los linajes los elementos que entrarán al nomadismo y la máquina de guerra; por otra parte, a dirigirlos contra el aparato de Estado, oponer una máquina y una existencia al aparato de Estado, trazar una desterritorialización que atraviese a la vez las territorialidades linajistas, y el territorio o la desterritorialidad del Estado.

El número abstracto, nómada o de guerra, tiene un primer carácter: es siempre complejo, es decir articulado. Complejo de números para cada ocasión.

Es aún por eso que no implica ni por asomo grandes cantidades homogeneizadas, como los números de Estado o el número concreto, pero produce su efecto de inmensidad mediante su fina articulación, es decir su distribución de heterogeneidad en un espacio libre. Aún los ejércitos de Estado, cuando tratán grandes números no abandonan este principio (a pesar de la predominancia de la "base" 10). La legión romana es un número articulado de números, de tal manera que los segmentos devienen móviles, y las figuras geométricas, movedizas, con transformación. Y el número complejo o articulado no se aviene solamente a hombres, sino necesariamente a armas, bestias y vehículos. Entonces la unidad aritmética de base es una unidad de disposición: por ejemplo, hombre-caballo-arco, 1 x 1 x 1, siguiendo la fórmula que logró el triunfo de los Escitas; y la fórmula se complica en la medida en que algunas "armas" disponen o articulan varios hombres y bestias, así el carro de dos caballos y dos hombres, uno para conducir y el otro para alancear, 2 x 1 x 2 = 1 ; o bien el célebre escudo de dos empuñaduras, de la reforma hoplita, que agrupa cadenas humanas. Aunque sea pequeña la "unidad", está articulada, El número abstracto siempre está sobre varias bases a la vez. Aún es preciso tener en cuenta también relaciones aritméticas externas, pero contenidas en el número, que expresan la proporción de los combatientes entre los miembros de un linaje o una tribu, el papel de las reservas y provisiones, mantenimiento de hombres,cosas y bestias. La logística es el arte de estas relaciones exteriores, que no pertenecen tanto a la máquina de guerra como a las relaciones interiores de la estrategia, es decir las composiciones de unidades combatientes entre sí. Ambas constituyen la ciencia de la articulación de los números de guerra. Toda disposición implica este aspecto estratégico y este aspecto logístico.

Pero el número abstracto tiene un segundo carácter más secreto. Doquiera la máquina de guerra presenta un curioso proceso de replegamiento o reduplicación aritmética, como si operara sobre dos series no simétricas y desiguales. En efecto, por una parte los linajes o tribus están organi-

zados y compuestos numericamente; la composición numérica se superpone a los linajes para hacer prevalecer el nuevo principio. Pero por otra parte, al mismo tiempo, unos hombres son extraídos de cada linaje para formar un cuerpo numérico especial. Como si la nueva composición numérica del cuerpo-linaje no pudiera tener éxito sin la constitución de un mismo cuerpo propio numérico. Creemos que éste no es un fenómeno accidental, sino un constituyente esencial de la máquina de guerra, una operación que condiciona la autonomía del número: es preciso que el número del cuerpo tenga como correlato un cuerpo del número, es preciso que el número se desdoble siguiendo dos operaciones complementarias. El cuerpo social no es numerado sin que el número no forme un cuerpo especial. Cuando Gengis Khan realiza su gran composición de estepa, organiza numericamente los linajes, y los combatientes de cada linaje, sometidos a cifras y a jefes (decenas y deceneros, centenas y centuriones, millares y quiliarcas). Pero también extrae de cada linaje aritmetizado un pequeño número de hombres que van a constituir su guardia personal, es decir una formación dinámica de estado mayor, comisarios, mensajeros y diplomáticos (("antrustions" (64)). Uno no va sin el otro: doble desterritorialización, de las cuales la segunda tiene un mayor poderío. Cuando Moisés hace su gran composición de desierto, donde soporta necesariamente la influencia nómada más que la de Jahvé, empadrona y organiza numericamente cada tribu; pero establece mediante edicto también una ley según la cual los primogénitos en cada tribu, en aquel momento, pertenecen por derecho a Jahvé; y como estos primogénitos son evidentemente aún demasiado pequeños, su papel en el Número será transferido a una tribu especial, la de los Levitas, que proporcionará el cuerpo del Número o la guardia especial del arca; y como los Levitas son menos numerosos que los nuevos primogénitos en el conjunto de las tribus, estos primogénitos excedentarios deberán ser rescatados por las tribus, bajo forma de impuesto entregado (lo que nos remite a un aspecto fundamental de la logística). La máquina de guerra no podría funcionar sin esta doble serie: es necesario a la vez que la composición numérica reem-

place a la organización linajista, pero también que conjure la organización territorial de Estado. Es siguiendo esta doble serie como se define el poder de la máquina de guerra: el poder ya no depende de segmentos y centros, de la resonancia eventual de los centros y de la supercodificación de los segmentos, sino de esas relaciones internas al Número, independientes de la cantidad. De allí fluyen también las tensiones o las luchas de poder: entre las tribus y los Levitas de Moisés, entre los "noyans" y los "antrustions" de Gengis. No es simplemente una protesta de los linajes que querrían recuperar su antigua autonomía, tampoco es la prefiguración de una lucha alrededor de un parato de Estado: es la tensión propia de una máquina de guerra, de su poder especial, y de la limitación particular del poderío del "jefe".

Entonces la composición numérica, o el número abstracto, implica varias operaciones: aritmetización de conjuntos de partida (los linajes); reunión de los subconjuntos extraidos (constitución de decenas, centenas, etc.); formación por substitución de un conjunto diferente en correspondencia con el conjunto reunido (el cuerpo especial). Así pues es esta última operación quien implica la mayor variedad y originalidad de la existencia nómada. Hasta el punto que se reconoce el problema aún en los ejércitos de Estado, cuando la máquina de guerra es apropiada por el Estado. En efecto, si la aritmetización del cuerpo social tiene como correlato la formación de un cuerpo especial distinto, aritmético mismo, se puede componer este cuerpo especial de varias maneras: 1) con un linaje o una tribu privilegiados, cuya dominancia toma desde entonces un nuevo sentido (caso Moisés, con los Levitas); 2) con representantes de cada linaje que, desde entonces, sirven también como rehenes (los primogénitos: este sería más bien el caso asiático o Gengis); 3) con un elemento completamente diferente, externo a la sociedad de base, esclavos, extranjeros o de una religión diferente (era ya el caso del régimen sajón, donde el rey componía su cuerpo especial con esclavos francos; pero sobre todo es el caso del Islam, hasta el punto de inspirar una categoría sociológica específica de "esclavitud militar":

los Mamelucos de Egipto, esclavos originarios de la estepa o del Cáucaso, comprados muy jóvenes por el sultán, o bien los Genízaros otomanos, descendientes de comunidades cristianas (65)).

No es el origen de un tema importante, "los nómadas, raptores de niños"? Se ve bien, sobre todo en el último caso, como el cuerpo especial es instituido como elemento determinante de poder en la máquina de guerra. Es que la máquina de guerra y la existencia nómada necesitan conjurar dos cosas a la vez: un retorno de la aristocracia linajista, pero también, una formación de funcionarios imperiales. Lo que trastorna todo, es que el mismo Estado a menudo ha sido determinado para utilizar esclavos como altos funcionarios: veremos que no es por las mismas razones, y que las dos corrientes se han reunido en los ejércitos, pero a partir de dos fuentes distintas. Pues el poder de los esclavos, de los extranjeros, de los raptados, en una máquina de guerra de origen nómada, es muy diferente de las aristocracias de linaje, pero también de los funcionarios y burócratas de Estado. Son "comisarios", emisarios, diplomáticos, espías, estrategas y logísticos, a veces herreros. No se explican por "el capricho del sultán". Por el contrario es el capricho posible del jefe de guerra quien se explica por la existencia y la necesidad objetivas de este cuerpo numérico especial, de esta Cifra que no vale sino por un nomos. A la vez hay una desterritorialización y un devenir que pertenecen a la máquina de guerra como tal: el cuerpo especial, y particularmente el esclavo-infiel-extranjero, es quien deviene soldado y creyente, quedando todo desterritorializado en relación con los linajes y en relación con el Estado. Debe haber nacido infiel para devenir creyente, debe haber nacido esclavo para devenir soldado. Allí se precisa escuelas o instituciones particulares: es una invención propia de la máquina de guerra, que los Estados no dejarán de utilizar, adaptar a sus fines, hasta el punto de volverla desconocida, o aún restituirla bajo una forma burocrática de estado mayor, o bajo una forma tecnocrática de cuerpos muy especiales, o en los "espíritus de cuerpo" que sirven al Estado tanto como lo resisten,

o en los comisarios que duplican al Estado tanto como lo sirven.

Es cierto que los nómadas no tienen historia, no tienen sino una geografía. Y la derrota de los nómadas ha sido tal, de tal manera completa, que no se ha hecho sino una historia con el triunfo de los Estados. Entonces se ha asistido a una crítica generalizada que destituía a los nómadas de toda innovación, tecnológica o metalúrgica, política, metafísica. Burgueses o soviéticos (Grousset o Vladimirtsov), los historiadores consideran a los nómadas como una pobre humanidad que nada comprende, ni las técnicas ante las cuales quedaría indiferente, ni la agricultura, ni las ciudades y los Estados que destruye o conquista. No obstante no se ve bien cómo hubieran triunfado los nómadas en la guerra si no hubieran tenido una fuerte metalurgia: la idea de que el nómada recibe sus armas técnicas, y sus consejos políticos, de transfugas de un Estado imperial, es con todo eso inverosímil. No se ve bien cómo los nómadas hubieran tratado de destruir las ciudades y los Estados, salvo a nombre de una organización nómada y de una máquina de guerra que no se definen por ignorancia, sino por sus caracteres positivos, su espacio específico, su composición propia que rompía con los linajes y conjuraba la forma-Estado. La historia no ha cesado de destituir a los nómadas. Se ha tratado de aplicar a la máquina de guerra una categoría propiamente militar (la de "democracia militar"), y al nomadismo una categoría propiamente sedentaria (la de "feudalidad"). Pero estas dos hipótesis presuponen un principio territorial: ya sea que un Estado imperial se apropie la máquina de guerra distribuyendo tierras funcionales a unos guerreros (cleroi y falsos feudos), ya sea que la propiedad devenida privada plantee en sí misma relaciones de dependencia entre propietarios que constituyen el ejército (verdaderos feudos y vasallaje (66)). En los dos casos, el número está subordinado a una organización fiscal "inmobiliaria", tanto para constituir las tierras concedibles o cedidas como para fijar los cánones debidos por los mismos beneficiarios. Y sin duda, la organización nómada y la máquina de guerra recortan estos pro

blemas, a la vez a nivel de la tierra y de la fiscalidad, donde los guerreros nómadas son, aunque se diga, grandes innovadores. Pero, justamente, inventan una territorialidad y una fiscalidad "mobiliarias", que atestiguan la autonomía de un principio numérico: allí puede haber confusión o combinación entre los sistemas, pero lo propio del sistema nómada queda en subordinar la tierra a los números que allí se desplazan y se despliegan, y el impuesto a las relaciones interiores a estos números (por ejemplo, ya en Moisés, el impuesto interviene en la relación entre los cuerpos numéricos y el cuerpo especial del número). En una palabra, la democracia militar y la feudalidad, lejos de explicar la composición numérica nómada, atestiguan más bien lo que puede quedar de ella en regímenes sedentarios.

Proposición VII: La existencia nómada tiene como "afectos" las armas de una máquina de guerra.

Siempre se puede distinguir las armas y las herramientas según su utilización (destruir hombres o producir bienes). Pero si esta distinción extrínseca explica algunas adaptaciones secundarias de un objeto técnico, no impide una convertibilidad general entre los dos grupos, hasta el punto que parece muy difícil proponer una diferencia intrínseca entre armas y herramientas. Los tipos de percusión tales como Leroi-Gourhan los ha definido, se encuentran en los dos lados. "Es probable que, durante varias épocas consecutivas, los instrumentos agrícolas y las armas de guerra hayan sido idénticos" (67). Se ha podido hablar de un "ecosistema", que no se sitúa solamente en el origen, y donde las herramientas de trabajo y las armas de guerra intercambian sus determinaciones: parece que el mismo phylum maquínico atraviesa a unas y otras. Y no obstante, sentimos que hay muchas diferencias internas, aún si no son intrínsecas, es decir lógicas o conceptuales, y aún si siguen siendo aproximadas. Como primera aproximación, las armas tienen una relación privilegiada con la proyección. Todo lo que lanza o es lanzado es primeramente un arma, y su propulsor es el momento esencial. El arma

es balística; la noción misma de "problema" se relaciona con la máquina de guerra. Cuanto más una herramienta implica mecanismos de proyección, más obra la misma como un arma, potencial o simplemente metafórica. Y aún las herramientas no dejan de compensar los mecanismos proyectivos que comportan, o los adaptan a otros fines. Es verdad que las armas de tiro, para hablar estrictamente, proyectadas o proyectantes, no son sino una especie entre otras; pero aún las armas de mano exigen una utilización diferente de la mano y el brazo que las herramientas, una utilización proyectiva que atestiguan las artes marciales. La herramienta por el contrario sería mucho más introceptiva, introyectiva: prepara una materia a distancia para llevarla a un estado de equilibrio o apropiarla a una forma de interioridad. La acción a distancia existe en los dos casos, pero en un caso, centrífuga, y en el otro, centrípeta. Se diría también que la herramienta se encuentra ante resistencias, a vencer o utilizar, mientras que el arma se encuentra ante réplicas, a evitar o inventar (la réplica es aún el factor inventivo y precipitante de la máquina de guerra, no obstante que no se reduce solamente a una puja cuantitativa, ni a una parada defensiva).

En segundo lugar, las armas y las herramientas no tienen "tendencialmente" (aproximadamente) la misma relación con el movimiento, con la velocidad. Es aún un aporte esencial de Paul Virilio el haber insistido sobre esta complementariedad arma-velocidad: el arma inventa la velocidad, o el descubrimiento de la velocidad inventa el arma (de donde el carácter proyectivo de las armas). La máquina de guerra libera un vector propio de velocidad, hasta el punto que se le precisa un nombre especial, que no es solamente poder de destrucción, sino "dromocracia" (= nomos). Entre otras ventajas, esta idea enuncia un nuevo modo de distinción entre la caza y la guerra. Pues no solamente es cierto que la guerra no se deriva de la caza, sino que la misma caza no promueve armas: o bien evoluciona en la esfera de indistinción y de convertibilidad armas-herramientas, o bien utiliza en su beneficio armas ya distinguidas, ya constituídas. Como dice Virilio, por

ningún concepto aparece la guerra cuando el hombre aplica al hombre la relación de cazador que tenía con el animal, sino por el contrario cuando capta la fuerza del animal cazado para entrar con el hombre en una relación muy diferente que es la de la guerra (enemigo y ya no presa). Entonces no es asombroso que la máquina de guerra sea la invención de los nómadas ganaderos: la cría y la doma no se confunden ni con la caza primitiva, ni con la domesticación sedentaria, pero son precisamente el descubrimiento de un sistema proyector y lanzador. En lugar de operar mediante una violencia en cada golpe, o bien de constituir una violencia "de una vez por todas", la máquina de guerra, con la cría y la doma, instaura toda una economía de la violencia, es decir un medio de volverla durable y aún ilimitada. "La efusión de sangre, la estocada inmediata son contrarias a la utilización ilimitada de la violencia, es decir de su economía. (...) La economía de la violencia no es la del cazador en el ganadero, sino la del animal cazado. En la cabalgadura, se conserva la energía cinética, la velocidad del caballo y ya no las proteinas, (el motor y ya no la carne). (...) Mientras que, en la caza, el cazador procuraba detener el movimiento de la animalidad salvaje mediante una matanza sistemática, el ganadero (se pone a) conservarlo, y gracias a la doma, el jinete se asocia a ese movimiento orientándolo y provocando su aceleración" El motor tecnológico desarrollará esta tendencia, pero "la cabalgadura es el primer proyector del guerrero, su primer sistema de armas" (68). De donde el devenir-animal en la máquina de guerra. Es decir que la máquina de guerra no existe antes de la cabalgadura y la caballería? No es la cuestión. El asunto, radica en que la máquina de guerra implica la liberación de un vector Velocidad, devenido variable libre o independiente, lo que no se produce en la caza, donde la velocidad remite primeramente al animal cazado. Es posible que este vector sea liberado en una infantería sin recurrir a la cabalgadura; además, es posible que haya cabalgadura, pero como medio de transporte o aún de acarreo que no interviene en el vector libre. No obstante, de todas maneras, el guerrero toma prestado al animal la idea de un motor más que el modelo de una presa. No gene-

raliza la idea de presa aplicándola al enemigo, abstrae la idea de motor aplicándola a si mismo.

Dos objeciones surgen inmediatamente. Según la primera, la máquina de guerra comporta tanta pesantez y gravedad como velocidad (la distinción de pesado y ligero, la disimetría de la defensa y el ataque, la oposición del reposo y la tensión). Pero sería más fácil mostrar cómo los fenómenos de "contemporización", o aún de inmovilidad o catatonia, tan importantes en las guerras, remiten en ciertos casos a una componente de pura velocidad, Y, en los otros casos, remiten a las condiciones bajo las cuales los aparatos de Estado se apropian la máquina de guerra, especialmente arreglando un espacio estriado donde las fuerzas adversas pueden equilibrarse. Sucede que la velocidad se abstrae en la propiedad de un proyectil, bala u obús, que condena a la inmovilidad al arma misma y al soldado (así la inmovilidad en la guerra de 1914). Pero un equilibrio de fuerzas es un fenómeno de resistencia, mientras que la réplica implica una precipitación o un cambio de velocidad que rompen el equilibrio: es el tanque quien reagrupará el conjunto de las operaciones sobre el vector velocidad, y devolverá un espacio liso al movimiento desenterrando los hombres y las armas (69).

La objeción inversa es más compleja: es que la velocidad parece mucho que hace parte de la herramienta no menos que del arma, y bajo ningún concepto es lo propio de la máquina de guerra. La historia del motor no es solamente militar. Pero tal vez se tiene demasiada tendencia a considerar cantidades de movimiento, en lugar de buscar los modelos cualitativos. Los dos modelos motores serían el del trabajo y el de la acción libre. El trabajo es una causa motriz que tropieza con resistencias, opera sobre el exterior, se consume o gasta en su efecto, y debe ser renovado de un instante a otro. La acción libre también es una causa motriz, pero no tiene resistencia que vencer, no opera sino sobre el cuerpo móvil en sí mismo, no se consume en su efecto y se continúa entre dos instantes. Cualquiera que sea la medida o el grado, la velocidad es rela-

tiva en el primer caso, absoluta en el segundo (idea de un perpetuum mobile). Lo que cuenta en el trabajo, es el punto de aplicación de una fuerza resultante ejercida por la pesantez sobre un cuerpo considerado como "uno" (gravedad), y es el desplazamiento relativo de este punto de aplicación. En la acción libre, es la manera como los elementos del cuerpo escapan de la gravitación para ocupar absolutamente un espacio no puntuado. Las armas y su manejo parecen relacionarse con un modelo de acción libre, mientras que las herramientas con un modelo de trabajo. El desplazamiento lineal, de un punto a otro, constituye el movimiento relativo de la herramienta, mas la ocupación torbellinosa de un espacio el movimiento absoluto del arma. Como si el arma fuera móvil, auto-móvil, mientras que la herramienta es movida. Este nexo de las herramientas con el trabajo por ningún concepto es evidente, mientras que el trabajo no recibe la definición motriz o real que acaba de dársele. No es la herramienta quien define el trabajo, es lo inverso. La herramienta supone el trabajo. Queda que las armas, también, implican evidentemente una renovación de la causa, un gasto o aún una desaparición en el efecto, un afrontamiento con resistencias externas, un desplazamiento de la fuerza, etc. Sería vano atribuir a las armas un poder mágico que se opondría a la sujeción de las herramientas: armas y herramientas están sometidas a las mismas leyes que definen precisamente la esfera común . Pero el principio de toda tecnología es mostrar que un elemento técnico queda abstracto, completamente indeterminado, mientras que no se lo relaciona con una disposición que supone. Lo que está primero en relación con el elemento técnico, es la máquina: no la máquina técnica que es en sí misma un conjunto de elementos, sino la máquina social o colectiva, la disposición maquínica que va a determinar lo que es elemento técnico en tal momento, cuáles son el uso, la extensión, la comprensión..., etc.

Es por intermedio de las disposiciones como el phylum selecciona, califica y aún inventa los elementos técnicos. Tanto que no se puede hablar de armas o de herramientas antes de haber definido

las disposiciones constituyentes que suponen y en las cuales entran. Este es el sentido en el que decíamos que las armas y las herramientas no se distinguen solamente de manera extrínseca, y no obstante no tienen caracteres distintivos intrínsecos. Tienen caracteres internos (y no intrínsecos) que remiten a las disposiciones respectivas en las cuales están tomados. Lo que efectúa un modelo de acción libre, no son entonces las armas en sí mismas y en su ser físico, es la disposición "máquina de guerra" como causa formal de las armas. Y, por otro lado, lo que efectúa el modelo del trabajo no son las herramientas, sino la disposición "máquina de trabajo" como causa formal de las herramientas. Cuando decimos que el arma es inseparable de un vector-velocidad, mientras que la herramienta queda ligada a condiciones de gravedad, pretendemos indicar solamente una diferencia entre dos tipos de disposición, aún si la herramienta en la disposición que le es propia es abstractamente más "rápida", y el arma abstractamente más "pesada". La herramienta está esencialmente ligada a un origen, a un desplazamiento y a un gasto de la fuerza, que encuentran sus leyes en el trabajo, mientras que el arma concierne solamente al ejercicio o la manifestación de la fuerza en el espacio y en el tiempo, según la acción libre. El arma no surge del cielo, y supone evidentemente producción, desplazamiento, gasto y resistencia. Pero este aspecto remite a la esfera común del arma y la herramienta, y no concierne aún a la especificidad del arma, que aparece solamente cuando la fuerza es considerada por sí misma, cuando ya no es referida sino al número, al movimiento, al espacio y al tiempo, o cuando la velocidad se añade al desplazamiento (70). Concretamente, un arma en cuanto tal no está referida al modelo Trabajo, sino al modelo Acción libre, además suponiéndose que se llenan las condiciones del trabajo. En resumen, desde el punto de vista de la fuerza, la herramienta está ligada a un sistema gravedad-desplazamiento, peso-altura. El arma, a un sistema velocidad-perpetuum mobile (es en este sentido como se puede decir que la velocidad es en sí misma un "sistema de armas").

La primacía muy general de la disposición maquínica y colectiva sobre el elemento técnico, vale en todas partes, para las herramientas como para las armas. Las armas y las herramientas son consecuencias, nada sino consecuencias. A menudo se ha señalado que un arma nada era independientemente de la organización de combate en la cual se tome. Por ejemplo, las armas "hoplíticas" no existen sino por la falange como mutación de la máquina de guerra: la única arma nueva en ese momento, el escudo de dos empuñaduras, se crea por esta disposición; en cuanto a las otras armas, preexistían, pero tomadas en otras combinaciones donde no tenían la misma función, la misma naturaleza (71). En todas partes es la disposición quien constituye el sistema de armas. La lanza y la espada no han existido desde la edad del bronce sino por una disposición hombre-caballo, que alarga el puñal y el chuzo, y que descalifica las primeras armas de infantería, martillo y hacha. El estribo impone a su vez una nueva figura de la disposición hombre-caballo, llevando consigo un nuevo tipo de lanza y nuevas armas; y aún este conjunto hombre-caballo-estribo varía, y no tiene los mismos efectos, conforme es tomado en las condiciones generales del nomadismo, o retomado más tarde en las condiciones sedentarias de la feudalidad. Así pues la situación es exactamente la misma para la herramienta: allí también, todo depende de una organización del trabajo, y de disposiciones variables entre hombre, animal y cosa. Así el arado no existe como herramienta específica sino en un conjunto donde los "campos abiertos extendidos" dominan, donde el caballo tiende a reemplazar al buey como animal de tiro, donde la tierra comienza a soportar una rotación de cultivos trienal, y donde la economía deviene comunal. Antes, el arado pudo bien existir, pero al margen de otras disposiciones que no liberan su especificidad, que dejan inexplotado su carácter diferencial con el arado sin juego delantero (72).

Las disposiciones son pasionales, son composiciones de deseo. El deseo nada tiene que ver con una determinación natural o espontánea, no hay deseo sino componente, dispuesto, maquinado. La racio-

nalidad, el rendimiento de una disposición no existen sin las pasiones que pone en juego, los deseos que lo constituyen tanto como los constituye. Détienne ha mostrado cómo la falange griega era inseparable de toda una inversión de valores, y de una mutación pasional que trastorna las relaciones del deseo con la máquina de guerra. Es uno de los casos donde el hombre desciende del caballo, y donde la relación hombre-animal cede el lugar a una relación entre hombres en una disposición de infantería que prepara el advenimiento del soldado-campesino, del soldado ciudadano: todo el Eros de guerra cambia, un Eros homosexual de grupo tiende a reemplazar al Eros zoosexuado del caballero. Y sin duda, cada vez que un Estado se apropia la máquina de guerra, tiende a aproximar la educación del ciudadano, la formación del trabajador, el aprendizaje del soldado. Pero, si es verdad que toda disposición es de deseo, la cuestión es saber si las disposiciones de guerra y de trabajo, consideradas por sí mismas, no movilizan primeramente pasiones de orden diferente. Las pasiones son ejecuciones de deseo que difieren según la disposición: no es la misma justicia, ni la misma crueldad, la misma piedad, etc. El régimen del trabajo es inseparable de una organización y de un desarrollo de la Forma, a los cuales corresponde una formación del sujeto. Es el régimen pasional del sentimiento como "forma del trabajador". El sentimiento implica una evaluación de la materia y de sus resistencias, un sentido de la forma y de sus desarrollos, una economía de la fuerza y de sus desplazamientos, toda una gravedad. Pero el régimen de la máquina de guerra es más bien el de los <u>afectos</u>, que no remiten sino al móvil en sí mismo, a velocidades y a composiciones de velocidad entre elementos. El afecto es la descarga rápida de la emoción, la réplica, mientras que el sentimiento es una emoción siempre desplazada, retardada, resistente. Los afectos son proyectiles tanto como las armas, mientras que los sentimientos son introceptivos como las herramientas. Hay una relación afectiva con el arma, que atestiguan no solamente las mitologías, sino la canción de gesta, la novela caballeresca y cortés. Las armas son afectos, y los afectos armas. Desde este punto de vista, la in-

movilidad más absoluta, la pura catatonia, hacen parte del vector-velocidad, son llevadas a ese vector que reune la petrificación del gesto con la precipitación del movimiento. El caballero duerme sobre su cabalgadura, y parte como una flecha. Es Kleist quien mejor ha compuesto estas bruscas catatonias, desvanecimientos, suspenso, con las más altas velocidades de una máquina de guerra: entonces nos hace asistir a un devenir-arma del elemento técnico, al mismo tiempo que a un devenir-afecto del elemento pasional (ecuación de Penthesilea). Las artes marciales siempre han subordinado las armas a la velocidad, y primeramente a la velocidad mental (absoluta); pero por eso eran también las artes del suspenso y de la inmovilidad. El afecto recorre esos extremos. También las artes marciales no declaran un código, como un asunto de Estado, sino vías, que son otros tantos caminos del afecto; en estas vías, se aprende a "perjudicarse" con las armas no menos que a servirse de ellas, como si el poder y el cultivo del afecto fuera el verdadero objetivo de la disposición, siendo el arma solamente medio provisional. Aprender a deshacer, y a deshacerse, corresponde a la máquina de guerra: el "no-hacer" del guerrero, deshacer el sujeto. Un movimiento de descodificación atraviesa a la máquina de guerra, mientras que la supercodificación liga la herramienta a una organización del trabajo y del Estado (no se olvida la herramienta, no se puede sino compensar su ausencia). Es verdad que las artes marciales no dejan de invocar el centro de gravedad y las reglas de su desplazamiento. Es que las vías no son aún postreras. Tan lejos como penetren, son aún del dominio del Ser, y no hacen sino traducir en el espacio común los movimientos absolutos de una naturaleza diferente, -los que se efectúan en el Vacío, no en la nada, sino en lo liso del vacío donde ya no hay objetivo: ataques, réplicas y caídas "a cuerpo descubierto (73)"...

Siempre desde el punto de vista de la disposición, hay una relación esencial entre las herramientas y los signos. Es que el modelo trabajo, que define la herramienta, pertenece al aparato de Estado. A menudo se ha dicho que el hombre de las so-

ciedades primitivas no trabajaba propiamente hablando, aún si sus actividades son muy constreñidas y reguladas; y no más el hombre de guerra como tal (los "trabajos" de Hércules suponen la sumisión a un rey). El elemento técnico deviene herramienta, cuando se abstrae del territorio y carga sobre la tierra como objeto; pero es al mismo tiempo que el signo deja de inscribirse sobre el cuerpo, y se escribe sobre una materia objetiva inmóvil. Para que haya trabajo, es preciso una captura de la actividad mediante el aparato de Estado, una semiotización de la actividad mediante la escritura. De donde la afinidad de disposición signos-herramientas, signos de escritura-organización de trabajo. Sucede de una manera muy diferente con el arma, que se encuentra en una relación esencial con las joyas. Ya no sabemos muy bien lo que son las joyas, han sufrido tantas adaptaciones secundarias. Pero algo se despierta en nuestro espíritu cuando se nos dice que la orfebrería fue el arte "bárbaro", o el arte nómada por excelencia, y cuando vemos esas obras maestras de arte menor. Esas fíbulas, esas placas de oro y plata, esas alhajas, conciernen a pequeños objetos muebles, no solamente fáciles de transportar, sino que no pertenecen al objeto sino como un cuchitril. Esas placas constituyen rasgos de expresión de pura velocidad, sobre objetos mismos móviles o movedizos. No pasan por una relación forma-materia, sino motivo-soporte, donde la tierra ya no es sino un suelo, y aún ya no hay suelo del todo, siendo el soporte también móvil como el motivo. Dan a los colores la velocidad de la luz, haciendo bermejear al oro, y haciendo de la plata una luz blanca. Pertenecen al arnés del caballo, a la vaina de la espada, al vestido del guerrero, a la empuñadura del arma: decoran aún lo que no servirá sino una vez, la punta de una flecha. Cualesquiera que sean el esfuerzo y la labor que implican, son acción libre relacionada con el puro móvil, y no trabajo, con sus condiciones de gravedad, resistencia y gasto. El forjador ambulante relaciona la orfebrería con el arma e inversamente. El oro y la plata tomarán muchas otras funciones, pero no pueden ser comprendidos sin ese aporte nómade de la máquina de guerra donde no son materias, sino rasgos de expresión que convienen con las

armas (toda la mitología de la guerra no solamente subsiste en la plata, sino que es allí factor activo). Las joyas son los afectos que corresponden a las armas, llevadas al mismo vector-velocidad.

La orfebrería, la joyería, la ornamentación, aún la decoración no forman una escritura, aunque tengan un poder de abstracción que en nada le cede. Solamente, este poder es dispuesto de otra manera. Por lo que respecta a la escritura, los nómadas no tienen ninguna necesidad de hacerse una, y la toman prestada a los vecinos imperiales sedentarios que les proporcionan aún una transcripción fonética de sus lenguas (74). "La orfebrería es el arte bárbaro por excelencia, las filigranas y los revestimientos dorados o plateados. (...) El arte escita, ligado a una economía nómada y guerrera que utiliza y rechaza a la vez el comercio reservado a los extranjeros, se orienta hacia este aspecto lujoso y decorativo. Los bárbaros no tendrán ninguna necesidad de poseer o crear un código preciso, por ejemplo una pictoideografía elemental, y aún menos una escritura silábica que además habría entrado en competencia con las que utilizaban sus vecinos más avanzados. Hacia los siglos IV y III a. de J.C., el arte escita del mar Negro tiende hacia una esquematización gráfica de las formas, que lo hace más un ornamento lineal que una proto-escritura (75)". Ciertamente, se puede escribir en joyas, placas de metal o aún en armas; pero es al sentido donde se aplica a estas materias una escritura preexistente. Más turbador es el caso de la escritura rúnica, porque parece en un comienzo ligada exclusivamente a las joyas, fíbulas, elementos de orfebrería, pequeños objetos mobiliarios. Pero precisamente, en su primer periodo, lo rúnico no tiene sino un débil valor de comunicación, y una función pública muy reducida. Su carácter secreto hace que a menudo se la haya interpretado como una escritura mágica. Se trata más bien de una semiótica afectiva, que comportaría sobre todo: 1) firmas como marcas de pertenencia o fabricación; 2) cortos mensajes de guerra o de amor. Formaría un "texto ornamental" antes que escriturario, "una invención poco útil, medio abortada", un

substituto de escritura. No adquiere valor de escritura sino en un segundo periodo, cuando las inscripciones monumentales aparecen, con la reforma danesa en el siglo IX d. de J.C., en relación con el Estado y el trabajo (76).

Se puede objetar que las herramientas, las armas, los signos, las joyas se encuentran en realidad en todas partes, en una esfera común. Pero este no es el problema, como tampoco buscar un origen en cada caso. Se trata de asignar disposiciones, es decir determinar los rasgos diferenciales bajo los cuales un elemento pertenece formalmente a tal disposición antes que a tal otra. Se diría también que la arquitectura y la cocina están en afinidad con el aparato de Estado, mientras que la música y la droga tienen rasgos diferenciales que las colocan del lado de una máquina de guerra nómada (77). Es entonces un método diferencial quien funda una distinción entre armas y herramientas, de cinco puntos de vista al menos: el sentido (proyección-introcepción), el vector (velocidad-gravedad), el modelo (acción libre-trabajo), la expresión (joyas-signos), la tonalidad pasional o deseante (afecto-sentimiento). Y sin duda el aparato de Estado tiende a uniformar los regímenes, disciplinando sus ejércitos, haciendo del trabajo una unidad de base, es decir imponiendo sus propios rasgos. Pero no está excluido que las armas y las herramientas entren aún en otras relaciones de alianza, si se toman dentro de nuevas disposiciones de metamorfosis. Sucede al hombre de guerra que forma alianzas campesinas u obreras, pero sobre todo al trabajador, obrero o campesino, que reinventa una máquina de guerra. Los campesinos aportaron una importante contribución a la historia de la artillería, durante las guerras husitas, cuando Zisca equipó con cañones portátiles las fortalezas móviles tiradas por carros de bueyes. Una afinidad obrero-soldado, arma-herramienta, sentimiento-afecto, señala el buen momento de las revoluciones y las guerras populares, aún fugitivo. Hay un gusto esquizofrénico por la herramienta, que le hace pasar del trabajo a la acción libre, un gusto esquizofrénico por el arma, que le hace pasar a medio de paz, a tener la paz. A la vez una réplica y una resis-

tencia. Todo es ambiguo. Pero no creemos que los análisis de Jünger estén descalificados por esta ambigüedad, cuando erige el retrato del "Rebelde", como figura transhistórica, llevando consigo al obrero de una parte, al Soldado de la otra, en una línea de fuga común, donde se dice a la vez "Busco un arma" y "Busco una herramienta": trazar la línea, o, lo que da lo mismo, franquear la línea, pasar la línea, puesto que la línea no está trazada sino superando la de separación (78). Sin duda no hay nada más pasado de moda que el hombre de guerra: hace mucho tiempo que se ha transformado en un personaje muy diferente, el militar. Y el mismo obrero ha sufrido tantas desventuras... Pero no obstante, hombres de guerra renacen, con muchas ambigüedades: son todos los que saben sobre la inutilidad de la violencia, pero que están en proximidad con una máquina de guerra a recrear, de réplica activa y revolucionaria. Obreros renacen también, que no creían en el trabajo, pero en proximidad a una máquina de trabajo a recrear, de resistencia activa y de liberación tecnológica. No resucitan viejos mitos o figuras arcaicas, son la nueva figura de una disposición transhistórica (ni histórica ni eterna sino intempestiva): el guerrero nómada y el obrero ambulante. Una lóbrega caricatura los precede ya, el mercenario o el instructor militar móvil, y el tecnócrata o analista transeunte, C.I.A. e I.B.M. Pero una figura transhistórica debe defenderse tanto contra los viejos mitos como contra las desfiguraciones preestablecidas, anticipadoras. "No se vuelve hacia atrás para reconquistar el mito, se lo encuentra nuevamente, cuando el tiempo se estremece hasta en sus bases bajo el imperio del extremo peligro". Artes marciales y técnicas de punzón no valen sino por su posibilidad de reunir masas obreras y guerreras de un nuevo tipo. Línea de fuga común del arma y la herramienta: una pura posibilidad, una mutación. Se forman técnicos subterráneos, aéreos, submarinos, que pertenecen más o menos al orden mundial, pero que inventan y amasan involuntariamente cargas de saber y de acción virtuales, utilizables por otros, minuciosos, no obstante fáciles de adquirir, para nuevas disposiciones. Entre la guerrilla y el aparato mili-

tar, entre el trabajo y la acción libre, los préstamos siempre se han hecho en los dos sentidos, para una lucha otro tanto más variada.

N O T A S

(35) Marcel Detienne (Los maestros de verdad en la Grecia arcaica, Maspero) ha desligado bien estos dos polos del pensamiento, que corresponden a los dos aspectos de la soberanía según Dumézil: la palabra mágico-religiosa del déspota o del "viejo del mar", la palabra-diálogo de la ciudad. No solamente los personajes principales del pensamiento griego (el Poeta, el Sabio, el Físico, el Filósofo, el Sofista...) se sitúan en relación con estos dos polos; pero Detienne hace intervenir entre los dos al grupo específico de los Guerreros, que asegura el paso o la evolución.

(36) Hay un hegelianismo de derecha que queda vivo en la filosofía política oficial, y que liga el destino del pensamiento y del Estado. Kojeve (Tiranía y sabiduría, Gallimard) y Eric Weil (Hegel y el Estado; Filosofía política, Vrin) son sus representantes recientes. De Hegel a Max Weber se ha desarrollado toda una reflexión sobre las relaciones del Estado moderno con la Razón, a la vez como racional-técnico y como razonable-humano. Si se objeta que esta racionalidad, ya presente en el Estado imperial arcaico, es el optimum de los gobernantes mismos, los hegelianos responden que lo racional-razonable no puede existir sin un mínimo de participación de todos. Pero la cuestión es más bien saber si la forma misma de lo racional-razonable no es extraída del Estado, de manera de darle "razón" necesariamente.

(37) Sobre el papel del poeta antiguo como "funcionario de la soberanía" cf. Dumézil, Servius y la Fortuna, pp. 64 sg., y Detienne, pp. 17 sg.

(38) Cf. el análisis de Foucault, a propósito de Maurice Blanchot y de una forma de exterioridad del pensamiento: "El pensamiento del afuera", en Crítica, junio de 1966.

(39) Nietzsche, Schopenhauer educador, 7.

(40) Un curioso texto de Jaspers, intitulado Descartes (Alcan), desarrolla este punto de vista y acepta las consecuencias.

(41) Kenneth White, El nomadismo intelectual. El segundo tomo de esta obra inédita se intitula precisamente Poetry and Tribe.

(42) Anny Milovanoff, "La segunda piel del nómada", en Nouvelles littéraires, 27 de julio de 1978: "Los nómadas Larbaâ, en el borde del Sahara argelino, utilizan la palabra trigâ, que significa en general la ruta, el camino, para designar las cinchas tejidas que sirven para reforzar los lazos de la tienda a las estacas de sostén. (...) El habitat no está ligado a un territorio, sino más bien a un itinerario, en el pensamiento nómada. Rehusando apropiarse el espacio que atraviesa, el nómada se construye un entorno en lana o en pelo de cabra, que no marca el lugar provisional que ocupa. (...) Así la lana, materia suave, da su unidad a la vida nómada. (...) El nómada se detiene en la representación de sus trayectos, no en una figuración del espacio que recorre. Deja el espacio al espacio (...) Polimorfia de la lana".

(43) Cf. W.M. Watt, Mahoma en Medina, Payot, pp. 107, 293.

(44) E. Laroche, Historia de la raíz "Nem" en griego antiguo, Klincksieck. La raíz "Nem" indica la distribución y no la repartición, aún cuando las dos están ligadas. Pero, justamente, en sentido pastoril, la distribución de los animales se hace en un espacio no limitado, y no implica una repartición de las tierras: "El oficio de pastor, en la época homérica, nada tiene que ver con una repartición de tierras; cuando la cuestión agraria, en la época de Solón, pasa a primer plano, se expresa en un vocabulario muy diferente". Hacer pastar (nemô) no remite a repartir, sino a disponer acá y allá, repartir las bestias. Y es solamente a partir de

Solón cuando Nomos va a designar el principio de las leyes y del derecho (Thesmoi y Dike), luego se identificará con las mismas leyes. Antes, hay más bien una alternativa entre la ciudad, o polis, regida por las leyes, y los alrededores como lugar del nomos. Es una alternativa semejante la que se encuentra en Ibn Khaldoun: entre la Hadara como citadinidad, y la Badiya como nomos (lo que no es ciudad, sino campiña pre-urbana, llanura, estepa, montaña o desierto).

(45) Toynbee, La Historia, Gallimard, pp. 185-210: "Se lanzaron a la estepa, no para franquear sus límites, sino para afirmarse allí y sentirse bien en ellos".

(46) Cf. Pierre Hubac, Los nómadas, la Renaissance du livre, pp. 26-29 (aunque Hubac tenga tendencia a confundir nómadas y migrantes).

(47) A propósito de los nómadas del mar, o de archipiélago, J. Emperaire escribe: "No toman un itinerario en su conjunto, sino de una manera fragmentaria, yuxtaponiendo en el orden las diferentes etapas sucesivas, de lugar de campamento en lugar de campamento escalonados en el viaje. Aprecian para cada una de estas etapas la duración del recorrido y los sucesivos cambios de orientación que la marcan" (Los nómadas del mar, Gallimard, p. 225).

(48) Thesiger, El desierto de los desiertos, Plon, pp. 155, 171, 225.

(49) Cf. las dos admirables descripciones, del desierto de arena por Wilfred Thesiger, y del desierto de hielo por Edmund Carpenter (Eskimo, Toronto): los vientos y las cualidades táctiles y sonoras, el carácter secundario de los datos visuales, particularmente la indiferencia de los nómadas por la astronomía como ciencia real, mas toda una ciencia menor de las variables cualitativas y de las huellas.

(50) E.F. Gautier, El pasado del Africa del Norte, Payot, pp. 267-316.

(51) Desde este punto de vista, el análisis que Clastres hace del profetismo indio puede ser generalizado: "De un lado los jefes, del otro, y contra ellos, los profetas. Y la máquina profética funcionaría perfectamente bien, puesto que los Karai eran capaces de llevar consigo en su séquito masas asombrosas de Indios. (...) El acto insurreccional de los profetas contra los jefes confería a los primeros, por una extraña vuelta de las cosas, infinitamente más poder del que detentaban los segundos" (La sociedad contra el Estado, p. 185).

(52) Uno de los temas más interesantes del libro clásico de Paul Alphandéry, La cristiandad y la idea de cruzada (Albin Michel), es mostrar cómo los cambios de camino, los altos, las desviaciones hacen parte plenamente de la Cruzada: "... este ejército de cruzados que resucitamos como un ejército moderno, de un Luis XIV o de un Napoleón, marchando con una absoluta pasividad, según el querer de un jefe, de un gabinete de diplomacia. Un ejército semjante sabe a dónde va y, cuando se equivoca, lo hace a sabiendas. Una historia más ciudadosa de las diferencias acepta una imagen diferente, más real, del ejército cruzado. El ejército cruzado es un ejército libre y a veces anárquicamente vivo. (...) Este ejército es movido del interior, por una compleja coherencia, que hace que nada de lo que se produce es por azar. Es cierto que la conquista de Constantinopla ha tenido su razón, su necesidad, su carácter religioso, como los otros hechos de las cruzadas" (t. II, p. 76). Alphandéry muestra particularmente que la idea de una lucha contra el Infiel, en un punto cualquiera, aparece pronto, al lado de la idea de una liberación de la Tierra santa (t. I, p. 219).

(53) Esta confrontación Oriente-Occidente desde la Edad Media (ligada a la cuestión: por qué el capitalismo en Occidente antes que en otra parte?) ha inspirado hermosos análisis a los histo

riadores modernos. Cf. particularmente a Fernand Braudel, Civilización material y capitalismo, Armand Colin, pp. 108-121; Pierre Chaunu, La expansión europea del siglo XIII al XV, P.U.F., pp. 334-339 ("Por qué Europa? por qué no la China?"); Maurice Lombard, Espacios y redes de la Alta Edad Media, Mouton, c. VII (y p. 219: "Lo que se llama tala en el Este se denomina roturación en el Oeste; entonces la primera causa profunda del desplazamiento de los centros dominadores del Oriente al Occidente es una razón geográfica, el bosque-claro se ha revelado con un potencial más fuerte que el desierto-oasis").

(54)Las observaciones de Marx sobre las formaciones despóticas en Asia son confirmadas por los análisis africanos de Gluckman (Custom and Conflict in Africa, Oxford): a la vez inmutabilidad formal y rebelión constante. La idea de una "transformación" del Estado parece muy occidental. Queda que la otra idea, de una "destrucción" del Estado, remite mucho más al Oriente, y a las condiciones de una máquina de guerra nómada. Por más que se presente las dos ideas como fases sucesivas de la revolución, son demasiado diferentes y se concilian mal, resumen la oposición de las corrientes socialistas y anarquistas del siglo XIX. El mismo proletariado occidental es considerado desde dos puntos de vista: como debe conquistar el poder y transformar el aparato de Estado, es el punto de vista de una fuerza de trabajo, pero, como quiere o querría una destrucción del Estado, es desde el punto de vista de una fuerza de nomadización. Aún Marx define al proletariado, no solamente como alienado (trabajo), sino como desterritorializado. El proletariado, bajo este último aspecto, aparece como el heredero del nómada en el mundo occidental. Y no solamente muchos anarquistas invocan temas nómadicos venidos de Oriente, sino sobre todo la burguesía del siglo XIX identifica desde luego proletarios y nómadas, y asimilan a París con una ciudad frecuentada por los nómadas (cf. Louis Chevalier, Clases laboriosas y clases

Peligrosas, L.G.F., pp. 602-604).

(55) Cf. Lucien Musset, Las invasiones, el segundo asalto, P.U.F.: por ejemplo el análisis de las tres "fases" de los Daneses, pp. 135-137.

(56) Paul Virilio, Velocidad y política, Ed. Galilée, pp. 21-22 y passim. No solamente la "ciudad" no es pensable independientemente de los flujos exteriores sobre los cuales se toma, y de los cuales regula la circulación, sino también los conjuntos arquitectónicos precisos, por ejemplo la fortaleza, son verdaderos transformadores, gracias a sus espacios interiores que permiten un análisis, una prolongación o una restitución del movimiento. Virilio concluye que el problema no es tanto el del encerramiento como el de la vialidad o del movimiento controlado. Foucault hacía ya en este sentido un análisis del hospital marítimo como operador y filtro: cf. Vigilar y castigar, pp. 145-147.

(57) Sobre la navegación china, y árabe, las razones de su fracaso, y la importancia de esta cuestión en el "expediente" Occidente-Oriente, cf. Braudel, pp. 305-314, y Chaunu, pp. 288-308.

(58) Virilio define muy bien el fleet in being y sus consecuencias históricas: "El fleet in being, es la presencia permanente en el mar de una flota invisible que puede golpear al adversario no importa dónde y no importa cuándo (...), es una nueva idea de la violencia que ya no nace del afrontamiento directo, sino de propiedades desiguales de los cuerpos, de la evaluación de las cantidades de movimientos que les son permitidas en un elemento escogido, de la verificación permanente de su eficiencia dinámica. (...) Ya no se trata de la travesía de un continente, de un océano, de una ciudad a otra, de una ribera a la otra, el fleet in being inventa la noción de un desplazamiento que sería sin punto de destino en el espacio y en el tiempo. (...) El submarino estratégico no tiene la

necesidad de dirigirse a ninguna parte, se contenta teniendo al mar para permanecer invisible (...), realización del viaje circular absoluto, ininterrumpido, puesto que no comportaría ni partida ni llegada. (...) Si, como lo pretendía Lenin, la estrategia es la selección de los puntos de aplicación de las fuerzas, somos constreñidos a considerar que estos puntos, hoy, ya no son puntos de apoyo geoestratégicos, puesto que a partir de un punto cualquiera se puede en lo sucesivo alcanzar uno diferente donde quiera que esté. (...) La localización geográfica parece haber perdido definitivamente su valor estratégico, y, a la inversa, este mismo valor es atribuido a la deslocalizaciónn del vector, de un vector en movimiento permanente". (Velocidad y política, pp. 46-49, 132-133). Los textos de Virilio presentan en todas estas consideraciones una gran importancia y novedad. El único punto que nos causa dificultad, es la asimilación propuesta por Virilio de tres grupos de velocidad que nos parecen muy diferentes: 1o) las velocidades con tendencia nómada, o bien con tendencia revolucionaria (motín, guerrilla); 2o) las velocidades reguladas, convertidas, apropiadas por el aparato de Estado (la "vialidad"); 3o) las velocidades restituidas por una organización mundial de guerra total, o bien de super-armamento planetario (del fleet in being a la estrategia nuclear). Virilio tiende a asimilar estos grupos considerando sus interacciones, y denuncia en general un carácter "fascista" de la velocidad. Son no obstante sus propios análisis, además, quienes vuelven posibles estas distinciones.

(59) J.-P. Vernant ha analizado sobre todo el vínculo de la ciudad griega con una extensión geométrica homogénea (Mito y pensamiento en los griegos, I, parte III). El problema necesariamente más complicado en relación con los imperios antiguos, o en relación con las formaciones posteriores a la ciudad clásica. Es que el espacio es allí muy diferente. Pero no hay menos subordinación del número a un

porte, aún si el transporte reacciona sobre la acción.

(69) J.F. Fuller (La influencia del armamento en la historia, pp. 155- sg.) muestra como la guerra de 1914 fue concebida primeramente como una guerra ofensiva y de movimiento; fundada en la artillería. Pero ésta se volvió contra sí misma, e impuso la inmovilidad. Removilizar la guerra no podía hacerse multiplicando los cañones, puesto que los huecos de obús malvían el terreno tanto más impracticable. La solución, en la cual los ingleses y particularmente el general Fuller participaron de manera determinante, fue el tanque: "nave terrestre", el tanque reconstituía en tierra una especie de espacio marítimo o liso, y "hacía entrar la táctica naval en la guerra terrestre". Por regla general, la réplica nunca es de lo mismo a lo mismo: es el tanque quien replica a la artillería, es el helicóptero de misiles quien replica al tanque, etc. De donde un factor de innovación en la máquina de guerra, muy diferente de la innovación en la máquina de trabajo.

(70) Sobre esta distinción general de los dos modelos, "trabajo-accipon libre", "fuerza que se consume-fuerza que se conserva", "efecto real-efecto formal", etc., cf. la exposición de Martial Guéroult, Dinámica y metafísica leibnizianas, Les Belles Lettres, pp. 55, 119 sg., 222-224.

(71) Marcel Detienne, "La falange, problemas y controversias", en Problemas de la guerra en la Grecia antigua, Mouton: "La técnica es de alguna forma interior a lo social y a lo mental", p. 134.

(72) Sobre el estribo, sobre el arado, cf. Lynn White junior, Tecnología medieval y transformaciones sociales, Mouton, c. I y II. Igualmente, en el caso del cultivo seco del arroz en Asia, se ha podido mostrar cómo la barra excavadora, la azada y el arado dependen respectivamente de disposiciones colec-

tivas que varían con la densidad de la población y el tiempo del barbecho. Lo que permite a Braudel concluir: "La herramienta, dentro de esta explicación, es consecuencia, ya no causa" (Civilización material y capitalismo, p. 128).

(73) Los tratados de artes marciales recuerdan que las Vías, aún sometidas a la gravedad, deben superarse en el vacío. El Teatro de las marionetas, de Kleist, que sin duda es uno de los textos más espontaneamente orientales de la literatura occidental, presenta un movimiento semejante: el desplazamiento lineal del centro de gravedad es aún "mecánico", y remite a algo más "misterioso", que concierne al alma e ignora la pesantez.

(74) Cf. Paul Pelliot, "Los sistemas de escritura en uso en los antiguos Mongoles", Asia Mayor 1925: los Mongoles se servían de la escritura ouigoure, con alfabeto siríaco (los Tibetanos harán una teoría fonética de la escritura ouigoure); las dos versiones que nos han llegado de "la Historia secreta de los Mongoles" son, una, una traducción china, la otra, una transcripción fonética en caracteres chinos.

(75) Georges Charriere, El arte bárbaro escita, Ed. du Cercle d'Art, p. 185.

(76) Cf. Lucien Musset, Introducción a la runología, Aubier.

(77) Hay claro una cocina y una arquitectura en la máquina de guerra nómada, pero bajo un "rasgo" que las distingue de su forma sedentaria. La arquitectura nómada, por ejemplo el iglú esquimal, el palacio de madera húnico, es un derivado de la tienda; su influencia sobre el arte sedentario viene de las cúpulas y semi-cúpulas, y sobre todo de la instauración de un espacio que comienza muy bajo, como en la tienda. En cuanto a la cocina nómada, es una cocina que consiste literalmente en des-ayunar (la tradición pas-

espacio, como Vernant lo sugiere a propósito de la ciudad platónica ideal. Las concepciones pitagóricas o neoplatónicas del número implican espacios astronómicos imperiales de un tipo diferente a la extensión homogénea, pero conservan una subrodinación del número: por esto es por lo que los Números pueden ser ideales, pero no "abstractos" para hablar propiamente.

(60) Dumézil insiste sobre el papel del elemento aritmético en las formas más antiguas de la soberanía política. Tiende aún a convertirlo en un tercer polo de la soberanía; cf. Servius y la Fortuna, Gallimard, y El tercer soberano, Maisonneuve. No obstante, este elemento aritmético tiene más bien como papel organizar una materia, y, por esta razón, somete la materia a uno u otro de los dos polos principales.

(61) Clausewitz insiste sobre el papel secundario de la geometría, en táctica y estrategia: De la guerra, Ed. de Minuit, pp. 225-226 ("El elemento geométrico").

(62) Cf. uno de los textos antiguos más profundos que vinculan el número y la dirección en la máquina de guerra, Las memorias históricas de Sema-Ts'ien, Ed. Leroux, c. CX (sobre la organización nómada de los Hiong-nou).

(63) Franck Herbert, Los hijos de la duna, Laffont, p. 223. Nos remitiremos a los caracteres propuestos por Julia Kristeva para definir el número abstracto: "disposición", "repartición plural y contingente", "infinito-punto", "aproximación rigurosa", etc. (Semiótica, pp. 293-297).

(64) Vladimirtsov, El régimen social de los Mongoles, Maisonneuve. El término que utiliza Vladimirtsov, "antrustions", es tomado en préstamo al régimen sajón, donde el rey componía su compañía, "trust", con Francos.

(65) Un caso particularmente interesante sería el

ie un cuerpo especial de forjadores en los Touareg, los Enaden (los "Otros"); estos Enaden serían en un comienzo o bien esclavos sudaneses, o bien colonos judíos del Sahara, o bien descendientes de guerreros de San Louis. Cf. René Pottier, "Los artesanos sahareños del metal en los Touareg", en Metales y civilizaciones, 1945-1946.

(66) La feudalidad no es tanto un sistema militar como la democracia llamada militar; pero los dos sistemas suponen un ejército integrado a un aparato de Estado cualquiera (así, para la feudalidad, la reforma financiera carolingia). Es Vladimirtsov quien desarrolla una interpretación feudal de los nómadas de estepa, mientras que Gryaznov (Siberia del sur, Nagel) se inclina por la democracia militar. Pero uno de los argumentos principales de Vladimirtsov, es que la organización de los nómadas se feudaliza precisamente en la medida en que se descompone, o se integra a los imperios que conquista. Y él mismo señala que los Mongoles, al comienzo, no organizan en feudos, verdaderos o falsos, las tierras sedentarias de las cuales se apoderan.

(67) J.F. Fuller, La influencia del armamento en la historia, Payot, p. 23.

(68) Virilio, "Metempsicosis del pasajero", Obstáculos No. 8. No obstante, Virilio señala un paso indirecto de la caza a la guerra: cuando la mujer sirve como animal "de transporte o de carga", lo que permitiría a los cazadores entrar ya en una relación de "duelo homosexual" que supera la caza. Pero parece que Virilio mismo nos convida a distinguir la velocidad, como un proyector y proyectil, y el desplazamiento, como transporte y acarreo. La máquina de guerra se define desde el primer punto de vista, mientras que el segundo remite a la esfera común. El caballo, por ejemplo, no pertenece a la máquina de guerra mientras sirve solamente para transportar hombres que se apean para combatir. La máquina de guerra se definde por la acción, no por el trans

cual es nómada). Y es bajo este rasgo como puede pertenecer a una máquina de guerra: por ejemplo, los Genízaros tienen una marmita como centro de reunión, jerarquías de cocineros, y su gorro es atravesado por una cuchara de madera.

(78) Es en el Tratado del rebelde (Bourgois) donde Jünger se opone más claramente al nacional-socialismo, y desarrolla algunas indicaciones contenidas en Der Arbeiter: una concepción de la "línea" como fuga activa, y que pasa entre las dos figuras del antiguo Soldado y del Obrero moderno, llevando consigo a ambos hacia un destino diferente, en una disposición diferente (nada subsiste de este aspecto en las reflexiones de Heidegger sobre la noción de Línea, no obstante dedicadas a Jünger).

Traducción de:

GONZALO JIMENEZ MAHECHA .

RETORICA DEL DESEO Y EXTRAVIO DE NARCISO

Por lo menos desde la época de las Luces y de la Enciclopedia los pensadores franceses deciden dirigirse a todos, hacer circular ideas "claras y distintas" para garantizar la socialización del saber y disipar las nubes del prejuicio y de la superstición. En nuestro siglo todavía la maciza absorción por parte de la cultura francesa de las obras de numerosos filósofos alemanes (de Hegel a Husserl, de Feuerbach a Marx, de Heidegger a Nietzsche) ha encontrado la forma de no contradecir este tradicional compromiso democrático sometiendo el pensamiento alemán, enraizado en una severa tradición metafísica y teológica, a un proceso de metabolización que, acudiendo a ingeniosas rejillas retóricas y a injertos no menos ingeniosos en el territorio de las ciencias humanas, ha explicitado y exaltado los efectos políticos y sociales de aquello que originariamente fuera reflexión filosófica. El complejo y atormentado recorrido de la filosofía sartriana, que culmina en la denuncia de la imposibilidad por parte del intelectual de "pensar para los otros", marca ejemplarmente el alcance del tránsito del horizonte del Ser a la política de los grupos extraparlamentarios, de las premisas ontológicas a las escogencias políticas.

Muchas obras de la ensayística francesa contemporánea tienden a investir problemáticas post-sesentayochescas (como la relación entre instituciones y saber, o entre necesidad y deseo) que permiten trabajar en vaivén de lanzadera entre la filosofía, con inevitables referencias a los antepasados alemanes arriba citados, y la política, entre las más sutiles abstracciones y las aplicaciones más concretas. Ciertamente este proceso no ha liquidado para nada al discurso filosófico, como demasiado precipitadamente han creído, y no solamente en Francia, algunos adeptos de las ciencias humanas, pero en todo caso me parece que haya desnudado una vez más las dificultades inherentes a un rápido consumo, por así decir, del pensamiento filosófico.

Desde cuando, tomando en serio a Feuerbach, los filósofos se han comprometido en los proyectos de transformación del mundo han tenido que abandonar muchas certezas, y replegarse

hacia otras. Gozne del nuevo horizonte práctico ya no es el Yo, tenido además por pequeño-burgués y residuo de un arcaico andamiaje teórico, sino un sujeto colectivo a priori que dicta sentencias desde un espacio mágico no menos temible de aquél desde el cual escupía leyes la subjetividad de los — idealistas. Infinitos y laberínticos son los caminos filosóficos por los cuales el pueblo puede ser servido o uno mismo, o esclavizar a entreambos entregándose al culto del sujeto a priori, de un Nosotros grandioso: es suficiente pensar en los incidentes y en los traspasos enantiodrómicos ligados a las vicisitudes del llamado maoísmo francés, cuya historia podría hoy parafrasear El Innominable beckettiano, tel quel, en las páginas en que el Yo narrador lucha contra la tentación de dejarse fagocitar por una subjetividad colectiva y divinoide ("un consorcio de tiranos").

En esta nota quisiera llamar la atención de los lectores hacia algunos aspectos del Anti-Edipo de Deleuze y Guattari, caso interesante de respuesta práctico-teórica sea a una espera colectiva de "liberación", sea a los pensadores considerados culpables, aunque en distinta medida, de haber subvaluado o descuidado la problemática de la producción del deseo. La extrema promesa de liberación formulada en Anti-Edipo que entiende socavar desde los fundamentos todo despotismo del saber y desembarazarnos de nuestra "formación colonial íntima" dando jaque mate simultáneo al capitalismo, al psicoanálisis y al socialismo, no habría sido concebible sin un rechazo radical, antes que todo, de las nociones de dialéctica y de sujeto, que obstaculizan el libre flujo del deseo. Es oportuno detenerse sobre los motivos por los cuales este rechazo, del que deriva el rechazo de las teorías de Freud ("abuelo edipicante" al que se imputa, correctamente, una utilización de tales nociones), ha sido acogido con simpatía — por los representantes de grupos políticos en cuyo ámbito actuó poderosamente el resorte del narcisismo generacional.

En sus conocidos ensayos sobre el narcisismo, recogidos en volúmen en 1971, el psicoanalista Bela Grunberger denunciaba, en azarosa sintonía con algunas tesis de la sociología norteamericana, el crecimiento de una "cultura del narcisismo" (de una "generación del Yo", según un cliché equívoco ya adquirido por la prensa norteamericana) a la que la sociedad occidental tiene que rendir cuentas. No deja de ser interesante que, a un año de distancia, se publicara el Anti-Edipo ,

que constituye hasta el día de hoy la defensa más descubierta, y tal vez más coherente, de las aspiraciones de la misma generación acusada por Grunberger, quien se apuntalaba en Freud por más de un costado, y que, por ende, aunque pretenda dejar atrás la era de las interpretaciones, se configura como una interpretación del '68.

Me parece que hoy se pueda adelantar la hipótesis de que la obra de Deleuze y Guattari, leída según la óptica propuesta por Grunberger y confrontada con análogas propuestas de liberación elaboradas por los transfugas del feudalismo, estaría al narcisismo colectivo occidental como el manifiesto de Marx y Engels está a la historia del comunismo: dicta el programa del narcisismo político y marca su recorrido inevitable con el psicoanálisis tomando el puesto de la aborrecida burguesía, de la que hereda fechorías. Podría sustentarse, con razón, que sobre algunas páginas del psicoanalista húngaro (como por otra parte, y en proporción mucho mayor, sobre la sociología norteamericana) pesa la sospecha de un moralismo institucional que Deleuze y Guattari definirían precisamente como "edipicante", sin embargo la lectura cruzada de ambas obras se presta para algunas consideraciones todavía actuales.

Según Grunberger el narcisista "puro", "en perfecto equilibrio consigo mismo", espera del mundo solamente embrollos y limitaciones. Encontrándose perfecto en la autosuficiencia absoluta que le es propia, tiende al rechazo de toda dialéctica entre interioridad y mundo externo, a riesgo de encontrarse al fin sellado en una condición autística y suicida. Naturalmente en esta actitud se encuentra la llave del perenne desafío a la autoridad y de la proscripción del padre, -inevitablemente edipicante desde el momento en que le toca la tarea de educar a los hijos en el respeto hacia la legalidad y las instituciones (empezando por la familia), mediadoras en la relación con "los otros". El analista destaca la difusión de la orientación psicológica y cultural que escoge sistemáticamente "evitar la lucha edípica" tratando de triunfar sobre la generación de los padres mediante unas modalidades "narcisístico-mágicas". Los grupos y los movimientos que hoy ritualizan el anti-edipismo insisten en la escogencia confirmística de quienes se entregan a la auto-segregación queriendo encontrar solamente otras tantas imágenes de sí, conformismo que sabe aprovechar el juvenilista que ha aprendido a adornarse para ser reconocido como "compañero", "el justo", etc.

*el cuerpo místico colectivo a priori,
del que anuncian el evento,

Si andamos sobre aviso e invertimos este punto de vista, propio de quienes se adueñan del pathos revolucionario con que se exige de transformar sin dilación al mundo en un edén, ya estamos delante del Anti-Edipo. En efecto Deleuze y Guattari, para reafirmar la supremacía del deseo , que se apresuran en definir "huérfano", echan al agua junto con el Edipo, veneno so medio de integración al grupo, también la dialéctica aborrecida por el cuerpo colectivo de los deseantes. Y no podría ser de otra manera, puesto que el deseo "es revolucionario por su cuenta e involuntariamente, al querer lo que quiere". Sin querer queriendo, Deleuze y Guattari, temiendo de hacerse acorralar por la telaraña de las "leyes del mercado", se atrincheran en posiciones obstinadamente anti-combistas,*es cósmico y completamente autosuficiente. En las páginas del Anti-Edipo llega a ser conspicua y sintomática la presencia de lo que Grunberger define como "el tesoro del niño", es decir, ese conjunto de fruslerías heterogéneas, faltas de cualquier valor y utilidad, que niños y adolescentes consideran un tesoro (precisamente en cuanto substraído a los procesos relacionales establecidos y codificados por los adultos) para defender así su diferencia : de igual manera Deleuza y Guattari reivindican una positividad en nombre de una serie de situaciones de alienación y de emarginación a las que, bien o mal, la sociedad trata de poner remedio.

Hay que subrayar que en el Anti-Edipo esta posibilidad frecuentemente es de carácter ambiguo pues sigue siendo amenazada por una latente (aunque suspendida) negatividad, como se puede comprobar en el empleo de la metáfora de la esquizofrenia, reciclada "positivamente" y sin embargo no del todo depurada de sus connotaciones negativas.

Esta reivindicación de los espacios abandonados por papá-y-mamá como terrenos baldíos, esta maciza inversión de los valores, ha convertido al Anti-Edipo en un tesorcito estilístico para jóvenes y juvenilistas en búsqueda de un nuevo léxico de la liberación. Hubo una época en que emisoras libres y periódicos underground hicieron indigestión de metáforas antiedípicas, hasta elaborar un verdadero código de la transgresión sistemática: el imperio del deseo ha encontrado aprobaciones no solamente entre los jóvenes en lucha contra las instituciones esclerotizadas y autoritarias, sino también entre juvenilistas empedernidos quienes, después de haber conducido peleas políticas de retaguardia en la cercanía de las organizaciones políticas, han reperido en la "espléndida afirmación de un inconciente huérfano y productor" (para emplear aquí el

la fantasiosa terminología del Anti-Edipo) una posibilidad inesperada de volver a insertar en la lucha más intransigente contra toda represión y todo límite.

Evidentemente, en este lugar, no se trata de refutar las tesis de Deleuze y Guattari, quienes se esfuerzan por liquidar con un tajo decidido una línea de pensamiento que, por lo menos, va de Hegel hasta Lacan, sino de adelantar unas reservas igualmente decididas alrededor de la posibilidad que podría tener la cultura europea de liberarse de su itinerario edípico confiando en la ideología del narcisismo colectivo (precisamente la ideología, sea dicho de paso, que Lacan quiso desechar desilusionando las aspiraciones de muchos aprendices de brujo). En suma, se trata de revelar cómo aun los análisis más agudos y oportunos, como los contenidos en algunas páginas del Anti-Edipo en polémica contra el estructuralismo, resultan vanos en razón de la renuncia programática a toda dialéctica: véase, por ejemplo, cómo la crítica del llamado "Yo fuerte" se transforma en una crítica del Yo a secas, rechazo que de ninguna manera puede compensarse mediante el recurso artificioso de una nueva subjetividad ectoplástica (la llamada subjetividad transversal), ni mediante el enroque en la metáfora de la "máquina deseante", que bien puede ser considerada como un derrelicto estructuralista desde el momento en que, al fin y al cabo, engloba a la subjetividad en la máquina substrayéndole la historicidad que le es propia.

?A qué precio es posible aceptar el código de la transgresión sistemática? Para un psicoanalista el narcisismo es primario, inevitable ("casi biológico", concede el mismo Grunberger), más la formación del Yo, ardua e interminable, que pone en juego la relación entre narcisismo primario y secundario, nos permite establecer una relación dialéctica con los demás recuperando dialécticamente, el deseo originario de omnipotencia, a través del reconocimiento de lo social y de la adopción de medios siempre renovados. Al evitar de enfrentarse explícitamente a la cuestión del narcisismo, Deleuze y Guattari evitan también la articulación dialéctica que se establece entre Narciso y Edipo, mas de esta forma llegan a negar fatalmente al narcisismo mismo, que acaba por depender de la adhesión a una experiencia "pura" y precategorial de sí mismos, gozada en oposición al padre. El Anti-Edipo, que por todas partes ve la sombra edípica y la marca de la represión, se queda esclavo de su propio sueño de transgresión indicando modalidades coactivas de liberación colectiva y reafirmando clamorosamente la

dependencia edípica general y aquella particular de sus autores en atención a Lacan. El código de la transgresión marca en realidad el fin de la transgresión.

El ultraísmo de los deseantes deja sospechar que no esté fuera de lugar la observación de Grunberger para quien "detrás del desprecio hostil y la mofa de los detractores de Edipo, se intuye la íntima convinción de que el verdadero falo es el paterno". Pero, por encima de todo, a este punto se perfila la mínima respuesta del "viejo" pensamiento dialéctico a las supersticiones de los deseantes: los engaños que pueden ser contrabandeados mediante la moral del sacrificio y del legalismo acrítico no son más peligrosos que los que se proponen en nombre de la Traba Permanente (+). Y tal vez son los mismos.

ALDO TAGLIAFERRI.

Tr. B. M.

de Contracultura, junio de 1980.

(+) "Sballo Continuo", parodia farmacológica de la organización Lotta Continua . N. d. t.

acabo de salir de cine y
mpio. con horror la noche que me
abita dentro"
Diario de N.Y
Andrés Caicedo

SECUENCIA/ TOMA/ PLANO

En los escritos sobre cine existe una elevada dosis de ambiguedad en el empleo de términos como secuencia, escena, puesta en escena, montaje, plano, plano-secuencia y toma. Es mi propósito esbozar algunas de las columnas vertebrales -por un lado- y de las líneas de fuga -por otro lado- que apuntalan o por el contrario deleznan el espesor de algunos de los anteriores términos.

No es mi intención plegarme a o proponer algún apodíctico diccionario que pretenda, como ya lo ha hecho Metz, eliminar el claroscuro de estos términos para destinarlos a habitar en una meridiana claridad. Antes bien, voy a explotar su ambigüedad para realizar un juego (sobredeterminado) de cadenas asociativas que se reuna con otras cadenas, las tejidas por Barthes, Bazin, Eisenstein y Henderson.[1] Espero que en el proceso quede la espuma residual de algún discernimiento inédito, o cuando menos no patente en los trabajos de los citados críticos/teóricos.

Es notable, por ejemplo, cómo el intento esclarecedor de Henderson, enunciado desde una crítica a Eisenstein y Bazin,[2] revela, en el idioma inglés y en medio de la rigurosa tarea de "hacer claridad", la compleja imbricación entre los vocablos: sequence shot (plano-secuencia) y long take. Shot, literalmente disparo, tiro y take, literalmente toma, no corresponden, como pudiera esperarse a los términos técnicos plano de montaje (shot) y plano de rodaje[3] (take).

Henderson si distingue el plano-secuencia (sequence shot) de lo que podríamos llamar bien plano de rodaje prolongado o toma de tiro largo (long take), en cuanto el plano-secuencia constituye la totalidad o una parte -con cortes/incisos o sin ellos- de un plano de rodaje prolongado (long take). Este último hace referencia así a un estilo de rodaje y concomitantemente determina de antemano un estilo de edición. Tal es la teoría de Henderson, quien plantea diferencias entre cineastas matriculados dentro de dicho estilo (Murnau, Welles, Ophuls, Mizoguchi) desde el punto de vista de cambios de plano "expresivos" o meramente "conectivos", tomas de tiro largo llevadas al cuadro en términos de plano-secuencias continuas o puntuadas por otros planos incisos.

De otra parte, este autor reduce el concepto de montaje al de edición, delineado a Eisenstein como su exacerbación y a las propuestas de Bazin como tendientes a su abolición. Critica a Eisenstein por no considerar que elementos del contenido del plano determinan (hegelianamente) su sintaxis ulterior. A este respecto mi parecer es el siguiente: Henderson pierde de vista los conceptos eisensteinianos de montaje rítmico y montaje tonal que aluden explícitamente al contenido del plano y particularmente a los valores de movimiento y luz internos a éste. Y, de otra parte, no toma en cuenta que Bazin exhalta a el plano-secuencia como mecanismo que contiene en un modo de existencia de tipo más "realista", de calidad para él más elevada, los subterfugios del montaje.[4]

Destacando que Eisenstein dedica bastante atención a la relación parte-todo, Henderson tampoco lee (o re-lee) que la mutilación, las incisiones que distinguen a Eisenstein de la profundidad "coherente" de la secuencia baziniana, no se verifican al márgen de las resonancias del plano único, de la puesta en escena en su sentido más corriente.

De hecho, la lectura realizada por Barthes alrededor de algunos fotogramas de Eisenstein recalca precisamente la pertinencia del decorado/maquillaje/gestos/fisonomías ("decorativismo eisensteniano") de cada plano: o, lo que puede resultar todavía más asombroso, del fotograma puntual, la incisión mínima, el instante fotográfico-petrificante de la toma, del disparo.

La sucesión, la duración baziniana[5] no es de por sí más o menos fílmica/cinematográfica que la aguja puntual del fotograma, a veces imperceptible en medio del pantizal de la continuidad ininterrumpida (plano-secuencia) que nos distrae del instante; y, lo mismo, aunque paradójicamente con mayor chance de recuperar el instante, perdida en medio de la dialéctica del montaje de atracciones.

De suerte que, si seguimos a Barthes, el cambio de plano no es ni más ni menos "expresivo" según se trate de una incisión abrupta o de otra que puntúa un desplazamiento "conectivo". La filigrana puntual y su "tercer sentido" de minucias imponderables hacen borrosa esta oposición entre lo expresivo y lo encubierto (Barthes 77: 57). En el decorativismo puntualmente más palpante de Eisenstein se hace posible el trazo de líneas de fuga del sentido y la imagen se

falsifica a sí misma dando lugar a fetiches como el pelo:

> ...fetiche irrisorio, ya que muestra su fisura y su sutura: lo que puede observarse en la imagen VII es la unión y la desunión inicial de la barba perpendicular al mentón (Ibid.:58)

El cuerpo de la emulsión es objeto así de una multitud de trazos que van desde aquellos inscritos en lo instantaneo hasta otros cuya huella cristaliza en la duración. El vocable découpage asocia en francés el corte o planificación sucesiva (duración). Asimismo podemos decir que el corte, extracción o incisión, se compagina con la sintaxis que amplifica/modula su intensidad puntual. Por un lado extracción/incisión que ya Eisenstein verifico sensualista y extatica (el pathos del pars pro toto). Por otro lado, la duración que modula intensidades diferentes, en un continuo que va desde el pathos sensualista hasta el sentido oblicuo/obtuso de Barthes.(payasada del sinsentido).

A la luz de lo anterior resulta poco menos que metafísica la oposición demarcada por Henderson entre montaje y collage.[6] El montaje de atracciones eisensteniano efectúa una fragmentación que se propone radical, operando al márgen de una identidad entre forma y contenido (cf.Eisenstein 49: 147), en el panteísmo de un fisiologismo materialista. Estos fragmentos no exaltan por plegarse a una cierta lógica del montaje, tanto como por el hecho de que este vivenciar la parte por el todo viene a ser resorte del pathos. Es tan "expresivo" el fragmento puntual como su colisión con otros fragmentos.

Las fronteras del plano se borran tanto en esta eisensteniana colisión como en las márgenes del cuadro (la "profundidad de campo lateral" baziniana). Esto es evidente. Lo que resulta menos obvio es lo señalado por Barthes. El fotograma mismo cancela su propio rigor sémántico. Atravesado por líneas de fuga del sentido, el corte mínimo, la instantanea, subvierte la representación, las suturas, la coherente e imaginaria hilvanación de un sentido pleno. Sus sentidos más evidentes se borronean en una sobrecarga de significación. Así, el cuadro (tableau), en si un corte, el de la representación, el de la escena centrada en el ojo del espectador, liquida sus propios mojones, dejando de ser antonomasia de la composición (representación) con sentido (Cf. Barthes 77: 64-78).

Atravesado por citas, nimiedades y sentidos inasibles, el córte puntual se da y se borra tanto en la secuencia (parte del découpage technique o shooting script) como en el tajo (découpage) que trincha una imagen tomada (adobada) para consumo del espectador.

SERGIO RAMIREZ LAMUS.
Cali, Junio 1983 .

N O T A S :

1. Los siguientes serán los ensayos a que hará referencia el presente trabajo: De Roland Barthes : "The Third Meaning" pp.52-68, en Image-Music-Text, traducción de ensayos de Barthes realizada por Stephen Heat; Fontana, Glasgow, 1977.

"Diderot, Brecht, Eisenstein"; Ibid., pp.69-78.

De André Bazin. "The evolution of the language of cinema", pp.23-40 en What is Cinema? (Que-est-ce que le Cinéma?). University of California Press, Berkeley, 1967 (Volumen I).

De Sergei M. Eisenstein. "The Filmic Fourth Dimension", pp.64-71 en Fil Form; Harvest, New York, 1949.

"Methods of Montage". Ibid., pp. 72-83.

"Fil Form: New Problems." Ibid., pp. 122-149.

De Brian Henderson. Una serie de artículos aparecidos en Fil Quarterly entre 1970 y 1971 y reproducidos en: Movies and Methods, Bill Nichols (ed.). University of California Press, Berkeley, 1976. A saber:

"Toward a non-bourgeois camera style", pp. 422-37.
"Two types of film theory", pp.388-400.
"The long take", pp. 314-324.

2. "El plano-secuencia es la perfección del estilo o tendencia de (plano) rodaje prolongado (long take)..." "Two types of film Theory, Op. Cit., pág.394.

3. Henderson dice que el (plano de) rodaje prolongado (long take) pocas veces aparece en cuadro dentro de su "estado

puro", es decir como "secuencia filmada (rodada?) en un solo disparo (plano?)", "a sequence filmed in one shot". No es claro si filmar film y rodar (shoot) sean lo mismo y asi que Henderson se refiera a plano o disparo (tiro). "The long take", Op. Cit. pág. 316. De otra parte, Noël Burch daría (en la traducción de Ramón Font al español en la edición de Praxis del Cine; Fundamentos, Madrid, Página 5) una complejidad mayor al término plano como disparo, tiro, toma y como figura del cuadro, de la pantalla:

Conviene distinguir entre los dos sentidos de la palabra plano, según se trate del rodaje o del montaje: en el primer caso, un plano esta delimitado por dos detenciones de la cámara; en el segundo, por dos cortes o cambios de plano. De hecho, serían precisas dos palabras, pero ninguna lengua las propone, que nosotros sepamos.

4. "...(en Welles la sobrecarga barroca (...) la colocación de un objeto con relación a los personajes es tal que el espectador no puede escapar a su significación. Significación que el montaje habría detallado en una serie de planos sucesivos."

En otros términos, el plano-secuencia del director moderno (...) no renuncia al montaje (...) lo integra en su plástica. (What is Cinema? vol. 1- Op. Cit. pp.34-35)

En lo subrayado queremos insinuar que Bazin apuntaba en la dirección de conferir a la puesta en cuadro (en escena) cualidades de montaje. Aunque no explícitamente, ("no renuncia al montaje cómo podría hacerlo sin volver a los balbuceos primitivos?"...), el concepto de montaje aparece en el texto algo extrapolado hasta ser enguillido por el poder de la puesta en cuadro "plano-secuente", estilo humanista, antropocéntrico, pero estilo al fín de cercenar/encuadrar: "...no es el neorrealismo primariamente un tipo de humanismo y sólo secundariamente un estilo de filmación?" "y en cuanto al estilo mismo, no se trata esencialmente de una forma de borrarse uno mismo (self-effacement) ante la realidad?" (mi traducción de la traducción de Hugh Gray - What is Cinema?, Op. Cit., pág.29).

"En su ensayo sobre teatro y cine (en Ibid., pág.106) es ya patente la antropocéntrica y especular visión del cine de Bazin:

"En la pantalla el hombre no es ya más el foco del drama, pués se convertirá eventualmente en el centro del universo." (mi traducción). No es un centramiento asi un puro efecto del montaje? .

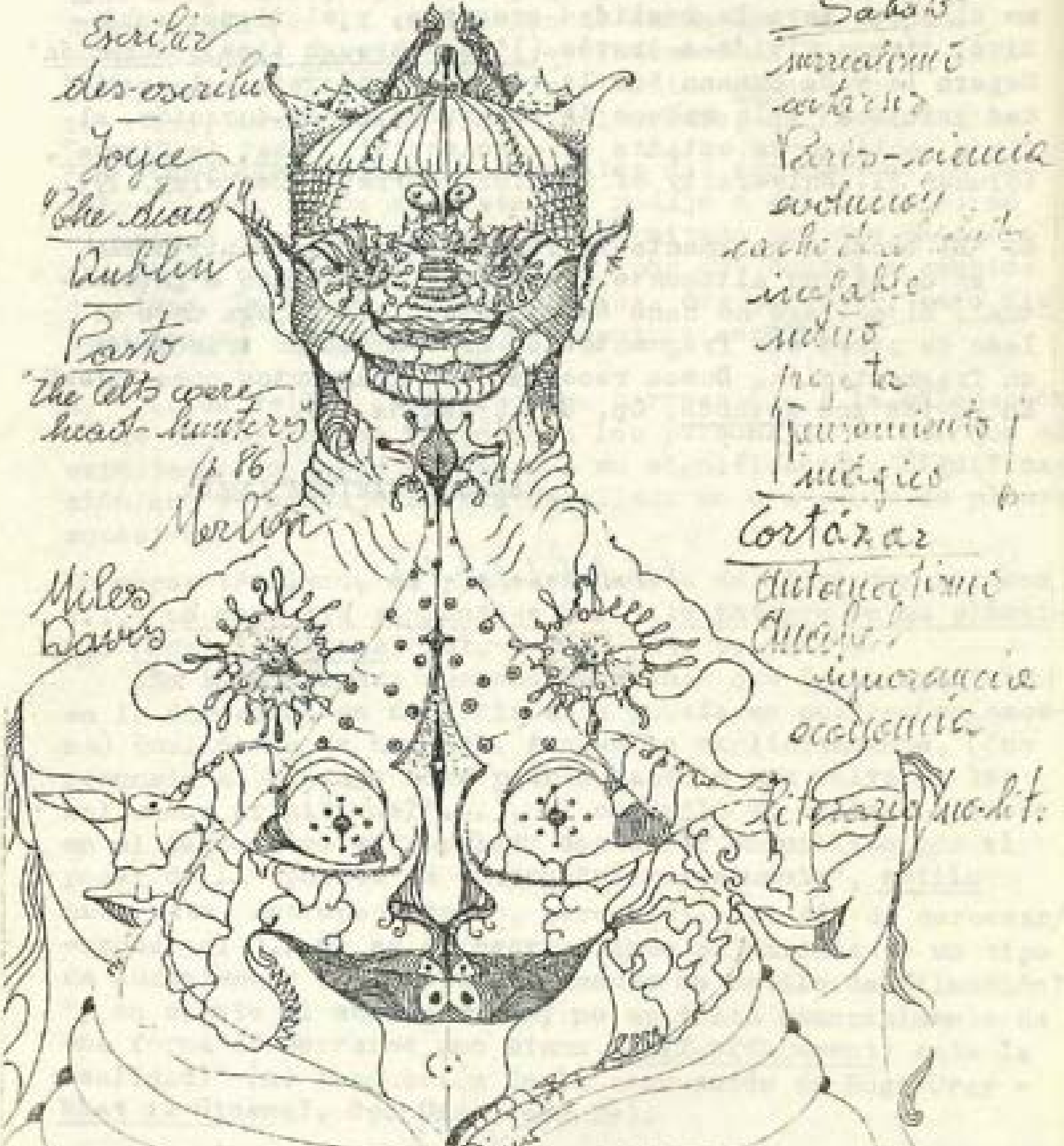
5. En una nota de página comentada, el traductor Hugh Gray especifica la filiación del concepto de duración bazi-niano, aplicado al cine de Fellini (Cabiria):

"Bergson contrasta el tiempo objetivo, 'que sirve como el marco para la realidad concreta, y el tiempo subjetivo, tiempo vivido-a-través (lived-through time), duración' Separa la vida humana 'de la realidad concreta y la actividad práctica' y la reduce 'a experimentar la duración, al flujo continuo de estados de conciencia'," What is Cinema?, Volumen II. University of California Press, Berkeley, 1971.

6. "El montaje gragmenta la realidad para reconstituirla en un patrón altamente organizado, sintético e intelectual. El collage no hace ésto; colecciona o pega unos al lado de otros sus fragmentos de manera que no trasciende su fragmentación. Busca recobrar sus fragmentos como tales" En Movies and Methods, Op. Cit., página 427.

SERGIO RAMIREZ LAMUS.

/./././././././././


Escribir
des-escribir
Joyce
"The dead"
Dublin
"The Celts were head-hunters"
(p. 86)
Merlin
Miles Davis
Sabato
París-ciencia
evolución
inefable
mito
pensamiento
mágico
Cortázar
ignorancia
academia

INFORME DE TALLER

El Concurso Nacional Awasca 1983, dedicado a la novela corta, fue ganado por Alvaro Pineda, según fallo de Fernando Cruz Kronfly, Alfredo Verdugo Villota e Isaías Peña Gutiérrez.

El texto ganador, correspondiente al título de Transplante a Nueva York, ha sido publicado en este año por Oveja Negra.

El certamen de 1984, para el mejor poema extenso o conjunto de poemas, gue ganado por Liana Mejía Correa (Medellín, 1960) con Los Viajeros del Sueño, una antología que no busca efectos a mano armada de neblina.

Esperamos que Los Viajeros del Sueño sea prontamente editado por el Centro de Publicaciones de nuestra Universidad.

Otra cosa: en noviembre del año pasado el Taller ofreció el recital Tráfico de Letras en la sala Bertolt Brecht. La lectura fue acompañada por una composición sincrónica de proyecciones (el diafragma de Luis Montenegro acudió tanto al llamado de las reproducciones de Astudillo, Balthus y Topor cuanto al de su propia iniciativa si enfrentado a candiles o a plenilunios andinos) y sound-track entre trivial y sofisticado (de Santana a Mimaroglu, sin olvidar las guitarras ecuatorianas de Pazmiño y Rodríguez, que no son ni sofisticadas ni triviales).

Qué más.

El Seminario de Soffa-ficción, impulsado durante el segundo semestre de 1983 por Cortázar (: "Continuidad de los parques"; "Las babas del diablo") y Lezama Lima con ñapa de Derrida (: la palabra "tamiela" y el duende de las gavetas en Paradiso; de la poche/buche de Lezama al escupo de Genet según cierta pochade/esbozo de versión de Glas), alcanzó en mayo último los terrenos de la por nosotros llamada "zona de diferendo gráfico", ya que las observaciones formuladas a lo largo de la lectura crítico-mímica de los textos citados (por el estilo de "la frontera de la página", "corpoereidad y animalidad de la escritura", etc.) se relanzaron hacia Fuera de libro de Jacques Derrida en la traducción de Arancibia rectificada por Bruno y transcrita por Checa.

Los anthemas (traduzcan "temas floridos", temas en brote, pseudo-temas, mas nunca del todo "anti-temas") del texto entendido como arenoso "bloque mágico" (Wunderblock) y de "espaciamiento", así como la práctica de la extensión de la escritura y de la precipitación del "chance", se retomarán durante la tercera fase del Seminario que comprenderá la lectura de un fragmento de Oppiano Licario de Lezama Lima y su reversión hacia el canal de música-grafía-magia-residuo-traza-existente.

Bruno se baja en el paradero del próximo semestre después de haber gozado de dos años de buena compañía literaria; sigue con el Seminario de Sofía-ficción; augura buena suerte al próximo director del Taller y saluda a los miembros actuales: José Luis Checa (secretario); Ricardo Sarasty; José Germán Alava; Herminsul Jiménez Mahecha; Carlos Palma; Jairo Rodríguez; Javier Vela. Y, a distancia, Augusto Rincón, Hector Arturo Gómez, José Bolaños.

Reproducimos en seguida los textos puestos en circulación durante Tráfico de Letras, una reseña de Transplante a Nueva York y el residuo de una de las primeras sesiones del bienio transcurrido.

AWASCA

TALLER DE ESCRITORES

RECITAL

~TRÁFICO DE LETRAS~

Sala Bertolt Brecht, Carrera 22 No. 18-55

27 de Octubre 7 p.m.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Departamento de Filosofía y Humanidades

Señoras y señores:
nos hemos reunido para proceder a un interrogatorio.

Tal parece ser la relación que el poeta entretiene con el público. Su público, inalienable porque en él se multiplica cada poeta cogido con las manos en la letra, objeto de perquisición absorta, (se) interroga frente al cuerpo del delito sin nombre.

Voz y escritura dicen el crimen, y el crimen mayor es decirlo, cantar la obviedad de lo bello, lo que por exceso de evidencia es preferible callar, crimen menor. Casi por el contrario, no hay lugar para lo preferible en la poesía, ni jerarquía de eficacias, a menos que los dados del golpe no sean desvenados, y en este caso no es jugada de poesía, sino proyecto teórico e insigne monumentalidad del sentido.

Mientras es confesión imposible la de mis amigos, inocencia cómplice, alibi inaudito.

Han estado y pretenden permanecer en la escena del delito estético: José Luis Checa, el más silencioso esta noche; frente a la naturaleza violada y al cuerpo supliciado, con Carlos Palma; en el tiempo derretido de la cópula, cuando la materia de las letras es la saliva selénica de Herminsul Jiménez; en el languor de una risa exhausta con Javier Vela; en el cuarto de estudiante escuálido y encantado, frente a la mujer de la que es discípulo de amor el pintor de Nerea, o en la búsqueda de un sórdido milagro de apóstol salsómano como Ricardo Sarasty; dando a morder la afrenta y el abrazo de sombras, la imploración rebelde de Jairo Rodríguez en la oración hermética y sin embargo fraternal de José Germán Alava, poespia metafísica y materialista, campesina y aristócrata, ciudadana y salvaje.

Lo oyen, lo ven, al citar sus letras la respiración se altera.

?Qué aspiro? ?Qué inhalo? ?Qué me dan? ?Qué me quitan ?Qué hay en el aire esta noche? ?Regalos de plumas? ?Esporas ladronas?

Lanilla de volador llaman en la selva la que se envuelve en el extremo del dardo cuya punta se moja en la espesa tinta del curare.

Enredos de pelos pulsátiles, las crines más acres, las letras, las letras lastiman, torturan y miman, fecundan y mudan alma y cuerpo.

Por entre las fronteras de lo que somos, en bultos transparentes, bajo lonas de piel viva, en dobles fondos de baúles abismales, aquí mismo, en el bolsillo del Caos, traficamos con letras, las de todos los días, las de nuestro tiempo estupefacto.

ACERCAMIENTO A LA VIDA

Quiero sembrar la paz aunque no la conozco
con este canto de triturado y de cemento
y asimilar la vida
que grita bajo el surco
con rostro de miseria,
harapienta,

oliendo a semen la cintura,
amamantando un sueño de tiempo bajo el vientre

a esperas que se asome la muerte con sus tantas vidas

u obviando al hijo que nacerá con miedo.

Y la seudo-paz
y la seudo-libertad
son como "alguna imitación del vacío"
que estalla los pulmones de la calle,
de las espigas
que evocan el canto de otros trigos
de mieles de insomnio,
de redes de silencio,
de la muerte prófuga que avanza
por el vitral del tiempo,
de pájaros raptados por la luz
que cuelga de mi pecho su mordaza,
de aventura de pescador perseguido
por el poderío del hambre
sobre la piel del océano.

Junto al páramo
me tiendo como el aire sin fronteras
con la hoz no imposible
que aún trilla los campos
pescando el sonido seco de las puertas
que se cierran
herméticamente
para hacerme olvidar
o simplemente,
para convencerme
de la estupidez del tirano.

I N V I E R N O

Vendrá un invierno mudo y grís sobre nosotros
y sentiremos frio,
necesidad de compartirlo todo,
odio y miseria.
Nos propondremos cambiar con el diluvio
para ser claros
con la libertad sobre los hombros.
Será un invierno
de piedras,
de bayonetas,
de noticias,
de piernas y de brazos.
Un invierno
dentro y fuera de la piel
para cada país de nuestra AMERICA .

EGO SUM

Soy un animal débil
que hemedece en la boca la fórmula de un grito.
Soy un animal cansado,
tendido bocarriba,
que reinicia la tregua,
que cruza sus manos por la frente y ora.
Jamás tuve tanto valor en los pulmones !
ahora comprendes:
soy una antítesis
que destruye tu dogma
y te edifica. TIEMPO !

AVENIDA 1001

Donde la libertad es penitente
y penitente el silencio de los libros
y las hojas mastican
la canción penetrante de las alas del viento,
y allá a lo lejos,
en el bosque profundo
las aves y los dioses juegan con señales de fuego.
Aquí o allá
sobre el hueco cavernoso de mis ínsulas,
me preparo a la infinita soledad de las palabras
y hago pensar mis manos
con los principios del cuerpo
al compás folklórico del tiempo
y de la luz matinal
que acude a mis exilios interiores.

Clavo los ojos ...,
me separo de los días
más allá de las horas
donde los minutos son salmos que fusilan.

CARLOS F. PAIMA URBANO .

N E R E A

Boca arriba sobre pastos desteñidos, buscando huecos en las nubes, recuerdo unos huesos cortos cubiertos con carne dura, bluyins y chaqueta. Camino a la universidad, como carro viejo, despacio y fumando o en una cafetería hablando de economía capitalista y socialismo; quejándose de la soledad. Robándole palabras a Marx y a Sartre las angustias.

Con la atención del mejor alumno, la vi vestirse. Abotonó la blusa, prendió un cigarrillo y sentada en un borde de la cama sacó en pompas y suaves soplos las palabras. Metió en un maletín los pantalones, los sacos, las camisetas y un cuaderno de poemas. Dejó una carta que Kafka le escribió al padre, cajetillas vacías de Marlboro, el afiche de una mujer con el torso desnudo, y un hombre q' que, igual a la mujer del afiche, mira a través de la ventana como la gente se hace calle, punto y montaña, después de que un suave golpe de maderas ha convertido en hojas de calendario todas las palabras, todos los momentos, todos los actos.

Boca arriba, sobre pastos desteñidos y húmedos, descubro que no hay más huecos en las nubes y pienso en lo que estará haciendo. Tal vez escriba poemas en un cuaderno nuevo, o camine por los campos de Herman Hesse; quizá recorra la ciudad, como carro viejo, fumando, sintiéndose lluvia. Buscando un amigo para hablar en las cafeterías y en los teatros, para amarlo y decirle en pompas y suaves soplos de humo, que es huequito azul para buscar en las nubes, mientras pasa la tarde.

D O R A L A C H E V E R E E N S U N O C H E

La luz violeta no logra disimular la palidez, las gruesas gotas de sudor resbalan por la frente. Alfredito Linares, Eddi Palmieri y Rubén Blades parece que se juntaron, para ya no hacer armoniosas y rítmicas notas, sino un ruido que amenaza con hacer volar en átomos la cabeza.

Este adiós como todos duele y si no llora no es porque no quiera, es que los ojos, que ya no necesitarán de la visina o el limón para brillar, están como los labios, secos. Dora la sardina chévere se pisa a otro puerto, la ruta que sigue es distinta, no hay hongos gigantescos ni margaritas fosforescentes. Pasa por los recuerdos; se despide de la esquina, va desnuda por un extenso prado.

Esta noche, en Kify, las trompetas, el piano, las congas y el bajo, de la Fania y de la Orquesta de Broadway, despiden con descargas a la amante secreta de los Beatles, los Rolling Stones y Pink Floyd; a la jeva de las mil contorsiones que está bailando los últimos acordes de este super sencillo. La sardina se va de cachete para una rumba eterna, allá entonará canciones de los Bee gees y solo susurros, como brisas, llegarán hasta nosotros.

La lengua es un inmenso tronco parado en medio de una laguna de espuma, los dedos fácos diestros en la fabricación de polvos, ya ni siquiera empuñarán un poco de polvo que los cubrirá. La velocidad con que viaja no solo le hace vibrar los huesos, con ellos tiembla el alma.

La noche se acaba. En la pista las luces se apagan una por una y en los rincones, entre sillas y mesas impregnadas de sudor, mariguana y alcohol; sólo quedan el silencio y un cuerpo.

RICARDO SARASTY

VIDA Y MUERTE DE UN PAYASO

I

ANTES DE SER PAYASO

La acequia cristalina bajo el pomar
y el arrayán
llevaba las hojas que le regalaban.
Remolinos.
El pajar intenso reposaba alegre
sobre la fúlgida hierba.
Bajaba caudaloso el musical chorro
vertical sedoso que arrullaba.
La alegría.
Las flores, los naranjos, los gajos
secos,
el viento ladrar de perros,
La naranja tibia
conjugaban la vida
de quien vestiría
zapatones rojos,
chalecos de colores
y una pelota en su nariz.

II

LA PARTIDA

Bombos y flautas sonaron una tarde.
La voz grave de un enano
vestido de payaso,
anuncianco la llegada
de un insólito circo.
Las intensas noches guaicas
perdieron su sabor
luces de colores y caballos enanos,
trapecistas y magos
presentaron la última función.
Un lugar en la mudanza
hicieron para el "Capeto".
Dejó su pueblo y su nombre.
Los años descarrilaron
al chorro arrogante.

La hierba se fundió.
El naranjero se quedó pálido.
Los gajos se acumularon
y los pájaros partieron
sin rumbo fijo: como él.

III

ANTES DE SU MUERTE

La fosforescente pintura ocultaba sus
arrugas
y a veces no habían lágrimas que llorar.
entonces miraba la lluvia caer,
lenta ruidosa
tras el cristal opaco de su viejo
camarote.
Sonajas, perfumes, pomadas y cremas.
Enormes pantalones, camisas y corbatas
colgados de un alambre en un triste
rincón.
Gotas de licor.
Perdía su sonrisa y sus párpados caían,
entonces luchaba al público reir.
Una noche en el norte,
salió a la función
penetró en la oscuridad de su sonrisa
falsa.
Unas lágrimas gruesas de sus ojos
corrieron
despintando la cara, su alma blanca.

IV

SU MUERTE

El Capeto en el fondo del abismo,
como un tronco derribado.
Se había tropezado
con la grieta de su alma blanca
hecha humo por la vida.
Formaba su cuerpo una sonrisa,
a veces carcajada
cuando el sol caía vertical.

Todos lo miraban
desde lo más alto del abismo,
hasta un curioso perro.
Nada se podía hacer
había muerto el Capeto.
Junto a su cuerpo gordo
una pelota de ping-pong
yacía quebrada.

Javier E. Vela Alvarez

1

Es líquida la ira
y humedo el vuelo del sol;

la sonrisa desdentada de la rutina
pela dientes a los ojos
de quien no quiso ser ciego
y se alarga la mirada
mientras el silencio se acorta.

Luego la encrucijada
revive nueva
para ahondar la huella viva
de caminar extraviado
siempre.

2

Sueños íntimos de Nadie;

Fiebre de noctámbulos empedernidos
que pretendieron de la luz
lo que nunca ofreció piel alguna;

Reseca sed de labios,

Rumbo caminado descabelladamente
en pro de sirenas y centauros
para ser osamentas
y polvo mustio de lo que fueron
temor y nervios alguna vez.

3

Candil de una noche prehistórica

o

Sendero asaeteando la Nada.

4

Te he buscado
en la caida del sueño
en el repaso del olvido
y en el principio ausente de la voz;

En una fosa viva me encierro
entre la frontera del silencio y el decir
para asistir sin quererlo
a una obertura de contorsiones inconclusas
donde se recuperan los sueños idos
como osamenta pulverizada mía;

Y vuelvo buscándote
en mil noches viejas
como abertura del deseo
paráfrasis de un callar siempre.

5

Percusionan corazones
rumor estático
del vagar bajo las ondas,

afán de crepuscularse
aceleradamente... ;

Y volverán
los secos sólidos a los ojos
para continuar su arado
junto al rumor del fin
sembrado para florecer.

6

Hueles a ausencias
y luces ciegas de ocasos
acentúan tu piel;

Imposible gris de tristeza
inunda el cristal filtrado de sombras
y la agorera flor de labios
pinta deliciosa una desbandada
de rudos silencios.

Mirándote lumbre
en la rasgura fría
vibraré en fugas lentas
y próximas.

Cuartolunar compartido
Hojas y piel dispersas
Estar sumidos en Saudade ajena

Flotantes senos
sonrisa enigmática rizante
sobre brazos cruceros y nucales

Zatasales-gemidos enracimados
de ensueño
Mejor de Obnubilación y abandono
al prado de latencia caracolina

Desnudante retorno
sobre huella horadada y húmeda
donde Molusco y Clito-Iris
besan su propio beso

En inundantes roces
sobre encuentros.

HERMINSUL JIMENEZ MAHECHA .

A

Las ilusiones,
revoloteando angustiosamente
absorbiendo en cada aroma.

No vuelan,
se consumen masificadas
en la razón-código-ley.

El cuerpo encarcelado,
amortiguando el vicio,
columpiando esperanzas,
meciéndolas en el vértigo.

Ilusiones !
No se vayan !
Las deseo salvajemente!
Las amo.

H P

PONTE A JUGAR
o a caminar en la cueva
esquivando la lluvia
o en el oceano
con los pechos mirando las estrellas.

L

Gota
a
Gota
La soledad lluviosa
entró en el cuarto.

La saludé a la llegada
cuando atrapó mi cuello.

Ella, sin aliento en su
carcajada.
Penetró en mis huesos
El color se había marchado
para siempre.

Jairo Rodríguez Rosales

I

HUMO, HUMO
SUEÑA LA IMAGEN DULCAMARA
. . FRASQUITO DE PETALOS
TRAPECIO DE LICOR

La esquina se angosta para el sueño, su porvenir gatea en el trapecio de una higuera cuando la melancolía mendiga a las ramas el silencio. Quién quisiera con su presencia inmovilizar la imagen dulcamara de la tarde. Acaso no crece así la montaña donde nace el humo de los días ?

Humo, humo
sueña la imagen dulcamara

En este sitio de licor que jala sombras al aroma con soles de sendero, la vida invoca al cementerio, y somos poblados por piedras y flores.

frasquito de pétalos
trapecio de licor

El higo se descalza, y yergue encendido como si el tiempo fuera su madeja.

luz y lana
humo, rutina y costal

Al río se asoman los recuerdos para significar el traqueteo olvidado de un lamento.

humo, humo
sueña la imagen dulcamara
. . frasquito de pétalos
trapecio de licor

Las puertas se desenclavan de los siglos, se impulsan las ventanas en bajar al río, se habrán hundido los íntimos secretos en el aposento antiguo de perlas y colores.

II

" EL ALTAR DEL FIN

Y UNA NOCHE DE RAYOS "

Tierra y alma!

En un principio todo era en el confín.

LLegó el forastero y lo hizo en la melodía de la sed.Oh, el altar era la conciencia alegre de la propia soledad.

Como si al habitar un sombrero la ilusión lo fuera todo, el adios perdió lo antiguo. El pasado oscureció. El viento imitó al recuerdo, fué del corredor la escalera que trajo el invierno, la melancolía.

Andantes de un ayer oculto visitaban la madrugada del castillo, el porvenir domestica los pasos, árboles detrás de la última casa avanzan los delirios de la selva.

Muere la luz donde se oyen senderos de flauta y guitarra, aparece un horizonte que viene a templar la partida.

Toda marcha tiene un fín que la detiene. O acaso son vanos los suspiros que la agitan?

Crea un resorte que emocione el vestir de la luna, que la seducción consigue abismos de tiempo!

JOSE GERMAN ALAVA A.

= RETRATO DEL ESCRITOR COMO COLECCIONISTA =

A propósito de

"Transplante a Nueva York" de Alvaro Pineda

La historia de Ramón, coleccionista y novelista, colombiano tan amarrado a Nueva York que ya no piensa en regresar, se proyecta sobre dos secciones de pantalla narrativa, ora en tercera, ora en primera persona, Ramón leído mientras repasa los borradores de su obra en marcha, citada fragmentariamente a lo largo de la novela que la incluye, conjuro anti-nostálgico.

Nostalgia de Colombia en primer lugar,

> "esa Colombia carnal con su paisaje, su historia y su tragedia, era imprescindible como símbolo pero insoportable como vivencia".

El símbolo se ofrece como sumiso relevo de una realidad mantenida a distancia, cuya nostalgia se alivia administrando la dicotomía entre máscara propicia, domesticidad de superficie significante, y visión insoportable de concavidad materna.

Sin embargo la docilidad del fetiche no se da de una vez por todas, las grietas de la superficie reclaman una cadena substitutiva.

En efecto el arraigo supletorio que le proporciona Pámela, "conjuro contra ese sentimiento de extranjeridad", no deja de ser provisional.

En el fetiche lenitivo del trágico recuerdo de la madre patria se abre el nicho de otra falta que apela nuevamente a la cicatrización de lo postizo. Como el país de origen, la mujer, en su carnalidad e historicidad, tiende a ser remplazada a su vez por un símbolo aséptico, un ídolo de amor deshidratado que recuerda al maniquí Waxdokkan del cineasta Arne Mattson:

> "Ramón deseó una muñeca parecida. Sería de tamaño natural... de veinte años... cada día la asomaría a la ventana de su casa, o le hablaría en la penumbra del salón. De tarde en tarde le daría un baño de champú. Se llamaría, por supuesto, Pámela. A menudo, la tocaría para ver si era un maniquí de plástico o cuerpo viviente. La bes-

ría e imaginaría que ella le devolvía los besos."

La droga puede facilitar la estabilidad fantasmática del relevo sucesivo, pues, así como el invierno de Nueva York convierte en monjas taciturnas a los objetos menos inertes, así como los copos de nieve angelifican y sacramentalizan la relación con el sujeto encapuchando la beligerancia asociativa -:

"Vinieron sin hacer ruido. Pero al anochecer, desaparecieron después de extender por un instante sus alitas de encaje sobre los objetos, vistiéndolos con oropeles de novia. Era la nieve." -,

de la misma manera la hierba permite que una novia stoned se aproxime al ideal del Pigmalión maternal, según esa estrategia de d(e)rogación de la maternidad por la que el adicto anhela autofecundarse en calor de endogamia absoluta.

Las ideas entonces llegan a ser "tan sólidas como muebles", los "pensamientos convertidos en entes materiales", en una palabra, coleccionables.

Pero así como el fetiche, en su perenne inconclusión, llama otro fetiche, la droga, para Ramón, llama otra droga.

El ácido ya es demasiado. Con él el mundo entero está bajo vidrina (: "las nubes parecían suspendidas, los pájaros momificados"), y Ramón no quiere ser una pieza más en una colección lisérgica sin propietario, mientras Pámela, cada día más escultural, es colocada en un cuanto de San Alejo psiquiátrico.

"Después de su romance con Pámela, Ramón se orientó hacia la colección de objetos": el narrador, quien lee los borradores por encima del hombro de Ramón, cicerón del relato mediante el que el escritor trata de comprender y reducir su vida "a una dimensión manejable", ignora que el protagonista ya estaba orientado hacia el coleccionismo antes de que el inventario fuera de porcelanas y armas de fuego.

Si antes pensamientos y afectos eran portátiles, susceptibles de trasteo y transplante, ahora, cuando "las cosas son parte de mí mismo, son mi cuerpo", los objetos han asumido la categoría de entidades incorpo-

radas como pensamientos, pseudo-fetos que lo habitan alineados en incubadora museográfica.

La colección ya estaba con Ramón, mas justamente el gesto del coleccionista pretende instaurar compulsivamente el límite del recuerdo de la colección, cortar indefinidamente la cinta inaugural en el umbral del ámbito coleccionante para borrar su desbordamiento original. En este desconocimiento se confunden las secciones del campo narrativo, mientras se confunden a todo lo largo del relato las estrategias de la recolección objetual y de la composición novelística en cuanto depósito anamnésico:

> "comprendía que con sólo signos y recuerdos no se escriben novelas, porque éstos y aquellos, más bien ocultan la verdad, dejando sólo un rastro frondoso sin coherencia ni razón. ?Cómo controlar su proliferación? ?Cómo destruir los excesos sin destruirse? ?Cómo esculpir la forma justa de su novela? Ramón iba y venía casi con desespero sobre estas ideas. Con los objetos que coleccionaba se sentía seguro..."

El modelo de la seguridad literaria es el ámbito de los objetos apresados, en cuanto capaces de apresar a su vez "el tiempo y el espacio, congelándolos en materia tangible". Completamente ajena a aquella "huelga general de las cosas" en que Kästner reconocía la configuración del arte de nuestro siglo, una teoría de la novela entendidad como lugar de vigilancia de lo imaginario almacenable tiene que desconfiar necesariamente de todo aquello que se substrae a lo tematizable, de las imágenes que

> "no fueron seleccionadas como algo con sentido, no surgieron como una necesidad interna, no fueron almacenadas con secuencia... y por lo tanto, nunca se convirtieron en lenguaje. En cambio, los objeto que traigo a mi colección..."

Si esta preceptística, que sin ningún vuelo fantasioso puede ser tenida por heredera de un positivismo anacrónico, verdadera pieza de sótano de museo, correspondiese efectivamente a la composición de Transplante a Nueva York, reconoceríamos en la obra de Alvaro Pineda el reflejo de una actitud que nada compartiría con las tendencias de la crítica y de la poética norteame-

ricana contemporánea, Harold Bloom en primer lugar, mientras en muchos aspectos coincidiría con la caricatura de cierta crítica colombiana, cada día más sáxea y sumisa al criterio de la manejabilidad de lo legible.

Sería de esperar que, en su desdoblamiento vagamente morelliano, la novela citante no se identifique con la novela citada.

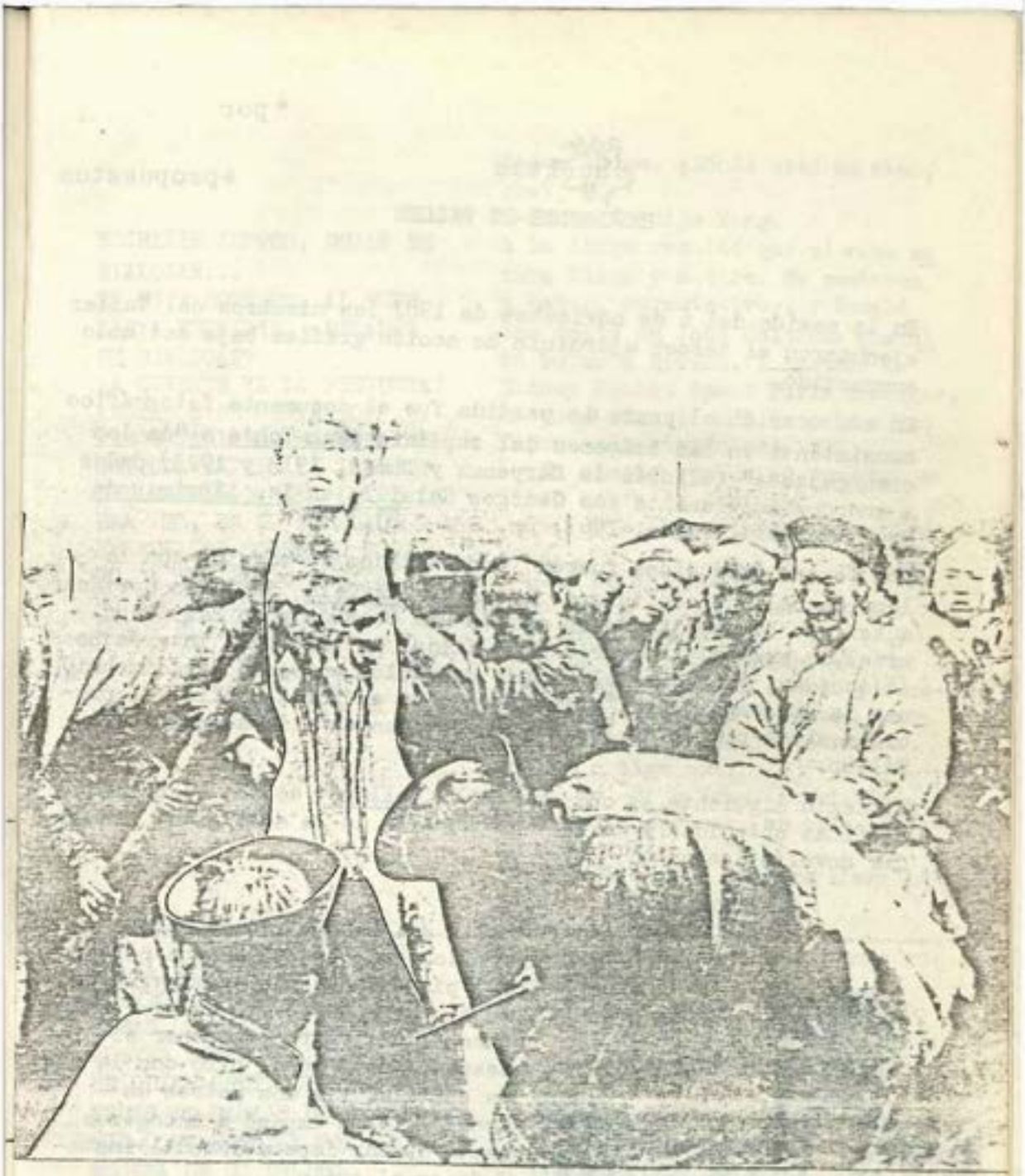
Pero la distancia irónica entre Pineda, el narrador y Ramón, es apenas de una cabeza.

Cuando la novela culmina en el amplexo con una de las piezas del harén objetual, simulacro demasiado viril para que la escena no intensifique matices de perversidad aparatosa -:

> "La máscara lo intuía. Había sido la preferida del amo desde que fue rescatada de aquel sótano húmedo en donde se desintegraba comida por la polilla. Luego fue retocada, bañada con saludables sales. Y ahora compartía la alcoba de su amo. El se quitó la camisa. Y la máscara guerrera de un metro de altura sintió cerca la respiración anhelante de Ramón" -,

ahi mismo, cuando el homunculus novelado parece quedar tallado en su "forma justa" y dispuesto para la despedida de los últimos renglones cuanto la concubina restaurada, entonces conviene regresar a la primera página y preguntarse si, por más corta que sea, alcanzó la novela su "dimensión manejable", o, casi al contrario, si aquellas "figuras grotescas de los hermafroditas que llenaban el cerebro de Ramón, "hermafroditas de silicona que eran uno y muchos seres a la vez", y de las que trataba de deshacerse entregándose a la escritura como ejercicio de catalogación y de supremacía del sentido, no son sino algunas entre las muchas figuras posibles de la diseminación del sentido, polizontes de la franja inmanejable e insegura del fantasma del control sistémico, esa zona que Lezama Lima llamaba el inconnu y en la que la escritura se la juega toda.

Bruno Mazzoldi
octubre de 1.983



*por

sueltos

*propuestos

REPUESTOS DE TALLER

En la sesión del 6 de noviembre de 1982 los miembros del Taller ejecutaron el tercer ejercicio de acción gráfica bajo estímulo compartido.

En esa ocasión el punto de partida fue el documento fotográfico consistente en las imágenes del suplicio Leng-Tch'e o "de los cien pedazos" (clichés de Darpeaux y Dumas, 1913 y 1923) dadas a conocer ámpliamente por Georges Bataille en Las lágrimas de Eros (Pauvert, París, 1961, pp. 234-238).

Los textos producidos fueron confrontados en seguida con la lectura del 14o capítulo de la novela Rayuela de Julio Cortázar, autor que ha demostrado en más de una ocasión y en más de un nivel de acción, literaria y política, un torturado interés por la tortura, y que, en el citado capítulo, enfrentó las dimensiones de su complejidad,*primera ocasión en forma explícita, precisamente a partir de los mismos documentos*a la atención del Taller.

El texto siguiente se compone de un collage de las reacciones gráficas obtenidas y de la reproducción de la mencionada secuencia novelística:

Salió del rincón adonde estaba metido, puso un pie en una porción del piso después de examinarlo como si fuera necesario escoger exáctamente el lugar para poner el pie, después adelantó el otro con la misma cautela, y a dos metros de Ronald y Babs empezó a encogerse hasta quedar impecablemente instalado en el suelo.

-Llueve -dijo Wong, mostrando con el dedo el tragaluz de la bohardilla.

Disolviendo la nube de humo con una lenta mano, Oliveira contempló a Wong desde un amistoso contento.

-Menos mal que alguien se decide a situarse a nivel del mar, no se ven más que zapatos y rodillas por

ESCRIBIR JUNTOS, DEJAR DE DIALOGAR...
EN ESTE MOMENTO, AL EMPEZAR A ESCRIBIR, ¿DEJAMOS DE DIALOGAR?
¿A QUIENES VA LA PREGUNTA?
¿ESTAMOS PREGUNTANDO?
PREGUNTARIAMOS SI TODA ESCRITURA REFUTA LA ILUSION DEL MONOLOGO, DEL LOGOS DE UNA VEZ, EN SU SOLEDAD.
REGRESAMOS SOBRE LO ESCRITO, Y NOS DAMOS CUENTA DE NO HABER HECHO OTRA COSA DESDE EL PRINCIPIO.

ESE MOVIMIENTO ESPIRALADO DE LA REUNION DE LO QUE PROVISIONALMENTE LLAMAMOS IDEAS, SERIA UN CONTINUO VOLVER SOBRE EL LUGAR, COMO QUIEN PRETENDE RECONSTRUIR EL PARAJE DE UN CRIMEN O SE FASCINA POR LA ESCENA DE SU DELITO.

todos lados. ¿Dónde está su vaso, che?

-Por ahí -dijo Wong.

A la larga resultó que el vaso estaba lleno y a tiro. Se pusieron a beber, apreciativos, y Ronald les soltó un John Coltrane que hizo bufar a Perico. Y después un Sidney Bechet época París merengue, un poco como tomada de pelo a las fijaciones hispánicas.

-¿Es cierto que usted prepara un libro sobre la tortura?

-Oh, no es exactamente eso -dijo Wong.

-¿Qué es entonces?

-En China se tiene un concepto distinto del arte.

-Ya lo sé, todos hemos leído al chino Mirbeau. ¿Es cierto que usted tiene fotos de torturas, tomadas en Pekín en mil novecientos veinte o algo así?

-Oh, no -dijo Wong, sonriendo-. Están muy borrosas, no vale la pena mostrarlas.

-¿Es cierto que siempre lleva la peor en la cartera?

-Oh, no -dijo Wong.

-¿Y que la ha mostrado a unas mujeres en un café?

-Insistían tanto -dijo Wong-. Lo peor es que no comprendieron nada.

-A ver -dijo Oliveira, estirando la mano.

Wong se puso a mirarle la mano, sonriendo. Oliveira estaba demasiado borracho para insistir. Bebió más vodka y cambió de postura. Le pusieron una hoja de papel doblada en cuatro en la mano. En lugar de Wong había una sonrisa de gato de Cheshire y una especie de reverencia entre el humo. El poste debía medir unos dos metros, pero había

SIN QUE SEPAMOS DE QUE SE ACUSA AL CONDENADO, QUIEN PARECE VISLUMBRAR UNA FELICIDAD QUE NADIE VISLUMBRA, EN LA LENTA LLAMADA A LISTA DE SU SANGRE, DE SUS MUSCULOS Y DE SUS HUESOS.
ALREDEDOR EL PUBLICO TAN ATENTO COMO LOS ESTUDIANTES DE LA LECCION DE ANATOMIA.

NOS PREGUNTAMOS SI LA TENSION MUSCULAR DEL CUELLO OBEDECE A UN REFLEJO TAN INVOLUNTARIO CUANTO LA ERECCION DE LOS AHORCADOS.
EN EL LIMITE DE LA ENAJENACION EL INDICIO (LA MATERIALIDAD DEL SIGNO) SE HACE EXPRESIVO:

ocho postes, solamente que era el mismo poste repetido ocho veces en cuatro series de dos fotos cada una, que se miraban de izquierda a derecha y de arriba abajo, el poste era exactamente el mismo a pesar de ligeras diferencias de enfoque, lo único que iba cambiando era el condenado sujeto al poste, las caras de los asistentes (había una mujer a la izquierda) y la posición del verdugo, siempre un poco a la izquierda por gentileza hacia el fotógrafo, algún etnólogo norteamericano o danés con buen pulso pero una Kodak del año veinte, instantáneas bastante malas, de manera que aparte de la segunda foto, cuando la suerte de los cuchillos había decidido oreja derecha y el resto del cuerpo desnudo se veía perfectamente nítido, las otras fotos, entre la sangre que iba cubriendo el cuerpo y la mala calidad de la película o del revelado, eran bastante decepcionantes sobre todo a partir de la cuarta, en que el condenado no era más que una masa negruzca de la que sobresalía la boca abierta y un brazo muy blanco, las tres últimas fotos eran prácticamente idénticas salvo la actitud del verdugo, en la sexta foto agachado junto a la bolsa de los cuchillos sacando la suerte (pero debía tramear, porque si empezaban por los cortes más profundos...), y mirando mejor se alcanzaba a ver que el torturado estaba vivo porque un pie se desviaba hacia afuera a pesar de la presión de las sogas, y la cabeza estaba echada hacia atrás, la boca siempre abierta, en el suelo la gentileza china debía haber amontonado abundante aserrín porque el charco no aumentaba, había

: DICE AUNQUE MAS QUE NUNCA NO LE INTERESE DECIR. EL CUERPO SE HACE LETRA, TEXTO VIVO, TODAVIA VIVO.

ABRAZAMOS SU CUERPO SIN PELLEJO. BLANCO DE MEMORIA: SE MARCA CON TIZA EL ESPACIO DEL CUERPO, ADONDE SOMOS A LA VEZ PERSEGUIDOS Y PERSEGUIDORES. CONDICION PECULIAR DE ESTA REUNION, EL ESTILO, EL NUESTRO, ES EL LUGAR DE UNA REUNION DE REUNIONES. DIFERENTE PARA CADA CUAL. AÑADIMOS UNA COMA.

un óvalo casi perfecto en torno al poste. "La séptima es la crítica", la voz de Wong venía desde muy atrás del vodka y el humo, había que mirar con atención porque la sangre chorreaba desde los medallones de las tetillas profundamente cercenadas (entre la segunda y la tercera foto), pero se veía que en la séptima había salido un cuchillo decisivo porque la forma de los muslos ligeramente abiertos hacia afuera parecía cambiar, y acercándose bastante la foto a la cara se veía que el cambio no era en los muslos sino entre las ingles.
En lugar de la mancha borrosa de la primera foto había como un agujero chorreado, una especia de sexo de niña violada de donde saltaba la sangre en hilos que resbalaban por los muslos.
Y si Wong desdeñaba la octava foto debía tener razón porque el condenado ya no podía estar vivo, nadie deja caer en esa forma la cabeza de costado. "Según mis cálculos la operación total duraba una hora y media", observó ceremoniosamente Wong. La hoja de papel se plegó en cuatro, una billetera de cuero negro se abrió como un caimancito para comérsela entre el humo. "Por supuesto, Pekín ya no es el de antes. Lamento haberles mostrado algo bastante primitivo, pero otros documentos no se pueden llevar en el bolsillo, hacen falta explicaciones, una iniciación..." La voz llegaba de tan lejos que parecía una prolongación de las imágenes, una glosa de letrado ceremonioso. Por encima o por debajo Big Bill Broonzy empezó a salmodiar See, see, rider, como siempre todo convergía desde dimensiones inconciliables,

NOS CORREGIMOS.
DISCUTIMOS CON NOSOTROS MISMOS ESTA PROPUESTA.
LA LEY DEL TEXTO ES DE LANZADERA; URDIMBRE DE MORTAJA, ANASCA.

ESTUDIAR EL QUECHUA.

un grotesco collage que había que ajustar con vodka y categorías kantianas, esos tranquilizantes contra cualquier coagulación demasiado brusca de la realidad. O, como casi siempre cerrar los ojos y volverse atrás, al mundo algodonoso de cualquier otra noche escogida atentamente de entre la baraja abierta.

See, see, rider, cantaba Big Bill, otro muerto, see what you have done.

INDICE DE ILUSTRACIONES

Jean-Pierre Caron, Señales en el desierto, pastel y china, 25 x 18 cm, 1975 (cedido a Awasca) p. 5

María Victoria Uribe, El enruanado golpea de nuevo, prismacolor y plumilla, 30 x 23 cm, 1983 (c. Aw.) 8

Jorge Ortiz, Melodía para matar perros, grabado, 7 x 10 cm, 1984 (c. Aw.) 22

Germán Arboleda, Sin pasaporte, plumilla, 14 x 4 cm, 1984 (c. Aw.) 27

Mauricio Verdugo Ponce, El hombre que espera, plumilla, 16 x 21 cm, 1983 (c. Aw.) 31
Señales desde lejos, plumilla, 22 x 30 cm, 1983 (c. Aw.)

Manuel Guerrero Mora, Desde el empapelado, acuarela, 21,5 x 23 cm, 1984 (c. Aw.) 43
Eriopétala, 16,5 x 25 cm, 1983, acuarela, (c. Aw.) 44

Ricardo Sarasty, Andrés Caicedo sale de cine, plumilla, 17,5 x 16 cm, 1984 (c. Aw.) 106

Bruno Mazzoldi, Soprappensiero, bolígrafo y plumilla, 27 x 20 cm, 1984 (c. Aw.) 113

Illiers-Combray
La casa de Tía Leonia y la pieza de Marcel Proust (f. Blotin) 133

Suplicio Lem-Tch'e (Darpeaux y Dumas, clichés), de G. Bataille, Les Larmes d'Eros, J.-J. Pauvert, 1961. 138-9 y 141-2

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA

PASTO-NARIÑO-COLOMBIA

APARTADO AEREO 626

APARTADO NACIONAL 66

TEL. 58-50

SE SOLICITA CANJE

IMPRESO CENTRO DE PUBLICACIONES UNARIÑO